



## **Universidad Nacional Autónoma de México**

Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras

“De Compañeros a Vecinos. La Transformación de las Horizontalidades del Campamento “Isabel Riquelme”, a la Población “Santiago de Nueva Extremadura” en Chile 1970-1985”.

## **TESIS**

Para optar por el grado de:

Maestra en Estudios Latinoamericanos

PRESENTA

BÁRBARA ELIZABETH ERNA ARÉVALO VERA

Director de tesis  
Dr. Juan Alberto Arancibia Córdova  
Instituto de Investigaciones Económicas

Ciudad Universitaria, CD. MX.

Enero 2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 1:</b> “La ciudad, el problema de vivienda y antecedentes del Movimiento de Pobladores”.....	8
1.1.- Las ciudades Latinoamericanas, sus luces y sombras.....	8
1.2.- Las dimensiones del problema de la vivienda en el espacio urbano.....	15
1.3.- La trayectoria social y política del Movimiento de pobladoras/es en Chile....	22
1.4.- De la marginalidad espacial a la marginación del espacio público.....	32
<b>Capítulo 2:</b> “Soluciones al Problema de Vivienda en Chile entre 1958-1973 desde el gobierno de Jorge Alessandri, al Gobierno Militar de Augusto Pinochet.....	40
2.1.- El problema de la vivienda en Chile en los años 50’.....	40
2.2.- Políticas de Vivienda durante el Gobierno de Alessandri (1958 – 1964).....	43
2.3.- Políticas de vivienda y percepciones del mandatario Eduardo Frei Montalva (1964-1970).....	50
2.4.- El Fin a la exclusión socio-Espacial y la dignidad de la vivienda durante el Gobierno de Salvador Allende (1970 – 1973).....	55
2.5.- La vivienda como un bien de consumo a partir de Augusto Pinochet (1973-1990).....	63
<b>Capítulo 3 “De testimonios y Literatura”</b> .....	81

3.1.- “Campamento “Isabel Riquelme” y su historia reconstruida a través de las/los pobladoras/es”.....	81
3.2.- De Horizontalidades Cotidianas a Horizontalidades de Contingencia.....	99
Soluciones Finales.....	112
Bibliografía.....	124
ANEXOS.....	130

## **AGRADECIMIENTOS**

***A todos quienes hicieron posible este trabajo de investigación, las antiguas pobladoras y pobladores del “Campamento Isabel Riquelme” y actual Población “Santiago de Nueva Extremadura”; y en especial agradecer a la señora Fidelina Miranda, y Maribel Guerrero quienes colaboraron en forma sistemática con la investigación. Agradezco igualmente los testimonios y fotografías otorgadas por doña Sara Basili y Juan Basili, sobre los primeros años de la población.***

***Gracias igualmente al apoyo constante de mi madre, hermano y compañero. Además del profesorado del UNAM, quienes me entregaron valiosos conocimientos.***

## Introducción

A continuación, se procede a explicar el proceso de industrialización y urbanización que estimula la migración campo ciudad en diversos países de América Latina, así como también éste da lugar al establecimiento de asentamientos irregulares ubicados en las orillas de la ciudad, y que reciben distintos nombres, tales como: favelas, chabolas, villas miseria y poblaciones callampas. Del mismo modo las/los integrantes de estos asentamientos irregulares se caracterizan entre sí por su procedencia social, esto es, pertenecer a los sectores obreros, campesinos, amas de casa, pero en su mayoría personas con trabajos irregulares como vendedores ambulantes o especializados en un oficio particular, albañiles, mecánicos, costureras etc. Pertenecen por tanto al escalón más bajo en términos de clase social, porque muchos de ellos ni siquiera tienen una ocupación o trabajo estable en el cual desarrollarse, y la ciudad es el espacio por antonomasia para su sustento económico durante el siglo XX al menos.

La segunda parte del proyecto de investigación en cambio, aterriza este problema latinoamericano a un contexto específico, que corresponde al caso chileno. Cabe destacar, que en este apartado la atención se focaliza en las políticas de gobierno, donde el Estado va visibilizando, e involucrándose cada vez más en el problema de la vivienda. La intención de este capítulo particularmente, es ver la evolución de las políticas públicas en materia de vivienda, y también el carácter que va tomando el Estado en un contexto de efervescencia social dado el contexto histórico internacional, así como nacional. Aunado a ello, las *oportunidades políticas* que tienen materialización en gobiernos cada vez más inclinados hacia la izquierda, alcanzándose en consecuencia un fuerte protagonismo popular durante el gobierno socialista de Salvador Allende.

En tanto, en el tercer capítulo se busca construir la historia del campamento, pero principalmente sus formas de organizarse en el día a día en torno a las actividades cotidianas básicas como el aseo personal, la comida, las ocupaciones laborales de sus pobladoras y pobladores, sus espacios de socialización, sus espacios de

ejercicio ciudadano y político, así como sus luchas por la casa propia y las formas de organizarse en el periodo previo al golpe de Estado y durante la dictadura militar. Se profundiza igualmente, el modo en que su falta de adherencia a partidos políticos, los posiciona de alguna forma en el lado de la derrota, ya que si bien consiguieron la casa propia lo hicieron con resultados desfavorables, con todo lo que implica la segregación socio espacial, que autores como Leyton calificaron bajo el nombre de “comunas container”. Espacios en los cuales cuentan con menos oportunidades para organizarse dadas las grandes distancias que deben recorrer para asistir a sus lugares de trabajo, así como el quiebre y desintegración del grupo definitivo al ser distribuidos sus integrantes a distintos municipios ubicados en la periferia de la ciudad. En síntesis, estos nuevos espacios a los que son trasladados los ex pobladores son comunas dormitorio a las cuales sólo llegan a dormir y con escaso tiempo para la convivencia. Dentro de este capítulo, se trabajarán los testimonios a la luz de la literatura, donde se recogerá a través de esta disciplina la reestructuración de relatos del caso argentino de quienes integran las villas miserias y como existen muchas coincidencias con sus formas de vida y organización en relación a los relatos entregados por las pobladoras y pobladores del campamento Isabel Riquelme.

No obstante, esta justificación no es razón suficiente para explicar las razones de su derrota, ya que las explicaciones también se encuentran en la falta de organización, ya que como establece el doctor en Historia Gabriel Salazar, el poder popular debe construirse y constituirse a través de escalas, empezando por los espacios más reducidos como los del barrio a través de asambleas populares; en donde tengan poder de decisión en aspectos importantes como por ejemplo la malla curricular de las escuelas a las cuales van sus hijos, sobrinos o nietos, así como en torno a deliberación en asuntos relacionados con su propia salud. En efecto, ir creciendo hasta que este poder decisional alcance el nivel municipal, intercomunal (unión de distintos municipios), luego regional o de Estados, hasta que sea nacional. En otras palabras, nos convoca a no culpar sólo a los procesos históricos, sus ejercicios de represión social o cooptación, sino a hacernos responsables también del cambio social hacia un poder ciudadano cada vez más organizado, participativo

y deliberante. En cierto modo, tiene bastante sentido la idea de crecer a nivel de escalas, ya que va resolviendo los problemas en forma gradual y asentando la fuerza y formación política desde abajo, para que al alcanzar el nivel nacional no existan cabos sueltos y todos desde la base estén unidos y preparados hacia impacto político más grande.

## Capítulo 1

### ***La Ciudad, el Problema de Vivienda y Antecedentes del Movimiento de Pobladores***

#### **1.1.- Las Ciudades Latinoamericanas, sus Luces y Sombras**

A modo introductorio quiero empezar refiriéndome al crecimiento exponencial de las ciudades latinoamericanas y su característica concentración demográfica en las capitales de sus respectivas naciones.

Si bien las ciudades latinoamericanas comienzan a poblarse con fuerza durante el siglo XX, es a mediados del siglo XIX que las urbes de la región comienzan a expandirse con la introducción del Barco de vapor y el ferrocarril, lo que fortaleció el comercio en los centros urbanos (Bethell, 1991, pp210-211). La autora agrega además, que a fines del mismo siglo, una serie de factores transformaron la situación de dichas ciudades (Caracas, Santiago, Buenos Aires, etc.), tales como: la explosión demográfica, procesos acelerados de urbanización, desarrollo de la industria e integración de las economías latinoamericanas a nivel mundial. Al respecto, Bethell sugiere que la suma de todos estos elementos concentró la población en las áreas urbanas por sobre las rurales. Por su parte, Romero sostiene que el crecimiento de las ciudades latinoamericanas se debió al interés del mercado mundial en los países productores de materias primas, concentrando el comercio y las fuentes laborales en las ciudades (2009, pp. 39). Osterhammel en cambio, atribuye la densidad poblacional a la aparición de metrópolis y el desarrollo de sus distintas funciones urbanas: administración civil y religiosa, comercio internacional, producción industrial, y prestación de servicios (2015, pp. 390). Pero lo cierto es que la concentración de población en las ciudades latinoamericanas, comenzó a masificarse a partir de los años 30 tras la crisis de 1929 con la caída de la bolsa de Wall Street en EE. UU, lo que produjo el movimiento de un importante contingente poblacional que se desplazó del campo a la ciudad buscando mejores oportunidades laborales. Sin embargo, este éxodo poblacional no se debe solamente a la crisis del 29', sino también a la industrialización que comienza a gestarse en la región latinoamericana; impulsada por gobiernos que entienden la

necesidad de un Estado Benefactor y la intervención directa del aparato estatal en la economía para sortear la crisis y sus graves efectos vinculados a la fuerte dependencia económica. En otras palabras, con la crisis del 29' los principales afectados en términos económicos y de desempleo fueron los países de América Latina, en razón de lo anterior los gobiernos deciden adoptar la doctrina de Keynes, donde la primera fase de esta industria se atenderá a la fase liviana (textiles, manufacturas, etc.), mientras que la segunda fase se enfocará en la industria pesada dirigida a la producción de maquinaria y tecnología. Pero para lograr el desarrollo de estas dos etapas, no bastó con aplicar altos aranceles a los productos importados, o promover la industria nacional; tampoco fue suficiente la intervención directa y el financiamiento estatal, ya que los capitales para el desarrollo de la industria incipiente estuvieron sujetos a empréstitos europeos. En este sentido cabe preguntarse de qué manera se rompió con la dependencia, si se continuó recurriendo al capital extranjero y por tanto a las fluctuaciones de su economía, como ocurrió con la segunda guerra mundial; donde su alto grado de afectación económica termino perturbando a los países de la región al negarles prestamos para desarrollar la etapa de industria pesada y que en consecuencia desembocó en el descenso de la economía exportadora.

Por otro lado, el proceso de industrialización fue incapaz de sopesar el problema de desempleo, ya que la oferta laboral era menor a la demanda de trabajo, por ende, muchos de los migrantes comenzaron a circular por los alrededores de la ciudad asentándose en las periferias o márgenes. A su vez se intensificaron otras problemáticas sociales relacionadas con el hacinamiento, la escasez de viviendas dignas y sus respectivos servicios de higiene, además de otros derechos básicos igualmente desamparados como: la salud y educación de los recién llegados o población anómica<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se concibe como población anómica a los recién llegados en los años de mayor afluencia poblacional. Mientras que a la población instalada allí desde fines del siglo XIX o primer decenio del XX se conoce como población normalizada. Si bien ambos tipos de población comparten similitudes socioeconómicas al corresponder ambos a los sectores vulnerables, la población anómica sufre una doble marginación, al ser pobre y desconocer mínimas normas de comportamiento y desenvolvimiento social dentro de la ciudad.

Esta explosión urbana que se produce y que tiene su causa en los antecedentes señalados, se conoce también como “ciudades masificadas”, nombre que se vincula con los grupos sociales migrantes, quienes eran ajenos a la estructura tradicional y que Romero (2004) denomina bajo el nombre de “masas<sup>2</sup>”. Con la llegada de los grupos migrantes se produce una modificación en la fisonomía del paisaje, su estética y también se terminan masificando las formas de vida y mentalidad. En consecuencia, las ciudades pierden su calidad de ciudades y se transforman más bien en una yuxtaposición de guetos comunicados entre sí (Romero, 2004; p 322). No obstante, la crisis permite la cercanía entre estos dos grupos populares donde los correspondientes a la ciudad normalizada van activando el principio de solidaridad y enseñándoles los secretos para desenvolverse mejor en el espacio urbano a los recién llegados, pero la integración recíproca se consigue a medida que la población anómica se va insertando en la ciudad normalizada consiguiendo un trabajo y techo (Romero, op cit, p 335).

Por otro lado, es necesario referirse también a los avances científicos y tecnológicos que permitieron disminuir la tasa de mortalidad y aumentar la esperanza de vida, lo que contribuyó igualmente al crecimiento de las ciudades. En efecto, este crecimiento demográfico significaba mayor cantidad de necesidades básicas a cubrir en la población total. Así, para el año 1940 ciudades como Río de Janeiro, Ciudad de México y Buenos Aires superaban el millón de habitantes, aproximándose a la cantidad de dos millones y medio. Mientras que cinco ciudades latinoamericanas sobrepasaban el medio millón, entre ellas es posible mencionar a Lima, Rosario, la Habana, Montevideo y Santiago de Chile (Romero, op cit, pp.328-329)

Mientras que en los años 70´ Santiago alcanzaba la cifra de dos millones seiscientos, Lima de dos millones novecientos, Bogotá de dos millones quinientos cuarenta mil y Caracas de dos millones ciento dieciocho mil habitantes. Río de Janeiro por su parte que en los años 40´ había tenido una cantidad de un millón

---

<sup>2</sup> A los ojos de la ciudad normalizada esta sociedad de masas era la “otra sociedad”, una población compuesta por migrantes, y que tenía como objetivo sobrevivir, era como se menciono anteriormente una población anómica. (Romero, op cit, p 322)

ochocientos mil, para los años 70´contaba con una población total de siete millones setecientos cincuenta mil, es decir cuadruplicó rápidamente la cifra en sólo tres decenios según Romero (op cit, pp. 327-328)

Paulatinamente se produjo un fenómeno de vaciamiento de las zonas rurales y concentración centralizada en las principales urbes; las que atraían a los migrantes con sus luces, el comercio, el trabajo, las esperanzas y oportunidades que les hacían creer en un mejor porvenir. Medellín por ejemplo conformada como centro comercial e industrial tuvo un flujo migratorio de cuatrocientos mil campesinos entre 1938 y 1968, instalándose en los denominados “barrios piratas”, Guadalajara por su parte considerada la segunda ciudad del país con doscientos veintinueve habitantes en 1940 y un millón en 1970 contaba con una extensa área metropolitana. Mientras que Monterrey concebida como metrópoli industrial contaba con un millón quinientos de habitantes en 1940 y para 1970 alcanzaba el millón doscientos según expresa Romero (opcit, p 328). Las ciudades sufren una expansión mayor por los años 60´cuando sufren lo que define Rostow como “despegue o take of hacia el desarrollo”, década por lo demás marcada por la Revolución cubana (1959), y la “Alianza por el progreso” impulsada por Kennedy (1962) para la superación de la pobreza en Latinoamérica y que en un trabajo en conjunto con la CEPAL (1948) buscaron llevar a América Latina al anhelado desarrollo. Sin embargo, para alcanzar el desarrollo de Latinoamérica, su autonomía y superación de la pobreza, era fundamental como propone Cueva (2009) contar con una burguesía nacional preocupada y responsable por los asuntos de la nación, una burguesía que en definitivas cuentas deje de beneficiar al capital extranjero con la explotación de los principales productos de la nación. De manera específica, se requiere quebrar ese proceso de “desacumulación” que ha caracterizado a Latinoamérica, donde gran parte de las ganancias de lo producido se va al extranjero, romper con esas dinámicas señoriales que quedaron desde la colonia entre burguesía nacional y el primer mundo. Por su parte, Rostow señala que América Latina sufre un despegue sin madurez” producido por el desfase entre los procesos de industrialización, urbanización, inestabilidad económica y política que en consecuencia imposibilitaron la consolidación del Estado de Bienestar (2013, p 15). En esta misma

línea Fanjzylber (1983) Explica que Latinoamérica ha sido incapaz de presentar un crecimiento económico, porque su capacidad endógena es precaria. En otras palabras, carece de un empresariado con poder de liderazgo y con vocación industrial. En este caso, la burguesía nacional prefiere poner en manos del capital extranjero el desarrollo de la industria, esperando que sean las burguesías internacionales las que definan las políticas de sus propias naciones. Es así como ha permitido la libre entrada de transnacionales, ahorrándose trabajo o inversión, pero perdiendo en crecimiento, redistribución igualitaria e independencia directiva. Frente a este panorama desalentador, Fanjzylber (1983) propone una industrialización, pero precisando el concepto de eficiencia, el que se consigue obteniendo el equilibrio entre crecimiento y continuidad. Es así como especifica que la creatividad se vincula con la construcción de fines sociales, la comprensión del hombre y las relaciones sociales (p 321). Mientras que crecimiento debe seguir estos mismos lineamientos, es decir, ver el progreso en términos sociales y económicos, y la viabilidad de la producción en el tiempo. Indudablemente es posible apreciar que la relación de dependencia entre las clases dirigentes nacionales con los extranjeros ha repercutido gravemente en la capacidad de alcanzar el desarrollo, y una redistribución de las riquezas igualitaria a nivel nacional que haga factible la disminución de la pobreza y una calidad de vida digna de la mayor parte de la población.

Desde esta perspectiva lo que señala Rostow (op cit) tiene bastante sentido si se analiza el contexto histórico, social y político del segundo lustro de los años 60' y la década de los 70' con diversas dictaduras en la región, la crisis económica, y el abandono consecutivo del Estado en inversión social. En consecuencia, los resultados se relacionan con un Estado que poco a poco va abandonando su rol social y abrazando el neoliberalismo; para elaborar políticas en función de lo que estime el mercado como sucede con la vivienda y organización de la ciudad.

En función de estos antecedentes, se puede comprender la forma en que el escenario de las ciudades latinoamericanas va tornándose más crítico a partir de los años 80' con la instalación del neoliberalismo, y en los 90' con sus formas cada

vez más definidas. Más allá de las problemáticas conocidas que enfrentan los sectores populares en las ciudades, tales como: el acceso y derecho a los servicios de la ciudad, viviendas dignas, alcantarillado, marginalidad y un largo etcétera. Los habitantes más pobres de las ciudades latinoamericanas a partir de los 80´comparten en forma acentuada un componente social que Salazar señala bajo la analogía de huacho<sup>3</sup>; en resumidas cuentas, significa que los sectores populares se encuentran en total desamparo, esto es, que carecen de un padre que metafóricamente es el Estado.

Ciertamente el Estado fracasa en su rol social desde hace mucho antes de que abrazará el neoliberalismo, pero a partir de los 80´sufre un gran retroceso al privatizar muchos derechos sociales para la población incluidos los de vivienda. En forma concreta, a partir de los 80´el Banco Mundial es quien dirige muchas de las políticas públicas y reformas. Los estados nacionales pierden entonces su poder político y directivo sometiéndose a los lineamientos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; lo que influye en la reestructuración de estas reformas estatales y el diseño urbano. Así se obtienen efectos relacionados con el crecimiento de informalidad teniendo un aumento de un 59% en Bogotá, 50% en Caracas, y 10% en Buenos Aires, además de altos porcentajes de vulnerabilidad urbana y habitacional<sup>4</sup>. Hay diversos desafíos que deben enfrentar los estados latinoamericanos, entre ellos: la capacidad de romper la dependencia del financiamiento internacional, la recuperación de su autonomía en lo directivo, e invertir más en gasto social para poder resolver los asuntos vinculados a la pobreza y marginación presente en las ciudades. Además de que el sistema de subsidio deje de estar a merced del mercado y más al bien común. Así como las problemáticas que se desprenden de la migración internacional, con indignas condiciones de vida y carencia de derechos sociales e individuales.

---

<sup>3</sup> Huacho, análogo a huérfano, en la forma que lo usa Salazar en su libro "Lo que significa ser Huacho en Chile" hace una asimilación al desamparo que sufren los sectores más vulnerables en relación al Estado

<sup>4</sup> Tapia, R. (2006) «Políticas habitacionales en América latina y su relación con programas que contemplan evolutividad del hábitat». INVI Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Lamentablemente, el contexto que vive la población actual latinoamericana no es muy distinto con el de la población migrante en los años 30', ya que comparten una situación de vulnerabilidad, desigualdad y marginalidad, y sí a esto agregamos la alta migración internacional que se concentra en las principales urbes nacionales el panorama se complejiza. Sí en los años 50' la población migrante alcanzaba un total del 60%, en la actualidad sólo corresponde al 20%, ya que muchos migran hacia el exterior estableciéndose el fenómeno de capitales nacionales fuera de los territorios de la nación; un ejemplo de ello es Buenos Aires que se constituye como la cuarta ciudad migratoria para Bolivia, así como Miami constituye la segunda ciudad para Cuba; mientras que los Ángeles conforma la segunda urbe para México según Kuri (2016). En este aspecto ha cobrado relevancia el espacio público, ya que constituye el lugar de encuentro del migrante con sus compatriotas, cultura y lugar de origen, según Kuri (op cit). Específicamente, las naciones latinoamericanas sufren un proceso de salida de la población local, pero también de entrada masiva de migrantes latinoamericanos. Un ejemplo de ello en Chile se relaciona con la alta entrada de colombianos y haitianos, o bien Venezuela con abrumantes cifras de 900% de migración en los dos últimos años; población que ha migrado hacia países de Sudamérica (885.000), Norteamérica (308.000), Centroamérica (78.000) y el Caribe (21.000) según la OIM<sup>5</sup>. Por lo demás, cabe considerar la masiva migración producida el 21 de octubre del 2018, de centroamericanos (hondureños, salvadoreños y guatemaltecos) que cruzaron la frontera de Guatemala hacia México con la pretensión de llegar a Estados Unidos. Este panorama sugiere preguntarse ¿Qué necesidades básicas sin satisfacer han llevado a migrar masivamente a la población latinoamericana? ¿Qué nivel de desigualdad, los lleva a migrar en forma urgente? ¿Qué contexto social político y económico complejo se vive al interior de estos países? ¿A qué nivel ha llegado la despreocupación, corrupción y avaricia de los estados y sus elites? Lo cierto es, que la migración no se realiza muchas veces por placer, sino por necesidad, por la búsqueda de mejores condiciones y calidad de vida. El objetivo de migrar es el mismo que se vivió en el siglo pasado con el

---

<sup>5</sup> Colprensa/ La República, (2018), « Migración venezolana a América Latina subió 900 % en los últimos dos años ». Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/mundo/migracion-venezolana-a-america-latina-subio-900-en-los-ultimos-dos-anos.html>

éxodo del campo a la ciudad, sólo que ahora en un contexto de aldea global el abanico de posibilidades se abre para buscar en otros escenarios y realidades. La migración al fin de cuentas responde en la mayoría de los casos a una necesidad de buscar una mejor calidad de vida, pero muchas veces es una ilusión, porque si bien son contratados u obtienen trabajo se convierten en mano de obra sobreexplotada y mal pagada. Se podría entrar en una discusión, sobre el hecho de que están mejor en los países a los cuales migraron. Pero definiendo la idea que por parte de los Estados receptores, debe haber un trabajo de respeto reflejado en las acciones de inclusión, promoción de la diversidad, y calidad de vida digna en torno a necesidades de alimentación, salario, horas de trabajo, salud y vivienda por mencionar algunas. La consideración de un espacio público donde se reencuentren las culturas, las ciudadanas y ciudadanos, además del diálogo y la construcción.

### **1.2.- Las Dimensiones del Problema de la Vivienda en el Espacio Urbano**

Retomando el problema de la vivienda que constituye un aspecto relevante en la investigación, es necesario referirse a las características que tuvieron los asentamientos, y las similitudes compartidas en la región; para luego dialogar en torno a las problemáticas que surgen de la consolidación del neoliberalismo. En otras palabras, se pretende de algún modo hacer un recorrido histórico de los procesos compartidos en torno a los problemas de la ciudad; pero al mismo tiempo una reflexión sobre el retroceso de derechos sociales y profundización de las desigualdades.

En la Ciudad de México los asentamientos tuvieron lugar en los barrios viejos y deprimidos como Tepito, mientras que otras se llevaron a cabo en los bordes de los cerros como sucedió con Lima y Caracas (Romero op cit, p 333). O bien a orillas de un zanjón con características inflamables como ocurrió en Chile y los pobladores de la ahora emblemática población la Victoria fundada en 1957. De esto se desprende un elemento común que corresponde a la ocupación de zonas deshabitadas y a su vez sujetos a posibles desastres naturales, pero que por sobre todo responde a la necesidad de auto garantizarse el acceso a un techo y espacio donde vivir, para poco a poco irse estableciendo a través del trabajo, estudios, comercio, etc. Cabe

decir que existe también una suerte de frontera natural que separaba a los ricos de los pobres, en Lima estaba el Rímac y en Chile el río Mapocho. En la actualidad estos asentamientos continúan ubicados en los bordes de la ciudad y con escaso acceso a algunos servicios, principalmente los vinculados a la cultura y recreación; mientras que los derechos de la salud y educación continúan teniendo una calidad regular.

Lo más característico de estos asentamientos fue la forma ilegal en que surgieron a través de la acción de tomarse un terreno baldío e iniciar la autoconstrucción con materiales ligeros y a la mano. Por lo demás, estos asentamientos ilegales recibieron nombres en las distintas partes de la región. En Uruguay se les denominó cantegriles, en Colombia “pueblos piratas”, en Argentina “Villas Miseria”, en Perú “barriadas”, poblaciones callampa en Chile y favelas en Brasil.

Como se expresó con anterioridad, la urbanización y sus altos índices poblacionales estuvieron muy relacionados con el proceso de industrialización. De modo más específico los países latinoamericanos más industrializados en el cuarto del siglo XX resultaron ser también los más urbanizados y con mayor concentración poblacional urbana. Así lo corrobora Almandoz (2008) con cifras de las ciudades más habitadas en los países de América Latina. En 1895 Argentina contaba con una población urbana de seiscientos sesenta y tres mil, obteniendo para 1932 a dos millones ciento setenta y ocho mil habitantes en Buenos Aires, Santiago de Chile con trescientos treinta y tres mil en 1907 alcanzó en 1930 un total de seiscientos noventa y seis mil, Sao Paulo para 1900, paso de doscientos cuarenta mil, a la cifra de quinientos setenta y nueve mil, mientras que para 1920 se supero con creces, ya que llego al millón setenta y cinco; finalmente Ciudad de México de trescientos veinte y ocho en 1908, obtuvo para 1933, la cantidad de un millón cuarenta y nueve habitantes (Almandoz, op cit, p.52). Ciertamente, coinciden los niveles de desarrollo industrial y urbano con la concentración de habitantes, ya que los países andinos tuvieron un crecimiento urbano y poblacional más lento, así como lo fue su desarrollo industrial, ya que hasta los años 50 Perú se caracterizó por ser predominantemente rural. Lo anterior concuerda también con los grupos

económicos que categorizó Bania Bambirra (1999) según sus niveles de desarrollo económico, posicionándose en el grupo A aquellos países que se caracterizan por su *industrialización antigua*, iniciada antes de la posguerra. En este grupo se encuentran Chile, Argentina, México, Colombia, Uruguay y Brasil; esto es, los mismos países que arrojan un crecimiento exponencial de población. La industria de estos países se destinó a la producción de bienes de consumo, que contribuyó al PIB de países como Argentina (18%) y México (14%), además del aumento del mercado laboral y consiguiente del mercado interno, al tener los recursos necesarios estos trabajadores para consumir.

En tanto, dentro del grupo B se encuentran los países *de industrialización producto de integración monopolítica*, los cuales inician su proceso de industrialización después de las guerras mundiales, esto es en las décadas del 50' y comienzos del 60'; tales como: Perú, Ecuador, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Bolivia, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Cuba, República Dominicana y Honduras. Los países de este grupo tienen en común, la explotación intensa de los extranjeros, sobre sus productos claves "*El control ejercido en forma sistemática e intensiva por los extranjeros sobre los productos claves de estas sociedades, explica la dependencia tan aguda con los países desarrollados*" (Bambirra, 2011; p 74). En efecto, la conjugación de este imperialismo codicioso y de una clase dirigente limitada en el control de las materias primas y medios de producción, deja poco espacio para el desarrollo de un mercado interno o mayor dinamización económica al interior de los países. Por otra parte, su industrialización tardía y el constante control imperialista de sus recursos, no sólo explica el fuerte nivel de dependencia, sino también el tardío proceso de urbanización. Lo que se traduce en un lento traslado campo -ciudad, y un bajo crecimiento poblacional respecto al mismo cuarto de siglo de los países que componen el grupo A. Lima que en 1891 contaba con ciento cuatro mil habitantes, para 1930 ascendió al número de trescientos treinta mil pobladores; mientras que Caracas con una población total de setenta y dos mil cuatrocientos veinte y nueve en 1920 (Almordoz, op cit, p.52). Claramente el desarrollo de la industria coincide con la relación numérica de población en las urbes y el crecimiento urbano de la misma, aunque el despegue que caracterizó a los

países latinoamericanos fue insuficiente según Rostow (en Almordoz), porque si bien las mayores economías latinoamericanas mostraron hasta mediados de los 60' una relativa estabilidad y prosperidad, además de un relevante crecimiento industrial con la sustitución de importaciones; en los años 70 y con la crisis, el crecimiento anual disminuyó produciéndose también una crisis política al interior de los gobiernos democráticos. En efecto, esto conujo a la imposición de dictaduras que instalaran las bases para el desarrollo del neoliberalismo.

Recapitulando, el contexto general de América latina respecto a su crecimiento demográfico en las principales urbes comparte diversas similitudes. En primer lugar, las causas que van asentando las bases de una explosión demográfica, tales como la industrialización en que comienza a gestarse fuertemente la migración campo – ciudad, pasando de sociedades rurales a urbanas principalmente. Asimismo, y en forma simultánea se desarrolló un proceso de urbanización que ya venía produciéndose desde fines de siglo XIX con Benjamín Vicuña Mackenna en Chile y con Porfirio Díaz en México. En consecuencia, eso atrajo a gran cantidad de población rural a la ciudad, los cuales, motivados por las luces, la cultura y sobre todo por las ofertas laborales decidieron instalarse en las principales urbes, aunque fuera en los márgenes; así como áreas geográficamente peligrosas y expuestas a desastres naturales. Por otra parte, los problemas de vivienda que surgen a partir de este crecimiento exponencial sobre las capitales, las formas indignas de vivir sin servicios higiénicos imprescindibles, y el aumento de la pobreza son otros de los rasgos compartidos a nivel latinoamericano.

A continuación, es necesario referirse a los factores que influyen en la migración campo – ciudad de los años 30' y la forma en que Chile se vio afectado. Cabe decir, que se escoge a Chile como campo de investigación por la peculiaridad que caracteriza al movimiento de pobladoras/es en lo social y político; que por lo demás es nutrido a través de su experiencia histórica con el movimiento obrero, alcanzando impacto durante el gobierno de la Unidad Popular.

Para empezar, se evalúa a modo general algunas de las razones que se esconden detrás del problema de la vivienda. En primer lugar, es importante analizar la

relación de Chile con EE.UU y los riesgos de su dependencia que lo llevaron a la implementación del modelo ISI tras las consecuencias de la crisis. En este contexto Chile fue uno de los países más afectados, según “La Liga de las Naciones”, debido a una herencia monoexportadora que venía desde la colonia, siendo dependiente exclusivamente de un producto primario exportador que en ese entonces era el salitre, además de tener como principal comprador a EE. UU. El primer golpe recayó sobre la economía externa, teniendo una caída del 88% en 1932 respecto al volumen obtenido en 1929<sup>6</sup> . A esto se suma el descenso de los precios en las materias primas a nivel mundial que afectó principalmente a la minería, una de las actividades económicas más importantes en el norte de Chile, sino la fundamental. Finalmente, entre 1929 y 1932 el salitre se hundió en un 95%, lo que significó el cierre de muchas oficinas salitreras y fuentes de trabajo de muchos mineros que quedaron desempleados, incrementándose la tasa de desocupación. Por lo demás, el poder adquisitivo del salario decayó considerablemente a un 40 % en un período de dos años (1929-1932); y el valor de los productos fundamentales se duplicó en este mismo tiempo. Aunado a esto, los empréstitos e inversión extranjera decayeron; el préstamo cayó en calidad alrededor de 54 millones de pesos en 1931 y 22 millones en 1932. Además de que EE. UU suspendió todos los créditos para activar la economía en Chile<sup>7</sup>.

Frente a este panorama nada alentador, el Estado Chileno decidió aplicar un “modelo hacía dentro”, conocido bajo el nombre de Modelo ISI (Industrialización por sustitución de importaciones) que se caracterizaba por sus medidas proteccionistas, la promoción de la industria nacional e intervención económica del Estado. Tras la crisis y con la llegada del Frente Popular (1938), se imprimió mucha confianza en que la economía del modelo hacía adentro era beneficiosa en términos de empleos, pero para ello el Estado debía actuar como inversionista, propietario y copropietario de las industrias y empresas. El modelo ISI pudo efectuarse recién en 1939 tras el terremoto ocurrido en Chillan al sur de Chile, que hizo necesario prestar ayuda con

---

<sup>6</sup> Ministerio de Educación, Manual PSU Historia, Geografía y Ciencias Sociales, (2015) Ediciones SM Chile S.A. Providencia Chile, p 323

<sup>7</sup> Ministerio de Educación, Manual PSU Historia, Geografía y Ciencias Sociales, (2015) Ediciones SM Chile S.A. Providencia Chile, p 320

urgencia a los sectores más afectados de la población, para esto se creó la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) que tenía tres grandes objetivos: 1) reconstruir las zonas destruidas por el sismo y la reactivación económica de esta localidad. 2) planificar el desarrollo industrial y productivo de áreas estratégicas: la agricultura, minería, industria, comercio y transporte. 3) Evitar la dependencia con los extranjeros, sustituir la totalidad de las importaciones y desarrollar todos los sectores productivos<sup>8</sup>. Como puede verse el modelo ISI a través de la CORFO no sólo estuvo vinculado a los objetivos económicos, sino también al sector social en torno a la reconstrucción, e incremento de servicios de protección social (salud, educación, y vivienda). Sin embargo, el tema de interés es el problema de la vivienda que no fue resuelto en el período de los gobiernos radicales, ni tampoco en los gobiernos de “Promoción Popular” con el presidente Eduardo Frei (1964-1970) representante del centro, ni tampoco con los años de la Unidad Popular de corte profundamente socialista al mando de Allende (1970-1973)

Volviendo al punto del modelo ISI, éste es fundamental para explicar parte del proceso de migración campo – ciudad, ya que después de la crisis del 29 este modelo permitió el desarrollo de la industria, solventándose con financiamiento de la CORFO, y organizaciones empresariales como la SNA (Sociedad Nacional de Agricultura) SOFOFA (Sociedad de Fomento Fabril), además de la CUT (Central Única de trabajadores). Si bien las industrias se establecieron también en regiones como IANSA (industria azucarera) que se instaló en Linares, Los Ángeles y Llanquihue, la mayoría de las industrias vinculadas a insumos industriales, telas, y aparatos electrónicos se ubicaron en la capital Santiago de Chile, y otras en Valparaíso y Concepción. Así fue como producto de la industrialización y su oferta de trabajo, Santiago extendió su radio urbano a 6500 hectáreas, mientras que en 1960 aumentó a 20.900, triplicando su extensión horizontal y siendo necesario el crecimiento vertical como ocurrió con la Villa Portales y su construcción en bloques en altura<sup>9</sup>. Es justamente durante los años 60´ que los movimientos de pobladores

---

<sup>8</sup> Ministerio de Educación, Manual PSU Historia, Geografía y Ciencias Sociales, (2015) Ediciones SM Chile S.A. Providencia Chile, p 321

<sup>9</sup> Ministerio de Educación, Manual PSU Historia, Geografía y Ciencias Sociales, (2015) Ediciones SM Chile S.A. Providencia Chile, p 323

con la extensión de la ciudad, ofertas de trabajo y efervescencia de movimientos sociales, aumentan su presión. Sin embargo, como se expresó anteriormente, el modelo ISI no consiguió completar la etapa dos con satisfacción, ya que para esto se necesitaba mayor apoyo tecnológico e inversión de recursos para sustituir en su mayoría los productos importados. A esto se suman otros motivos por los cuales el modelo ISI no alcanzó los objetivos esperados, tales como: la reducción del presupuesto fiscal, bajo consumo del mercado interno, crecimiento desequilibrado entre la agricultura y la industria; además que el modelo no pudo romper con la dependencia, ya que para desarrollar la etapa dos requirió de bienes de capital extranjero, así como insumos tecnológicos. La crisis del modelo ISI tuvo como consecuencias el encarecimiento de la vida, produciendo un profundo descontento en los sectores populares hacía las clases dirigentes, ya que al fin de cuentas terminaron siendo los más afectados con esta situación. Los obreros consideraban que las consecuencias de las crisis inflacionarias eran pagadas en gran medida por los trabajadores, por esta razón hubo una explosión de huelgas convocadas por sindicatos del cobre, minería, carbón y obreros textiles.

Es importante mencionar que en los años 50' el modelo ISI llega a su fin, y que los 60' se caracterizan en Latinoamérica entre otras cosas, por gobiernos definidos bajo el adjetivo de "populista". Al respecto, Bambirra acusa que la burguesía no podía ocultar la defensa y representación de sus intereses, porque es entre los años 30' y 50' cuando se consolida la integración monopólica mundial, donde ninguno de los grupos dominantes puede ofrecer una base sólida al Estado. Lo anterior involucra nuevamente a la dependencia, porque es la mentalidad burguesa la que sigue colonizada, pero también sin un sentido de nacionalismo con miras a la prosperidad de su país y de las clases más bajas. Entonces es más acorde para la burguesía nacional tratar con las clases dirigentes de las naciones imperialistas por su condición de clase, que tratar con las clases más desfavorecidas de sus respectivos países. Lo expuesto, se puede reflejar con el mismo golpe de Estado, donde la clase económica junto a la intervención estadounidense se aliaron para derrocar el gobierno socialista de Allende. Dicho de otro modo, en este contexto de gobiernos populistas aparentan estar con el pueblo y desarrollan diversos programas sociales,

pero en lo concreto continúan manteniendo protegidos los intereses de la clase empresarial. Por lo mismo cuando ven a la burguesía en peligro actúan en función de la represión como el claro ejemplo del golpe de Estado en Chile.

Hasta aquí es posible explicar los antecedentes históricos relacionados con la crisis de la bolsa, las ofertas laborales que atrajo la implementación del modelo ISI y la consecuente migración masiva de las zonas rurales a la capital. Hasta aquí también, se puede entender la forma en que la necesidad o búsqueda de oportunidades van conformando un grupo migratorio que demanda un techo. Hasta este punto se encuentra una similitud como ya se señaló con el crecimiento de las ciudades latinoamericanas. Por lo demás, lo avanzado hasta el momento tiene una intención de centrarse en los aspectos económicos generales que produjeron movilizaciones masivas a la capital, pero también busca repensar como se va construyendo una nueva estructura de ciudad más marginada que la del siglo XX en la época actual. La ciudad con estos procesos económicos de carácter macro (economías mundiales y latinoamericanas) y micro (afectaciones nacionales y locales) aumenta los niveles de personas que viven en la miseria sin los servicios básicos necesarios para mantener una vida digna. La ciudad del siglo XX es una convivencia diaria entre las construcciones arquitectónicas suntuosas, y modelos de progreso como lo fue la torre latinoamericana en México en los 60, o el obelisco de Buenos Aires que convivía con la pobreza más miserable de los rancheríos y condiciones deplorables de higiene y salud.

### **1.3.- La Trayectoria Social y Política del Movimiento de Pobladoras/es en Chile**

Ahora quisiera referirme al proceso de constitución política y social del movimiento de los/las pobladores/as, y para ello es necesario recurrir a la herencia histórica asentada en los movimientos obreros desde fines de siglo XIX e inicios del XX.

El movimiento de pobladoras/es va consolidando su fuerza a partir de la radicalización de la izquierda chilena, donde el partido comunista y socialista ayudan en algunas tomas de terreno, así como también apoyan en amenazas de posibles desalojos. A nivel regional un hecho histórico que también contribuye a potenciar los movimientos sociales es la “Revolución cubana” según Garcés (2012), ya que

este proceso se convirtió en un ejemplo para los latinoamericanos, impulsando diversos movimientos sociales, y también la organización de grupos militarizados de izquierda; y asentando la idea de que el fin al imperialismo sólo se lograba a través de la acción directa y/o armada (Garcés, 2012, pp. 147 – 148). Por ende, la suma de todos estos elementos favoreció un clima político y social de efervescencia, que tuvo como resultado en Chile la primera elección democrática de un presidente socialista y con ello la profundización y diversificación de movimientos sociales. Lo anterior se ve reflejado en datos duros que ofrece Garcés: *“los pobladores en Santiago de 4 tomas de sitio en 1968 subieron a 35 en 1969 y 103 en 1970”* (op cit, p 114). A esto Garcés agrega que las “oportunidades políticas” colaboraron con los movimientos sociales, consiguiendo que los modos de acción se diversificarán, haciendo de la toma (sitios, fábricas entre otros) unas de las acciones más frecuentes para ejercer presión y modificar las relaciones desiguales y jerárquicas (op cit, pp114).

No obstante, es preciso referirse a los inicios de los movimientos sindicales y obreros en Chile, para comprender las características del movimiento de pobladores adquiridas en el tiempo y a través de la historia.

Los movimientos sociales se gestaron mayoritariamente en regiones del norte dedicadas a la explotación del salitre, en Valparaíso y la zona central. A fines del siglo XIX los trabajadores del salitre carecían de muchos derechos sociales, estando expuestos a diversos abusos. Trabajaban entre 12 a 14 horas diarias, en caso de accidente o muerte no contaban con indemnización para ellos o sus familias, les pagaban en fichas y sólo podían comprar en las pulperías (tiendas) que eran propiedad del dueño de la oficina salitrera por lo que las ganancias de los trabajadores eran devueltas al dueño quien no perdía en lo más mínimo capital. Además, los precios de los productos subían sin ninguna regulación y muchas veces las balanzas estaban alteradas, por lo que pagaban más por menos cantidad. La situación en las zonas rurales no era muy diferente, ya que los trabajadores del campo se dividían en tres categorías importantes o bien las más conocidas. Estaba por ejemplo el Peón que era un trabajador temporal y trashumante, que aparecía

generalmente en época de siembras y cosechas, su vida de errante le permitía vivir con lo que podía ganar en una jornada de trabajo. Por otra parte, estaba el inquilino, que vivía con su familia en una casa pequeña dentro de la propiedad del patrón, este no recibía salario, pero para poder vivir ahí tenía que trabajar para el latifundista junto a su familia, el jefe de hogar trabajaba generalmente en la tierra junto a sus hijos, y la jefa de hogar en servicios domésticos junto a sus hijas en la casa patronal.

En el período finisecular, la mayor cantidad de trabajadores era principalmente de carácter doméstico o servidumbre, ya que las primeras industrias se instalaron preferentemente en el norte del país, específicamente en zonas salitreras. Pero algo en común que compartían los sectores más bajos era la carencia de protección social por parte del Estado, donde este regulará los abusos y garantizará los derechos de la población más pobre.

Fue en este contexto social deprimente, y de desprotección absoluta, donde los obreros entretejieron redes de solidaridad y horizontalidad destinadas a prestarse ayuda mutua en caso de accidentes, enfermedad y muerte, creando las mancomunales y mutuales. Las mancomunales tienen su origen en 1855, pero en 1890 se masifican por todo Chile existiendo alrededor de 66 mancomunales en total. Las mancomunales eran cajas de fondo común en la que los obreros depositaban parte de su salario, para prestarse auxilio en caso de que alguna situación desafortunada afectará a uno de sus compañeros. Las mancomunales por lo demás, estaban constituidas primeramente por obreros calificados como: artesanos, zapateros, carpinteros, tipógrafos, sastres, pintores, por mencionar algunos<sup>10</sup>. Pero luego se unen obreros ferroviarios y costureras. Por otro lado, las mutuales que corresponden también a una de las formas de sociabilidad de ese entonces, están orientadas a promover organizaciones tales como: escuelas nocturnas para trabajadores, así como sociedades filarmónicas de obreros, cuyos propósitos se orientaban a educar y moralizar a sus miembros. Lamentablemente

---

<sup>10</sup> Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), “ De la FOCH a la CUT

El movimiento obrero (1909-1953)” Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3392.html>

estas sociedades no estaban presentes en el campo, o zonas mineras por lo cual las/los campesinas/os estaban completamente desamparadas/os y al completo control de sus patrones. Tampoco existían para las personas desempleadas, pero termina incrementándose el número de mutuales en 1902.

Si bien en el norte no existieron mutuales o mancomunales en los inicios de estas asociatividades con la “Sociedad de la Igualdad” (1851), fue en el norte donde se presentó una de las primeras manifestaciones de descontento frente a los abusos, específicamente en 1834 en la localidad de Chanarcillo<sup>11</sup>. Cabe considerar, además, una de las manifestaciones más emblemáticas al inicio del siglo XX que se desarrolla en la ciudad norteña de Iquique, igualmente zona salitrera. La manifestación que se describe es conocida bajo el nombre de “La matanza de la Escuela Domingo Santa María de Iquique” (1907) perpetrada por el general Silvio Renard y el Estado de Chile en el gobierno de Pedro Montt (1906-1910). La huelga comenzó en la Oficina San Lorenzo y rápidamente obtuvo sus adherentes por todo el cantón, quienes se desplazaron junto a sus familias a Iquique, donde se encontraba la oficina principal para exponer sus demandas. Los puntos que se encontraban en el petitorio eran: acortar la jornada de trabajo a 8 horas, que les pagaran en dinero y no en fichas, poder comprar en otras pulperías si los precios estaban más bajos, que se indemnizara a sus familias en caso de accidentes, enfermedades o muerte de trabajadores, y tener descanso dominical. Estas demandas no fueron bien acogidas por el Estado ni las compañías salitreras, obligando a los trabajadores a que volvieran a sus trabajos, o darían orden de fuego. Pero los trabajadores se negaron a la oferta ofrecida por el gobierno, y como las cifras de huelguistas oscilaban entre quince mil y veinte tres mil personas

---

<sup>11</sup> Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), “Sociedad de la Igualdad (1850-1851). El artesanado en la Sociedad de la Igualdad”. Recuperado de: más en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94755.html>.

“La sociedad de la Igualdad” en sus inicios era un lugar de encuentro entre liberales e intelectuales chilenos como Santiago Arcos y Francisco Bilbao, así como representantes de los sectores populares. La sociedad de la igualdad defendía los valores promovidos por la Revolución Francesa como la igualdad, libertad y justicia. En este sentido su anhelo era construir una sociedad de hombres libres e iguales.

paralizando toda la actividad productiva, el Estado decidió acribillar a los trabajadores junto a sus familias<sup>12</sup>.

En esta huelga ocurrida en Iquique, los trabajadores tuvieron una organización, unión y compañerismo digno de admirar, ya que los días que pasaron en la escuela las mujeres hacían ollas comunes, los hombres conversaban sobre el petitorio, definían medidas, todo en conjunto y por beneficio de la clase obrera. Pero sobre todo este acontecimiento fue considerado uno de los actos más violentos cometidos por el Estado en contra de los sectores populares, hasta la dictadura de Pinochet que excedió todos los límites entre torturas, asesinatos y desapariciones (Garcés, op cit, pp 83). Es importante referirse a la labor pedagógica, instructiva y política que jugó Luis Emilio Recabarren en el movimiento obrero y sindical como fundador del Partido Obrero Socialista en 1912, y principal agente en la "socialización de la industria" en 1907; acción que suprimió el acaparamiento de fortuna en manos de unos pocos (Villalobos, et al, 2016, p 729)

Por lo demás, hay una serie de eventos más que manifiestan la politización de este movimiento en el tiempo. En 1907 por ejemplo se funda la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), donde los estudiantes de dicha institución se involucraron activamente en los problemas sociales y políticos de la época; su rol estuvo orientado especialmente a la educación y cultura, desarrollando los principales movimientos revolucionarios, culturales y artísticos del proletariado. Cabe señalar que entre 1918 y 1919 la FECH fundó la Universidad Nacional Lastarria con la finalidad de impartir clases en la noche para los obreros, mientras que los estudiantes de medicina fundan una serie de farmacias gratuitas y los abogados asesoran a los sectores populares más desfavorecidos<sup>13</sup>.

Por otra parte, en 1909 se funda la Federación Obrera de Chile (FOCH) que se convierte en un primer momento en la sociedad de socorros mutuos de los ferroviarios, mientras que para 1924 amplía su nivel de organización con la difusión

---

<sup>12</sup> Memoria chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), "21 de diciembre de 1907. Masacre de la Escuela Santa María de Iquique". Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3604.html>

del movimiento a través de los medios de comunicación con diversos periódicos y más de 100 consejos por todo el país (Villalobos, op cit, p. 730). En tanto para 1919 se emite la “Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado; en este mismo año se funda en Valparaíso la Federación de la clase media o del “Estado medio” que lucha por la estabilidad de la moneda en el Gobierno de San Fuentes (1915 – 1920) con la emisión de diversas leyes sociales<sup>14</sup>

En definitivas cuentas, el movimiento obrero y sindical anterior a 1931 se caracterizó por su autonomía, autogestión, cultura y compañerismo, además de una lucha de clases frontal sin mediación estatal. Lo anterior se explica, porque en los inicios del movimiento obrero y sindical (1890) los trabajadores administraban el fondo común de sus sociedades, y además con sus propios recursos buscaban aprender y culturizarse mediante escuelas, editoriales y teatros gestionados por sí mismos. Sin embargo en 1931 con el nuevo código de Trabajo durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) la situación de las sociedades y los sindicatos cambio. El poder de los trabajadores fue traspasado a los partidos políticos, y los fondos antes administrados por el proletariado empezaron a administrarse por el Estado. Los trabajadores ahora tenían prohibido el derecho a huelga, y tenían la opción únicamente de entenderse con su empleador en términos de salario y contrato. Bajo este entendido el código del trabajo coopta el movimiento sindical creado justamente con la finalidad de despolitizar a las clases trabajadoras, objetivo que venía desarrollándose desde el Congreso de Versalles después de la Primera Guerra Mundial donde las principales potencias ganadoras fueron las liberales. Esta acción constituyó una medida de protección para evitar que en Chile se repitiera la experiencia de Moscú. Por ese entonces Chile fue invitado a participar del congreso durante el primer período de gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925) quien envió a Moisés Poblete como representante, el mismo que finalmente redactó el código del Trabajo en el primer gobierno Ibañista (1927-1931), de acuerdo a los

---

<sup>14</sup> Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), “El último presidente del período parlamentario Juan Luis Sanfuentes (1858-1930)”. Recuperado de: [www.memoriachilena.cl/602/w3-article-667.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-667.html). Durante el Gobierno de San Fuentes se implementan varias leyes sociales como: la “Ley de indemnizaciones sobre accidentes del trabajo (1915); la “Ley de Descanso Dominical y Ley de Salas Cunas” (1917), “Ley que crea una junta mediadora en los conflictos laborales”.

postulados de Salazar<sup>15</sup>. Mientras en la sociedad mutual se asociaban trabajadores de distinto rubro, a partir del Código del Trabajo los trabajadores y trabajadoras se asocian a sindicatos coherentes con su actividad o quehacer. En resumidas cuentas, el Código del Trabajo destruyó toda esta organización inicial, ya que al despojarlos de la actividad política directa y de su fondo común perdieron sus imprentas, y sedes con auditorios<sup>16</sup>. Con esto también se fracturaron sus prácticas de asociatividad, espacios de sociabilidad, instrucción y recreación.

En 1921 la Confederación Nacional mutualista contaba con 100.000 afiliados, mientras que las mancomunales asociadas en la FOCH<sup>17</sup> reunió un número de 80.000 afiliados y en 1921 Recabarren consiguió la afiliación de esta federación a la internacional Roja de Moscú, es decir un alineamiento al comunismo internacional. Ciertamente se puede precisar aquí el despliegue del Estado liberal en distintos niveles para frenar los movimientos populares que se estaban produciendo, ya que en 1924 se hizo una legislación laboral ejercida por la fuerza y la amenaza, se envió un representante al Congreso de Versalles para que redactará finalmente el Código del Trabajo y se impuso en 1925 la constitución sin discusión parlamentaria. Situación que no cambio mucho durante el gobierno que le sucedió a Ibáñez del Campo, ya que, con su objetivo de disciplinar la sociedad exilió a líderes partidistas de todas las clases y ejerció persecución y encarcelamiento a los dirigentes sindicales; además de clausurar periódicos de la clase obrera. Si bien el movimiento obrero y sindical quedaron en un segundo plano por estas medidas dirigidas desde el Estado que buscó cooptar y despolitizar el movimiento, con la crisis de 1929 se dan vistos de una posible rearticulación. Es así como en 1932 se

---

<sup>15</sup> Sindicato de Trabajadores de Empresa Minera Spence S.A, (2013), " El Sindicalismo En Chile: Una Conversación con Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia". Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=B9LTZudaYBo>

<sup>17</sup> Memoria Chilena, la Biblioteca Nacional de Chile, "El movimiento obrero (1909-1953) Federación Obrera de Chile (FOCH)" recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96205.html>. Foch es la Federación de obreros de Chile, convertida en 1917 por Luis Emilio Recabarren en una organización nacional integrando trabajadores salitreros. Caracterizada por su posicionamiento anticapitalista y revolucionario.

forman nuevos sindicatos con prohibición de huelgas, y en 1936 se funda la Central Única de Trabajadores (CUT).

En 1938 se produce una institucionalización de los sindicatos y en forma simultánea los sindicatos más antiguos recuperan el derecho a huelga gracias a la formación del Frente Popular<sup>18</sup> en ese mismo año y el advenimiento de los gobiernos Radicales. Si bien en este período sobrevino una actividad sindical fuerte, la condición de los trabajadores no mejoró sustancialmente, ya que sus demandas se redujeron a mantener el poder adquisitivo de su trabajo. Entre 1946 y 1953 se fundan numerosas fundaciones sindicales de obreros y empleados, pero también se dividen otras emblemáticas. donde la Central de Trabajadores de Chile (CTCH)<sup>19</sup> en 1946 se divide por las diferencias que tiene con el Frente popular, lo que desemboca en una crisis y produce la convocatoria de un paro general de trabajadores en enero de ese mismo año. Por otro lado, la CUT según Salazar, se logra consolidar bien en 1953, donde adquiere gran importancia la figura de Clotario Blest, quien con la fundación de la CUT y la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF)<sup>20</sup> busca recuperar la autonomía política de los trabajadores y la libre asociación de los actores sociales como lo había defendido anteriormente Luis Emilio Recabarren.

De acuerdo a lo anterior se prevé un constante tire y afloje entre el Estado y los trabajadores con las instituciones que surgen en el siglo XX, pero en 1960 el movimiento obrero y sindical adopta un renacer con los procesos que se viven internacionalmente en pleno contexto de Guerra Fría, específicamente con la Revolución Cubana que va a remover el panorama social. En Chile a partir de los años 60´el movimiento sindical se reactiva junto al impulso de la actividad política y

---

<sup>18</sup> Frente Popular creado con la finalidad de combatir el capitalismo e imperialismo. obedeció también a directivas emitidas por el Congreso Internacional Comunista (1935) en contra del movimiento fascista. Villalobos, et al, Editorial Universitaria, 2016, Santiago de Chile, p 844.

<sup>19</sup> CTCH El triunfo del Frente Popular con la elección del Presidente Pedro Aguirre Cerda (primer gobierno radical de tres). Se funda entre el 24 y 25 de diciembre de 1936 en el transcurso de un congreso de unidad sindical.

<sup>20</sup> Memoria chilena, Biblioteca Nacional de Chile, "De la FOCH a la CUT. El movimiento obrero (1909-1953)" Recuperado de: [www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3392.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3392.html). La ANEF se funda por iniciativa de Clotario Blest en 1943, pero recién adquiere personalidad jurídica en 1972.

social. Es así como en 1965 el número de sindicatos crece a 2.059 con 292.061 afiliados, incrementándose casi al doble en 1970 con el total de 4.511 sindicatos y 551.086 socios. Por lo demás, en 1965 la CUT se convierte en una plataforma de lucha fundamental, en vivienda, trabajo, salarios, sindicalización e incluso en la reivindicación de tierras para los campesinos, especialmente las tierras enajenadas a los indígenas por el Estado<sup>21</sup>.

De acuerdo a lo descrito, es importante preguntarse cómo el movimiento obrero y sindical se vincula con el movimiento de pobladoras y pobladores. En primer lugar, las similitudes entre el movimiento obrero y sindical con el de pobladores se pueden percibir en las formas de organización, con características basadas en la autogestión y autonomía, ante la necesidad de suplir una necesidad social y carencia de derechos. De algún modo se puede decir que el movimiento obrero y sindical formó parte de una escuela para el movimiento de pobladoras y pobladores, ya que mucha de la población que migra a la zona centro del país provino de localidades activas en términos de movilización social, esto es la zona norte o específicamente áreas salitreras. Entonces hay una teoría que muchos de esos actores sociales que participaron de las huelgas del siglo XX en un clima de movimiento obrero álgido, nutrieron a las generaciones posteriores de la rama familiar. Considerando además su necesidad de culturizarse, y la atención que prestaban igualmente a la educación de sus hijos en estos aspectos ideológicos como la labor de la FECH y en la Unidad Popular (1970-1973) con la editorial QUIMANTU orientada a los obreros y sus hijos. Lo anterior sumado al contexto histórico, esto es, la falta de empleo en regiones, la industrialización promovida por el modelo ISI y las masivas migraciones a la ciudad alimentaron las condiciones de un movimiento de pobladoras y pobladores, que adoptaron características del movimiento obrero y sindical en torno a la ayuda mutua y horizontalidad<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Sindicato de Trabajadores de Empresa Minera Spence S.A, (2013), " El Sindicalismo En Chile: Una Conversación con Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia". **Recuperado de:** <https://www.youtube.com/watch?v=B9LTZudaYBo>

<sup>22</sup> Sabatini, F "Participación de Pobladores en Organizaciones de Barrio" *Revista EURE* (Vol. XV, N° 46), pp. 47-68, Santiago 1989

Por otra parte, existe una evolución en este movimiento, coherentes con las condiciones históricas. Como se precisó con anterioridad, los sectores populares mantuvieron un vínculo con la URSS y posteriormente en los 60´ luego de la Revolución Cubana se intensificó más. Sí en la década de los 40´ la estrategia de los pobres de la ciudad se enfocaba en ocupar los bordes de la ciudad en forma sigilosa y por las noches, a mediados de los 50´ cobran importancia las tomas de terreno, ya no en forma sigilosa y por las noches, sino que buscan ser más un hecho político. De este modo, entre 1954 – 1957 las tomas de terreno comienzan a aprender formas de lucha y organización específica de este mecanismo; en 1957 se produce una de las tomas más conmemorativas con la toma de la población la Victoria, donde se produce no sólo la toma, sino también el triunfo del pueblo sobre el terreno urbano como derecho social según expresa Cofre<sup>23</sup>.

En los años siguientes se produjo un incremento de tomas de terreno, sobre todo en los años 70´ con la Unidad Popular. Pero lo que interesa acentuar en este punto, es que hubo episodios de mucha violencia por parte del Estado, así como la estrategia de buscar solución mediante políticas públicas. En torno a los actos de violencia, cabe destacar episodios como los acontecidos en 1962 con el desalojo de la Población José María Caro que terminó con 5 muertos, el surgimiento de lo Herminda de la Victoria que en su traslado tuvo como primera víctima a una recién nacida y que en relación a este acontecimiento recibe el nombre de la lactante. Y qué decir de la matanza de Penperigoy en Puerto Montt que tras la toma de terreno finalizó con la muerte de 7 pobladores que participaron de la ocupación<sup>24</sup>. Toma que por lo demás el cantautor chileno Víctor Jara quiso evidenciar y denunciar a través de su canción “Preguntitas por Puerto Montt”, donde increpa al ministro de Estado Edmundo Pérez Zucovich, por su cobarde actuar.

En los años 70´ y como se mencionó, las tomas de terreno crecen como se puede reflejar en el caso del municipio de Maipú donde participan más de 3000 familias en

---

<sup>23</sup> Cofre Cofré, B. (2012) “La ciudad socialista: Visión y práctica urbana del Partido Comunista de Chile, 1967-1973”, Redalyc, N°13, ISSN 0718-5049, pp. 47-62.

tomas de terreno, así como tomas de viviendas en construcción. Así como este caso hay otros como el surgimiento del campamento Nueva Habana de la Florida en 1970, que se conforma con pobladores de tres campamentos distintos como: “Ranquil”, “Megalí Honorato” y “Elmo Catalán”. Por lo demás en 1972 surge La Pincoya en la Legua, y en 1973 más de 300 campamentos surgen de las tomas de terreno, que componen campamentos emblemáticos del período. Situación que varía con la llegada de la dictadura militar, ya que la vivienda pasa de ser un derecho social a un bien de consumo, donde cada individuo o familia debe resolver su problema a través de dividendos. Por ende se produce un retroceso importante de los derechos sociales conquistados desde mediados de los 50 hasta el Gobierno de la Unidad Popular.

Hasta el momento, se intentó de manera breve y general los problemas que tuvo Latinoamérica respecto a sus procesos de urbanización, el acceso a la ciudad y casa propia, así como los procesos sociales que se desmantelan a partir de condiciones específicas, y la herencia histórica que caracteriza al caso chileno en la particularidad del movimiento de pobladoras y pobladores. Dicho de otro modo, si bien Latinoamérica compartió las mismas problemáticas en este crecimiento exponencial y crisis económica desencadenada con la caída de la bolsa de Wall Street en el 29, ya sea en términos de desempleo y necesaria movilización a zonas industriales. Chile se caracteriza por la postura política que va adquiriendo y desarrollando, a través de la ayuda mutua en el movimiento obrero y sindical.

#### **1.4.- De la Marginalidad Espacial a la Marginación del Espacio Público**

Queda un aspecto a evaluar que se perdió en este paso del campamento a la población y que refiere a la privatización del espacio público; lo que desembocó en la fractura de las relaciones sociales y la organización de las/los pobladoras/es.

Según Patricia Kuri (2016) el espacio público comienza a adquirir un aspecto conflictivo a partir de los 80 y 90 con el impulso del modelo neoliberal y en su contraparte la ola democratizadora de los gobiernos de la ciudad. Al respecto estoy en desacuerdo, ya que en los 80 y 90 en Chile los gobiernos municipales especialmente el de Santiago existe un acuerdo unidireccional. Dicho de otra

manera, existe un acuerdo entre el gobierno municipal y nacional con el mercado inmobiliario y la activación de los subsidios. Es así como trabajan juntos para erradicar todos los campamentos de la capital del país y aumentar su plusvalía, mientras se segrega a los pobres a la periferia.

Lo anterior coincide con lo que sugiere De Mattos (2012; p 205) sobre un aumento en las inversiones inmobiliarias privadas y un mayor avance en las políticas de liberalización económica, donde el mercado es el principal agente regulador. A su vez, las ciudades más importantes de cada país requieren volverse más atractivas al mercado externo para que inviertan en ellas y consiguientemente aumente la ganancia. Es así, como las políticas no se orientan al orden, organización y función que debe tener el espacio público, esto es, permitir a los ciudadanos encontrarse, comunicarse y construir dentro de las funciones del espacio público como señala Kuri (op cit). En el espacio de la población aparece también la categoría de vecinos<sup>25</sup> en vez de pobladoras/es; quienes son menos unidos, organizados y participativos en los asuntos sociales y políticos que les competen como comunidad. En la población existe más bien una privatización y especialización de los espacios, donde pululan los espacios cerrados, y/o fortificaciones que distancian a las/los vecinas/os entre sí y así debilitan la organización y actuar de estas/os como ciudadanas/os. En otras palabras, lo que hay aquí es la producción de un “hábitat cerrado” que fractura más el tejido urbano según Duhau (et al, op cit, 145).

Por otro lado, un aspecto que igualmente causa impresión de la privatización de los espacios públicos es la forma en que ordena u organiza las actividades que las/los ciudadanas/os realizan. Un ejemplo de ello es lo que ocurre en los centros comerciales, entendidos estos como “espacios públicos”, cuando en realidad constituyen espacios de micro orden, cuya función es promover el consumismo personal y la enajenación. Si bien las personas asisten a este lugar para compartir un momento de recreación solos o en compañía, lo cierto es que la función principal está orientada a la actividad de consumo en torno a servicios como el cine,

---

<sup>25</sup> Población, nombre que reciben muchos espacios ubicados en los márgenes de la ciudad y que refieren a una condición socio económica baja

alimentación, etc. No hay en estos espacios públicos la intención de hacer ciudadanía a través de la promoción del diálogo, como sucedía antiguamente en el ágora, donde se encontraban las/los ciudadanas/os para discutir y participar en los asuntos políticos. De aquí se desprende la idea de un/a ciudadano/a, muchas veces carente de espacios públicos para la discusión, porque ahora incluso para organizar manifestaciones deben solicitar permiso al gobierno, aunque muchas veces esta regla no se cumple a cabalidad. En términos concretos, los espacios que dicen ser públicos están bajo el control de los privados o el Estado que a través de sus legislaciones da el favor a estos primeros.

De forma específica, la privatización de los espacios públicos puede reflejarse en el caso de la población “Santiago de Nueva Extremadura”, no sólo en lo que atañe a lo público, sino en la forma que el poder empresarial busca ordenar el espacio doméstico o privado de las/los vecinas/os. Por lo demás, el desgaste de las relaciones interpersonales que sufre la pobladora y el poblador al trasladarse del campamento a la población, se derivan en gran medida al mercado, ya que deben pagar subsidio y ampliaciones que significan un importante porcentaje de su sueldo; dado que los espacios de las viviendas sociales con la legislación de Pinochet quedan reducidas a 25 metros cuadrados, cuando en los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende correspondían a 70´u 80 metros cuadrados<sup>26</sup>. Cabe considerar también, el cambio de percepción en torno a la vivienda que se va instaurando también en la mentalidad de las/los pobladoras/es.

De manera más específica para Frei la vivienda es un bien de primera necesidad al cual todos tienen derecho independiente de su condición económica, mientras que para Allende la vivienda es un derecho irrenunciable, que el Estado debe garantizar al pueblo. Sin embargo, con Pinochet, la vivienda es concebida como un bien, que puede ser obtenida con mucho trabajo y ahorro, lo que viene siendo para Orlando

---

<sup>26</sup> Bustamante, J. (2015), “La deuda de Chile con el derecho a la vivienda: Otra herencia de la dictadura”. Recuperado de <http://www.fau.uchile.cl/noticias/115045/el-derecho-a-la-vivienda-en-chile-deuda-que-heredamos-de-la-dictadura>.

Sepúlveda “la metáfora de la privatización de derechos”<sup>27</sup>. En términos puntuales la vivienda pasa de ser un derecho a un bien, el Estado pierde su carácter social, y acoge la economía neoliberal rigiéndose por el mercado. Las/los pobladoras/es van adentrándose en esta lógica del consumo con las tarjetas de crédito y la obtención de bienes, van endeudándose, individualizándose y trabajando para el goce material.

Por otra parte, existe una asimilación del otro como un enemigo, alguien de quien desconfiar y por ende el espacio público como un lugar peligroso, lo que se puede observar en los testimonios recogidos, donde las/los ex pobladoras/es comentan que en la población ha crecido la delincuencia o que se comete entre vecinas/os producto de la adicción a la droga. La consecuencia es que las personas han determinado quedarse en sus casas y construir fortificaciones que le garanticen seguridad. Cabe destacar, que esta percepción se ve reforzada y difundida a través de los medios de comunicación como si se tratara de la “ciudad del miedo”, para que así las personas gasten más en seguridad, se encierren en sí mismos, y atenúen su contacto con el otro para no exponerse al peligro. Al final de cuentas, esto significa un negocio redondo, ya que al instalar el miedo en la población rápidamente ofrecen las soluciones materiales para combatir la sensación de inseguridad.

Ciertamente es más lucrativo operar con estas dinámicas del miedo y el control que promover los espacios públicos como espacios de encuentro y de quehacer ciudadano. Por lo mismo, es necesario como propone Kuri reivindicar ese espacio público como un espacio histórico de múltiples y simultaneas funciones como ocurre con las poblaciones antiguas y emblemáticas de Santiago, tales como: “la Victoria” en el municipio de Pedro Aguirre Cerda. En estas poblaciones los habitantes o pobladoras/es se han organizado para manifestarse en contra de las inmobiliarias que pretenden construir edificios verticales que quiebren con las formas históricas de relacionarse. Defienden igualmente el derecho a áreas verdes y de su

---

<sup>27</sup> Bustamante, J. (2015), “La deuda de Chile con el derecho a la vivienda: Otra herencia de la dictadura”. Recuperado de <http://www.fau.uchile.cl/noticias/115045/el-derecho-a-la-vivienda-en-chile-deuda-que-heredamos-de-la-dictadura>

espacialidad histórica construida por las/los fundadoras/es de la población. Pero estas demandas lo que hacen en realidad, es reclamar al Estado la creación de políticas públicas que ordenen el espacio en función de los intereses de la mayoría, buscando el bien común. Desde esta perspectiva existe una ciudadanía con características asociadas a la “libertad”, es decir una ciudadanía con capacidad deliberativa. Lo que han hecho las/los pobladoras/es de la población “La Victoria” es reivindicar el espacio público tanto en lo físico como lo simbólico, ya que la expresión de su descontento hacía las inmobiliarias va más allá de la modificación del paisaje, se relaciona también con la pérdida de historicidad e identidad, que por sí mismos construyeron, los representa, y apega a su comunidad.

La autoconstrucción de la población “La Victoria” comenzó un 30 de octubre de 1957 cuando llegaron al terreno “la chacra la feria” con sus pertenencias, lugar donde alzaron la bandera chilena y empezaron a levantar las primeras viviendas. Es así también como nos encontramos con el principio de la solidaridad que refiere a una “*fraternidad secularizada*”, donde todas las personas son hijos de un mismo padre (Cortina, op cit, p 203). En otras palabras, el padre es el fin compartido, es decir, la adquisición del derecho a la vivienda, donde a través del esfuerzo de todas y todos se consiguió el propósito final de la casa propia, o el éxito de la causa compartida según Cortina.

El ejemplo de solidaridad y ayuda mutua reflejado en la población “La Victoria” también es posible visualizarlo en el Campamento “Isabel Riquelme”, cuando las/los pobladoras/es acordaron que salían todas/todos de allí con casa o ninguna/o se iba. O bien sus formas acordadas de organizarse ante un posible desalojo. Por eso, gracias a la defensa del interés común de tener la casa propia sumado al compromiso comunitario, ambos ejemplos mencionados obtuvieron por distintos medios el derecho a vivienda. Cumpliéndose en ambos casos el principio de “solidaridad universal” que Cortina (op cit, p 205) entiende como la forma de pensar en todos los afectados del grupo por las acciones.

Retomando el espacio público, y de acuerdo a lo postulado por Rabotnikof (2005), en el campamento se cumple el principio de utilidad común, ya que predomina

dentro del espacio público lo colectivo sobre lo individual, siendo lo individual un elemento que trasciende al bien común.

Asimismo, el espacio público como espacio accesible a todas/todos en contraposición de lo cerrado, al estar a disposición de los demás (Rabotnikof, op cit, p. 291) es el espacio donde se hacía la *Politeía*, donde trataban temas vinculados a la organización de lo cotidiano (uso del agua), así como la discusión de acciones frente a un posible desalojo. Pero también sobre las prácticas de sociabilidad como los clubes de fútbol y las comidas comunitarias mediante cuotas.

Frente a este panorama cabe hacerse una pregunta y que es asunto clave para comprender qué ocurre con el tejido social y político del campamento “Isabel Riquelme” al transformarse en la población “Santiago de Nueva Extremadura” ¿En qué se diferencia, dentro de sus procesos y peculiaridades el campamento “Isabel Riquelme” con la población “La Victoria”? ¿Por qué terminan fracturándose las relaciones del campamento “Isabel Riquelme”, siendo incapaces de poder rearticular un espacio público para reunirse, encontrarse y dialogar sobre posibles mejoras o demandas que beneficien a la mayoría de los que allí conviven?

Como posibles hipótesis que se desarrollaran en profundidad más adelante están:

1.- división y redistribución de la población inicial a distintas comunas (municipios): Responde a una división por clases sociales que conllevan a una segmentación de la población en el espacio, para que no existan lugares de encuentros entre ricos y pobres. Según Carrión esto corresponde a fragmentos autárquicos (p 25) y un proceso de urbanización periférica de espacios discontinuos (p37)

2.- Distancia de centro productivo o laboral: Las largas distancias y las jornadas laborales de 8 horas son incompatibles con la posibilidad de reunirse, ya sea por el cansancio o los horarios en los que llegan a casa.

3.- Ciudad del Miedo: la promoción de inseguridad en torno a la exaltación del crimen y la delincuencia por parte de los medios de comunicación. En efecto ha habido una proliferación de enclaves en búsqueda de la seguridad según Giglia (2001) que han conseguido distanciar más al grupo. En la misma línea Carrión

señala que diversas encuestas han demostrado que el miedo al crimen es uno de los factores centrales que explican el abandono a los espacios públicos y preferencia por los cerrados (p 39)

Todas estas variables relacionadas por lo demás con la especialización y privatización del espacio público del que nos habla Duhau y Giglia (op cit) como ocurre concretamente en el espacio público de la plaza central que ha sido descartada en su labor social y político de reencuentro por el mercado de la droga, comercializándose y consumiéndose en los antes espacios de discusión y organización.

Los narcotraficantes son los dueños del espacio público, los que detentan el poder político y económico, quienes toman las decisiones y ejercen una jerarquía en torno a rangos específicos de los involucrados en el negocio de la droga. Actualmente las decisiones las toman los que tienen el control del dinero y las armas por zona.

Lo anterior hace referencia a los microordenes de los que habla Duha y Giglia (op cit), ya que tiene que ver con los usos de explotación de los espacios públicos que benefician a grupos específicos (p 154). De esos grupos es posible identificar a los narcotraficantes a una escala menor, pero a escala mayor a los grandes empresarios que se benefician con la promoción del miedo y la seguridad.

Lo más conveniente de todo este sistema es que las/los pobladoras/es se encuentran estancados y encerrados en sus casas. Convirtiendo ese espacio público de la plaza o ágora, en la producción de capital de unos pocos para vender su mercancía y en consecuente la privatización de ese espacio público; si bien está abierto a todos existe un adueñamiento legitimado en una violencia a veces visible y otras no, donde del narcotráfico impide a la mayoría de las/los pobladores usar libremente ese espacio público.

En síntesis, el movimiento de pobladores se concibe como un movimiento social en la medida que en los años 60 y 70 se expande y diversifica, trascendiendo el movimiento obrero y campesino. Es también un movimiento social, porque va desarrollándose a través de las oportunidades políticas, y evolucionando en el paso

del tiempo; lo que se traduce en sus nuevas estrategias de acción e impacto que van teniendo estas mismas, así como un aprendizaje o formación política que tiene claramente un impacto en la vida social y conquistas sociales. Es un movimiento social porque en la medida que va teniendo una evolución es cada vez más racionalizada su forma de actuar, lo que trasciende a la necesidad inicial de actuar en función de la reacción. Dicho de otro modo, se desarrolla un proyecto político donde la comunidad se da cuenta de su poder, se hace consciente de la importancia de su unión y compañerismo; así como de los efectos del trabajo en equipo.

A continuación, se analizan las relaciones que van generando las pobladoras y pobladores con las políticas de vivienda y el Estado, así como las diferentes nociones hacía la vivienda de los distintos gobiernos que más avanzaron en políticas habitacionales durante el siglo XX.

Es interesante evaluar la relación de las pobladoras y pobladores con las políticas estatales, ya que en relación al contexto internacional y de guerra fría, así como la efervescencia social interna, la problemática de vivienda alcanza mayor visibilidad para el Estado entre 1958 y 1970; que asume el problema de vivienda como una responsabilidad del Estado con sus ciudadanos. Este incentivo de políticas estatales hacia el acceso a la vivienda también va evolucionando en función de las oportunidades políticas, y la radicalización hacia la izquierda que se va produciendo desde 1958 con Alessandri hasta la unidad popular del presidente Salvador Allende.

La relación del movimiento de pobladores con el Estado va siendo cada vez más estrecha, y en este evolucionar del movimiento de pobladores, más el desarrollo de las oportunidades reflejadas tanto en las de políticas vivienda como en la intervención creciente del Estado, el movimiento va alcanzando más poder de acción y protagonismo.

## **Capítulo 2**

### ***Soluciones al Problema de Vivienda en Chile entre 1958-1973 desde el Gobierno de Jorge Alessandri, al Gobierno Militar de Augusto Pinochet.***

#### **2.1.- El Problema de la Vivienda en Chile en los Años 50´**

Es necesario recordar que a nivel mundial la Guerra Fría dividió al mundo en dos ideologías políticas y económicas, y que con el triunfo de la Revolución Cubana Estados Unidos temió perder su hegemonía sobre el continente latinoamericano. En razón de lo anterior EE. UU. decidió implementar diversas estrategias; de las cuales se puede mencionar el programa de “Alianza para el Progreso”, que consistió en la inversión de capitales para realizar mejoras en salud, vivienda, educación, etc. El principal objetivo, apuntaba a la disminución de la pobreza en América Latina, para así evitar posibles revoluciones comunistas. Dentro de este contexto, se puede mencionar otra variante de ayuda económica como: la “Unión Panamericana”; relación entre países de Latinoamérica y Estados Unidos, dirigido a proyectos específicos de vivienda en torno a la autoconstrucción y la ayuda mutua.<sup>28</sup>

Por lo demás, el Programa de autoconstrucción y Ayuda Mutua tiene su origen en un convenio de cooperación técnica entre Chile y Estados Unidos en 1951 que pretendía disminuir el déficit de vivienda a través de un sistema de cooperativas, el que permitía a los beneficiarios de soluciones habitacionales poder construir en sus tierras. En otras palabras, las familias se involucraban directamente en la construcción de sus viviendas sobre los territorios que el Estado dispuso.

En relación con lo anterior, cabe destacar también la creación de la “Cámara Chilena de la Construcción” en 1951, cuya intencionalidad descansaba en la búsqueda de que los capitales privados ingresaran al negocio de la construcción, además de aumentar su seguridad y representación en los poderes públicos.

Cabe destacar, que en 1952 se realizó el Primer Censo Nacional que tenía por propósito proveer sustento a los organismos encargados de planificar

---

<sup>28</sup> Hidalgo, R. (2005) “La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX”. EURE. Vol. XXXI, N° 939; pp. 108-112, Santiago de Chile.

construcciones y así reducir el déficit habitacional. El censo en cuestión dividió en categorías el estado de las viviendas, así como registrar el conteo de habitaciones en mal estado, las que no bajan de las 300.000. En 1952 se elabora también un Censo Especial de Poblaciones Callampa que buscaba establecer un informe sobre las condiciones de las poblaciones, prestar ayuda sanitaria y técnica, además de elevar programas de construcción <sup>29</sup>.

Sin embargo, una de las acciones más importantes durante la década de los 50', se relaciona con la creación de la Corporación de la Vivienda<sup>30</sup> (CORVI) en 1953, gestionada igualmente bajo el gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo. Asimismo, la creación del Ministerio de Obras Públicas como organismo a cargo de los planes reguladores intercomunales, trabajaba en conjunto con la junta regional y las municipalidades. La ley de Urbanismo y Construcción, por su parte establecía la condición de que cada municipio contará con un plan regulador comunal, cuya normativa de construcción y Urbanización involucro a más de 20 municipios en la zona centro a base de planos reguladores intercomunales, con la finalidad de coordinar el crecimiento y dinámicas urbanas con sus respectivas funciones.

Es importante mencionar a otras entidades que se abocaron a solucionar el problema de habitación en los 50', como por ejemplo lo fue el Banco Estado de Chile<sup>31</sup>, cuya función estuvo destinada a regular el ahorro de los chilenos para la obtención de la casa propia.

Sin duda, durante el gobierno de Ibáñez se desarrollaron diversas acciones destinadas a cubrir el déficit de vivienda, donde la CORVI cumplió el rol más relevante al tener a cargo la articulación de la institucionalidad pública de todo el país, para dirigir los recursos técnicos y financieros hacía la construcción de

---

<sup>29</sup>Hidalgo, R. (2002) "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX", EURE, (Vol. XXVIII, N° 83), pp. 83-106, Santiago de Chile.

<sup>30</sup> Fusión de la caja de habitación popular y de reconstrucción y auxilio. El objetivo final era concretar el plan nacional de vivienda. La CORVI estaba encargada de la urbanización, remodelación, y reconstrucción de barrios registrados en el plan de vivienda y planos reguladores por el MOP (Hidalgo, *op cit*, p 212)

<sup>31</sup> Se conformo a través de la fusión de la Caja Nacional, Caja de Crédito Hipotecario, Instituto del Crédito Industrial, y Caja de Crédito Agrario (Hidalgo, *op cit*, p 210)

viviendas a nivel nacional. A esto se agrega la concesión de préstamos hasta el estudio y promoción en la construcción de habitaciones económicas.

Un asunto al que cabe prestarle importancia, es el “Programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua”, ya que no sólo estuvo presente en los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo, Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva, sino que fue el primer programa diseñado y dirigido por el Estado para dar solución al déficit de viviendas en Chile. Dicho Programa consistió en un convenio básico de cooperación técnica entre los gobiernos de Chile y Estados Unidos en el año 1951. Mientras que en 1954 se suscribe un convenio entre la CORVI y el Instituto de asuntos Interamericanos que busca dar solución al déficit de habitación mediante un sistema de cooperativas, donde cada familia debía colaborar con la construcción de sus casas. Por lo demás el programa en cuestión, incluyó desde el acceso a suelo hasta la provisión de materiales para la fabricación de las viviendas.

Sin embargo, las autoconstrucciones debieron regirse por una normativa de Construcción y Urbanización en el año 1953. La normativa estableció que los planos intercomunales debían incluir en su radio de acción a 20 municipios, y coordinar la expansión y organización de algunas funciones urbanas; además de programar en conjunto el crecimiento urbano. En tanto, los planos oficiales de Urbanización se encargaron de que cada municipio contará con un plano regulador comunal, lo que permitía la delimitación de las áreas urbanas y a su vez puso límites al territorio de crecimiento urbano.

Los planos intercomunales y reguladores fueron muy significativos respecto al crecimiento ordenado de la ciudad, y organismos como el MOP sirvieron colaboraron con la confección del plano regulador intercomunal con ayuda de la junta regional y las municipalidades. Mientras que el plano regulador comunal quedo a cargo de cada municipio. Por ende se trabajo en conjunto sobre la proyección de las ciudades como se menciona con anterioridad, pero de igual modo cada municipio trabajo en forma autónoma sobre los planos reguladores.

## **2.2.- Políticas de Vivienda Durante el Gobierno de Alessandri (1958 – 1964)**

El periodo de investigación aborda primeramente de 1958 a 1973, ya que durante este período el Estado se involucra de forma importante con el problema de vivienda, pero no sólo interesa este marco temporal por la gestión del Estado, sino que interesa especialmente por el crecimiento exponencial de poder popular desde el gobierno de Jorge Alessandri hasta el correspondiente a la Unidad Popular; y que se refleja en el número de tomas de terreno. Posteriormente se analiza la fractura del quiebre social con el gobierno de la Dictadura Militar (1973 – 1990), que si bien se involucra en materia de vivienda, su orientación cambia hacía una postura privatizadora y una concepción de la casa propia ya no como un derecho, sino como un bien que se alcanza con esfuerzo y ahorro.

Para Adentrarse al primer período de estudio, era fundamental referirse al gobierno de Carlos Aguirre Cerda, ya que durante su desempeño en el ejecutivo se puso en funcionamiento la CORVI, encargada de diversas funciones orientadas a la vivienda y los procesos de urbanización, remodelación y reconstrucción de barrios considerados dentro del plan de la vivienda y de los planes reguladores realizados del MOP por mencionar algunas <sup>32</sup>. La importancia de la CORVI tiene que ver también, con su capacidad articuladora de la institucionalidad pública de la nación con la finalidad de canalizar recursos técnicos, y financieros, para la construcción nacional de viviendas. Por tanto uno de los grandes aciertos del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo refiere a la CORVI, así como al programa de Autoconstrucción y ayuda mutua entre Estados Unidos y Chile en un contexto de Guerra Fría donde el país imperialista buscaba establecer su hegemonía sobre América Latina a través de convenios como éste, muy en la línea de la “Alianza para el progreso”.

Si bien durante el gobierno de Ibáñez se construyeron alrededor de 6.600 viviendas por año, lo que dio una cifra de 40.000 viviendas aproximadamente al finalizar su mandato. Pero a pesar de que se construyeran 32.085 viviendas a través del plan 1954, sólo se alcanzó sólo a cubrir el 20% del déficit habitacional.

---

<sup>32</sup> Castillo, M. et al. “1906- 2006 Cien años de política de vivienda en Chile”, Ediciones UNAB, (2007) Santiago de Chile P211

En tanto al llegar al gobierno de Jorge Alessandri el déficit habitacional en Chile continuaba siendo considerable, debido a que el plan habitacional de Ibáñez se vio complicado por la creciente inflación que hubo desde 1955, alcanzando un máximo anual de 80%<sup>33</sup>. Si bien la crisis financiera en aspectos vinculados a la construcción intentó apalearse a través de la concesión de un crédito de US 15 millones y emisión de bonos hipotecarios por el Banco Estado, sólo lograron construirse 40.000 viviendas de un estimado de 180.000, porque a la situación anterior se suma el crecimiento poblacional en un millón de personas durante el sexenio de Ibáñez.

Frente a este panorama, es necesario precisar que el Censo de 1960, arrojó que durante el gobierno de Alessandri el déficit habitacional alcanzó la cifra de 304.292 unidades por construir en el área urbana; contando con un total de 1.336.292 viviendas habitadas por 5 o 6 personas, aumentando el hacinamiento de un 5.4 a un 5.5 desde el censo realizado en 1952<sup>34</sup>. A lo anterior, hay que sumar las dificultades que hereda Alessandri relacionadas con la crisis económica, donde desde 1956 el Plan de vivienda financiado por recursos fiscales no puede sostenerse debido al recorte de la inversión estatal en obras públicas, así como la dependencia del Ministerio a las obras de infraestructura. Es así como el periodo que va desde 1956 a 1958 se caracteriza por una crisis de la construcción de acuerdo a estos antecedentes.

Por tanto, Alessandri tuvo que enfrentarse a una crisis económica, a un déficit habitacional que se expandía a medida que la población urbana y demográfica se acrecentaba, pero también a la persistencia de la Guerra Fría y sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso que demandaban una reforma Agraria, viviendas para toda la población y diversas demandas vinculadas a las mejoras sociales para evitar el estallido de una

---

<sup>33</sup>. Guerra, C "Nueva Estrategia neoliberal: La Participación Ciudadana en Chile" (1997) Editorial Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, Cuernavaca, México, p 120

Jara C, "Ciudad, sociedad y acción gremial: Los arquitectos de Chile en el siglo XX". (2019), Editorial LOM. Santiago de Chile, P 78

<sup>34</sup> Jara, op cit, p 79

revolución socialista avivada por la ausencia de derechos sociales cubiertos. O bien a la insatisfacción del pueblo ante las carencias materiales, sociales, económicas y culturales, que por esos años comenzaban a resonar en una fuerte conciencia “para sí” de los sectores populares<sup>35</sup>

Para dar solución a la crisis extendida del gobierno de Ibáñez, Alessandri busca reactivar el sector privado a través del “Plan decenal”, que forma parte de su plan nacional de vivienda, donde se pretende fomentar también el desarrollo económico del país a través de la prestación de créditos, y aumentar la producción de los privados. Dicho plan se activó en 1960, y consistió en una elevada inversión a nivel nacional para la edificación, el que dentro de sus objetivos albergaba: la reconstrucción de los inmuebles destruidos por el sismo, pero además otorgaba mayor autonomía al sector privado. Sin embargo, este plan tiene como principal foco de interés en crecimiento económico, por ende, los recursos destinados a la construcción, se reducen a cubrir las necesidades originarias del crecimiento de la población y la reconstrucción de lo destruido por el terremoto. En otras palabras, el plan busca apalear los problemas o efectos del sismo y del crecimiento de la población, pero no el déficit habitacional como sugiere Jara (). Por lo demás, el postulado de Jara se corrobora en los criterios básicos del “Plan Habitacional”

*“- Estándares habitacionales de acuerdo con la capacidad económica de cada sector de la población”*

*-Erradicación de poblaciones insalubres a soluciones que sus ocupantes puedan ocupar*

*- Máximo de iniciativas en manos del sector Privado; en consecuencia, la inversión pública se limita a lo establecido por la ley”<sup>36</sup>*

---

<sup>35</sup> “Para sí” es la trascendencia que se produce de la “conciencia en sí” a la “conciencia para sí” cuando el trabajador se hace consciente de su nivel de explotación y busca cambiar su realidad de dominación según explica el doctor Osorio en su texto “Fundamentos del análisis Social. La Realidad Social y su Conocimiento” (2016)

<sup>36</sup> Jara C, *op cit*, P 80

Lo que sugieren estos criterios básicos, son efectivamente nulas posibilidades de dar solución al déficit de vivienda, ya que en primer lugar ofrecen soluciones de acuerdo a la cantidad de ahorro por familia; situación que pone en entredicho la calidad de esas viviendas en cuanto a material, tamaño y espacio. En este sentido ¿Cómo garantizar una vivienda digna a cada familia, si la adquisición de la vivienda está sujeta a los ingresos familiares? O bien ¿En qué medida la erradicación de “poblaciones insalubres” y soluciones habitacionales que “puedan ocupar”, da solución efectiva a su problema de vivienda y servicios básicos de agua, luz y alcantarillado? Por lo demás, conceptos como: habitaciones “que puedan ocupar”, proviene de un lenguaje carente de dignidad, al tratarse de lo que queda o sobra en cuanto opciones habitacionales, en vez de promover la inversión en viviendas con espacios que reúnan a la familia, así como considerar la privacidad de cada individuo. Por último, cabe poner atención a la concentración de iniciativas del sector privado y el hecho de que la inversión pública se remita a la ley, es decir, erradicar de poblaciones insalubres, ofrecer viviendas precarias y reconstruir lo afectado por el terremoto. Pero en ningún caso presentar una preocupación mayor por el déficit habitacional, tomando en cuenta el crecimiento demográfico que intensifica la necesidad de la casa propia. Por lo demás, es necesario poner énfasis en lo que hay detrás de las erradicaciones, esto es, el desgaste del tejido social, ya que disuelven al grupo original fracturando su organización social y política al establecerlos en zonas apartadas y con nuevos grupos humanos.

Otros antecedentes que expresan la ineficiencia del plan habitacional de Alessandri para abordar el déficit de vivienda, se precisan en el cuerpo legal del plan de vivienda, esto es, el DFL2. En primer lugar, el DFL2 propone la construcción de 538.700 viviendas en un período de 9 años entre 1961 y 1970; de las cuales el 73% de las construcciones estaban destinadas al crecimiento de la población, el 16% a la restauración de unidades perjudicadas por el terremoto, y el 11% a la reconstrucción de unidades. Mientras que, del conjunto de unidades, el 75% estaba destinado a ser viviendas populares; estas viviendas populares se dividían en distintas categorías, las que iban de las unidades mínimas (terreno más caseta sanitaria), viviendas medias (entre 35 y 84 metros cuadrados), y vivienda de tipo

superior (desde 66 a 84 metros cuadrado). Por lo demás, cabe destacar que a estas unidades se postulaba a través de un sistema de puntaje

En relación con lo anterior, durante el período presidencial de Alessandri se continuó con los programas de autoconstrucción y ayuda mutua los que estaban dirigidos a cooperativas de vivienda, y la asesoría técnica estuvo apoyada por la Corporación de Inversiones de Previsión. Este programa por lo demás aportó beneficios como el acceso al suelo, y provisión de materiales para la construcción<sup>37</sup>. Pero promovió la segregación urbana al privilegiar la unidad familiar sobre la comunitaria para la postulación a viviendas, dejando mejor posicionados a unos y a otros en condición desigual y de hacinamiento.

Es importante mencionar el análisis y las propuestas realizadas por el colegio de Arquitectos sobre el déficit de vivienda en octubre de 1958, ejecutado a través de un memorándum dirigido al presidente Alessandri. A grandes rasgos, las soluciones ofrecidas por el gremio de arquitectos se agrupaban en medidas técnicas y legislativas. Dentro del área legal sugerían reformar la “ley de construcciones y urbanización, ordenanzas locales y de viviendas económicas, ya que eran incapaces de dar solución a los problemas y necesidades de carácter económico – social. Lo que propusieron al respecto fue la redacción de un código de la construcción y urbanización, capaz de agrupar todas las disposiciones legales en una sola disposición y así evitar una burocracia innecesaria que retrasara la construcción de viviendas.

De acuerdo a lo anterior y con referencia a los aspectos técnicos, los arquitectos estipulaban que era necesario considerar:

- Hacer un cálculo diferido sobre el déficit del área urbana y del área rural
- Planes reguladores intercomunales encargados de limitar el área urbana, evitando que quede en manos de cada municipio

---

<sup>37</sup> Castillo, M. et al. *op cit*, p 217.

- Agilizar la aprobación de planes reguladores que faciliten la construcción de nuevas viviendas
- Fomento de la construcción habitacional en manos de privados, para optimizar los recursos del Estado y atraer capitales de privados
- Promover la formación de cooperativas de viviendas y construcción con la finalidad de incrementar el ahorro de postulantes a vivienda. Además de la existencia de un banco de la construcción.<sup>38</sup>

Las propuestas del colegio de Arquitectos fueron cuestionadas por la prensa, sobre todo en el hecho de separar la contabilidad de viviendas del área rural y la urbana, ya que, aunque fueran realidades con distintas características como expresaba el gremio de arquitectos, la zona rural no se abordó en la propuesta habitacional con detalle. El medio escrito del “Mercurio” argumentó que la población rural requería ser abordada con igual seriedad que la población urbana, ya que el número en las zonas rurales sin acceso a habitación ascendía a dos millones de personas.

Por otro lado, y abordando los puntos referentes a los planes reguladores, concuerdo en la importancia de agilizar los planes para la promoción en la construcción de viviendas, pero estos planes están incompletos sin la participación de las/los pobladoras y pobladores en la elaboración de los mismos. Asunto que no es menor, considerando que son los afectados y sólo estos son quienes conocen sus necesidades mediatas e inmediatas. Asimismo, el hecho que especifiquen los planes reguladores como elementos que fijen los límites de la ciudad, me parece una propuesta que carece de la consideración del crecimiento demográfico; que por esos años se expandió considerablemente como se expresó en líneas anteriores.

Mientras que el impulso de cooperativas de vivienda y construcción para incrementar el ahorro, si bien fomentó la organización y unión de la comunidad no garantiza un incremento considerable, ya que muchos de los habitantes de campamentos vivían de los ingresos necesarios para subsistir con familias numerosas, o bien estaban en condición de subempleo y/o desempleo. De algún

---

<sup>38</sup> Castillo, M. et al. *op cit*, p 218.

modo, esta propuesta y la de fomentar la construcción en manos del sector privado quitaba responsabilidad al Estado en materia social.

Cabe destacar que luego de estas propuestas se llevo a cabo el plan habitacional del DFL2 que no atendió muchas de las sugerencias hechas por el colegio de Arquitectos. Sin embargo, ofrecen un panorama sobre cuáles eran las lógicas sobre la forma en qué se abordaba el problema habitacional. Ciertamente tanto las propuestas de los arquitectos, así como el plan habitacional de Alessandri se inclina hacía la promoción del capital privado, que tiene el efecto de fortalecer la industria inmobiliaria y sujetar el acceso a la vivienda a la capacidad de ahorro y no a la calidad de la habitación. Dicho de otro modo, lo que interesaba era cubrir la necesidad habitacional, pero no sí contaba con las condiciones dignas de espacio, material consistente, etc.

La situación descrita puede corroborarse con el plan decenal y algunas críticas realizadas al DFL2 (contenido dentro de éste). Según el arquitecto René Urbina quien hace un análisis urbanístico y arquitectónico del Plan decenal, argumenta que el plan no puede considerarse como tal, ya que no presenta los elementos mínimos del mercado habitacional, tales como: regiones en qué operará, los materiales que se utilizará, cifras estimativas del crecimiento demográfico que permitan evaluar las necesidades de la población y evaluar las necesidades actuales y venideras<sup>39</sup>. De acuerdo a estas carencias que presenta el plan, Urbina estima que se trata más de un programa de acción inmediata que un plan habitacional.

Por lo demás, el plan decenal de Alessandri modificó los objetivos de la CORFO destinados al fomento de la industria nacional por el plan decenal a la promoción de producción privada en sus etapas de modernización, así como el empréstito de créditos a largo plazo. En otras palabras, se dio un cambio en la gestión de la CORFO, pasando de inversiones directas al sistema económico a privatizar su participación en empresas que estaban a su custodia<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Castillo, M. et al. *op cit*, p 218.

Es importante referirse también a las críticas realizadas por los arquitectos a la DFL2, entre las cuales es posible mencionar el excesivo poder que se entrega a la CORVI, pero también los cuestionamientos hechos en detalle a algunos de los artículos. Es así, como por ejemplo en los artículos número 4 y 9 del DFL2 establecen que el DFL2 resta atribuciones a las municipalidades

En su último año de gobierno, esto es 1963, Alessandri alcanzó un total de viviendas construidas entre el sector público y privado de 33.500. En tanto, el sector público tuvo un crecimiento anual de 21.478 viviendas entre 1959 y 1962, mientras que el sector privado en éste mismo periodo obtuvo 12.022 habitaciones construidas.

### **2.3.- Políticas de Vivienda y Percepciones del Mandatario Eduardo Frei Montalva (1964-1970)**

Para empezar, es importante considerar que tanto para Alessandri como para Eduardo Frei la vivienda era concebida como un bien, por lo que su adquisición estaba sujeta a la capacidad de ahorro y autoconstrucción.

En relación con lo anterior, los sectores con menores ingresos aportaban su mano de obra organizada para la construcción de sus propias casas, bajo la lógica de que la vivienda debía ser pagada y nunca regalada. Mientras que en casos específicos, lo que no alcanzaba a pagarse por medio de la autoconstrucción u ahorro, el Estado cubría la diferencia.

Por lo demás, la vivienda debía contar con las condiciones mínimas de salubridad, así como una superficie definida en metros cuadrados; y garantizar una calidad y desarrollo a futuro, tanto familiar como comunitario (Gross, P. et al, 1990, p 058).

Según lo expuesto, uno de los aspectos centrales de la vivienda, se relaciona con el equipamiento que circundaba a la habitación, cuyo propósito se dirigía a complementar la vida en familia e incentivar la vida en comunidad. Lo anterior se vincula además estrechamente con el programa de gobierno de Frei conocido bajo el nombre de "Revolución en libertad". Dicho programa fue eco de la doctrina social cristiana y de la Alianza para el progreso según Garcés (2012), cuyo objetivo apuntaba a desvanecer cualquier posible amenaza de revolución popular. Por lo

demás, este programa consistió en un conjunto de transformaciones a nivel económico y social, donde en el ámbito económico se hicieron reformas como: la Chilenización del cobre y la Reforma Agraria. Mientras que, en el área social, se puede mencionar la “Ley de Promoción social”<sup>41</sup>, que consistió básicamente en la reactivación de los centros de madres para imprimir fuerza al poder popular<sup>42</sup>. Pero esta “promoción del poder popular”, y las reformas de carácter económico no estuvieron exentas de tensiones, ya que con la reforma agraria la Democracia Cristiana tuvo que enfrentarse a los grupos conservadores de la vieja oligarquía; y estas transformaciones de carácter social y económico se distinguieron por formas populistas, como las de alentar el poder popular, pero en la práctica pueden desvanecerse o bien tornarse ambiguas. Según Garcés (op cit, p 112) en estas reformas había por una parte sesgos reformistas, y por la otra una actitud más conservadora que pretendía fijar límites a las propuestas. En efecto, esto acarreo consecuencias como la falta de credibilidad de los sectores populares al partido Demócrata Cristiano, y el surgimiento de nuevos actores y movimientos sociales (Garcés, op cit, p 113). En otras palabras, el fracaso en el cumplimiento de las expectativas creadas por el gobierno de Frei en cuanto a la reducción del déficit habitacional, así como la inminente quiebra del PAP (Kusnetzoff en Millán 2012); impulso la organización de los comités sin casa y asimismo la participación de partidos políticos de Izquierda (especialmente el Partido Comunista) en conjunto con pobladoras y pobladores. Situación que por lo demás, otorgó un carácter

---

<sup>41</sup> Memoria Chilena, la Biblioteca Nacional de Chile. “Ley de promoción Popular” Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-97798.html>. La promoción popular formó parte importante del programa de gobierno de Eduardo Frei, y buscaba principalmente fomentar el poder popular de las organizaciones comunitarias (especialmente unidades vecinales) y fortalecer la participación de los sectores excluidos o marginados. La ley de Promoción Social N° 16.880 cumple con legalizar las organizaciones sociales, busco vías a través de las cuales los integrantes de estas organizaciones pudieran mejorar su calidad de vida, tales como: capacitaciones, alumbrado, alcantarillado, etc.

<sup>42</sup> Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, “Organizaciones femeninas Los Centros de Madres en Chile (1930-1989)”. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100688.html> Los centros de madres son organizaciones cuya existencia se remonta a 1930-1989, en sus orígenes fue una de las formas en que la oligarquía buscó dar solución a la “cuestión social” (conjunto de problemas sociales, económicos y de vivienda que afectaba a los más pobres). En tanto para el gobierno de Frei Montalva, los Centros de Madres alcanzaron una importancia a nivel social, convirtiéndose sus integrantes en promotoras y agentes del cambio social. Los centros de madres en Chile tuvieron tal impacto que para 1964 se crea la Central Relacionadora de Centros de Madre (CEMA) que dependían de la Consejería Nacional de Promoción Popular y que desde ese momento los Centros de Madre pasaron a ser financiados por el Estado.

político, a lo que comenzó como un movimiento social desprendido de una necesidad básica. Dicho de otro modo, las tomas de terreno y el movimiento de pobladores, fueron poco a poco alcanzando un tono político que se radicalizó en la unidad popular; y también con la intervención del Movimiento de Izquierda revolucionaria que se adentró en las poblaciones y campamentos.

Al respecto, cabe recordar el impacto de los años 60' a nivel de movimientos sociales y a nivel continental también, desprendido de este enfrentamiento ideológico y económico de la Guerra Fría. No es casual que muchos grupos guerrilleros de izquierda así como la creación de "La escuela de las Américas" tuvieran lugar en estos años.

Específicamente en Chile, durante los 60' la Central de Trabajadores aumentó considerablemente el número de sindicatos, esto es de 22 en 1960 a 400 en 1970, además de que los campesinos se agruparon a ésta central donde anteriormente predominaban los obreros urbanos. Es necesario referirse también a los pobladores, quienes alcanzaron gran fuerza como movimiento en este contexto de estallido social; los cuales lograron expandirse como movimiento en el área urbana y rural a través de los "Comités de sin casa" (Garcés, 2012, p 113).

Ciertamente las propuestas confusas de la Democracia Cristiana, sumado al contexto mundial tuvieron implicancias debido al grado de insatisfacción e incumplimiento de las demandas sociales. Cabe hacer una revisión a grandes rasgos, sobre el programa o líneas de acción del gobierno de Eduardo Frei Montalva en el campo habitacional para comprender esta fuerza en ascenso del movimiento de pobladores.

De acuerdo a las líneas de acción de la Democracia Cristiana en el área habitacional, una de las acciones más importantes corresponde a la "Operación Sitio", que consistió en entregar terrenos de 160 metros cuadrados, una caseta sanitaria, calles ripiadas, empalmes eléctricos y redes de agua potable en pilones.<sup>43</sup>. Por lo demás, las casas debían ser construidas en el tiempo libre de las vecinas y

---

<sup>43</sup> Castillo M, et al, *op cit*, P.296

vecinos; si bien este programa fue una de las soluciones masivas más importantes hasta ese entonces, se le concibió también como “la población callampa oficializada”, debido a las precarias obras llevadas a cabo durante las primeras etapas de ésta solución. A su vez, se le denominó como “callampa oficializada”, porque colaboraba con el aumento de la segregación al poner a trabajar a los mismos pobladores debido a su falta de recursos económicos en su horario de descanso. En este sentido, no consideraba el lugar de trabajo de los pobladores, ni las áreas verdes.

El nombre de “callampa oficializada” o bien el estado de marginación de los sin casa, tiene que ver también con el hecho de que no se soluciona su problema habitacional, ya que se les entrega loteos semi – urbanizados y en algunos casos sólo un pedazo de superficie marcada con tiza con una extensión de 9 a 18 metros. Dicho de otro modo, la segregación se puede comprobar también en la falta de dignidad que se ofrecía a los pobladores, al ofrecerles un sitio eriazo y por lo demás pequeño en extensión, considerando que se trataba en muchos casos de familias numerosas. Pero por otro lado, y como precisa De Ramón en Millán (2012), esta propuesta ofrecía la posibilidad de que los pobladores se convirtieran en propietarios del suelo y entraran en los sistemas financieros.

De algún modo, como señala Millán (2012) la autoconstrucción aparece como una opción frente a la incapacidad del mercado inmobiliario de poder satisfacer la demanda creciente de la población por la vivienda, sumado a que el Estado no daba abasto para cubrir la necesidad de habitación de la mayoría de los requirentes. En este sentido, la Operación Sitio se levantaba no sólo como una solución habitacional, sino también como la oportunidad de promover la participación comunitaria a través de la construcción de sus casas y sistemas de autoconstrucción organizados entre los mismos pobladores (Espinoza en Millán 2012).

Frente a este panorama de descontento social, movilización e insuficiencia para proveer la cantidad de viviendas requeridas, en 1970 el presidente Frei activa en 1970 el plan 20.000/70, con el objetivo de construir 20.000 unidades habitacionales

en 14 ciudades del país; destinando 13.500 viviendas para Santiago (Haramoto,1982). Sin embargo, las demandas por la vivienda fueron cada vez más en ascenso e incluso aumentaron las tomas de terreno entre enero de 1969. Es así como entre enero de 1969 y mayo de 1971 se llevaron a cabo 312 tomas, las cuales albergaron a 54.710 familias (Valdés en Millán).

La operación 20.000/70 en una primera etapa consideró la construcción de viviendas con 36 metros cuadrados sin divisiones, instalaciones o revestimientos, que pretendían terminarse en una segunda etapa. Mientras que la tercera etapa tenía contemplada una ampliación a la vivienda de 18 metros cuadrados.

Cabe mencionar la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo dentro de las soluciones habitacionales impulsadas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo creado en 1965 estaba encargado de elaborar toda la política habitacional del control y dirección de la actividad privada, además de la planificación del desarrollo urbano, la distribución de recursos para la construcción de habitaciones, pavimentación e instalaciones sanitarias, y la atención de obras de equipamiento comunitario como señala Hidalgo (1999). El ministerio de vivienda fue el organismo que promovió igualmente el Plan de Ahorro Popular (PAP), cuya iniciativa buscaba impulsar el ahorro en los sectores de más bajos ingresos con ayuda del Estado, además de establecer asociaciones de préstamos y ahorros. Es importante precisar que el Estado entregó recursos al MINVU para que éste lo destinase a la construcción de viviendas básicas o de bajo costo. Según Pincheira (2014) estas viviendas eran adquiridas a través de diversos planes de subvención, que contaban con facilidades para las familias de bajos ingresos económicos. Mientras que el plan de pago consistía en las necesidades de cada grupo familiar, el monto que habían conseguido ahorrar en el programa PAP y la capacidad de cada familia para pagar lo adeudado. Pincheira (op cit) señala también que las asociaciones de ahorros y préstamos guardaban los ahorros de las familias con medianos y altos ingresos para financiar la adquisición de viviendas mediante créditos hipotecarios

En definitivas cuentas, el plan habitacional de Frei Montalva a diferencia del de Alessandri, no se orientó a la activación económica, sino a la redistribución de recursos y la inclusión social de los sectores excluidos. Aspecto que se comprueba en el hecho que la vivienda se consideraba un bien de primera necesidad para toda la población sin importar su condición socioeconómica.

Al finalizar su período de Gobierno, Eduardo Frei Montalva consiguió un monto de 260.000 mil viviendas, 210.000 lotes con mínimas condiciones de urbanización y 50.000 de estos sitios con viviendas provisorias. Pero al igual que en el programa habitacional del gobierno anterior, Frei no fue capaz de satisfacer el déficit habitacional, a pesar de su propuesta inicial de 60.000 viviendas por año, y del plan de autoconstrucción; esto no fue posible debido a que la demanda de vivienda se acrecentaba, requiriéndose así al culminar su mandato un total de 500.000 a 590.000 viviendas aproximadamente.

#### **2.4.- El Fin a la Exclusión Socio-Espacial y la Dignidad de la Vivienda Durante el Gobierno de Salvador Allende (1970 – 1973)**

Salvador Allende, fue el presidente con menor tiempo en su mandato, debido al golpe de Estado atentado en su contra el 11 de septiembre de 1973. Sin embargo su política de vivienda fue la más radical en relación a la de los mandatarios anteriores. En primer lugar, para Salvador Allende la vivienda era concebida como un derecho irrenunciable, y no un bien (como lo percibía Alessandri y Frei Montalva). Por ende, al tratarse de un derecho era responsabilidad y obligación del Estado garantizar vivienda a sus conciudadanos. De acuerdo a esta percepción, Allende establecía que la vivienda no podía ser objeto de lucro, ni orientarse a través de reglas económicas, sino más bien a partir de las necesidades y condiciones sociales. Asimismo, concebía que la vivienda podía ser un importante elemento para el desarrollo de valores sociales y humanos al interior de la sociedad (Gross, P. et al, 1990, p 059). La percepción de Allende respecto a la vivienda, puede verse reflejado incluso en la toma de terreno de la población “Herminda de la Victoria” el año 1967 como se aprecia en las siguientes fotografías, extraídas de la Fundación FEMAN en Chile.



44

Pero, el interés de Salvador Allende no sólo se remitió a satisfacer la necesidad de vivienda a toda la población, y ser parte activa del trabajo de los pobladores en terreno, incluso antes de su mandato presidencial, como se puede ver en las imágenes captadas en 1967; sino que además buscó establecer la vivienda como responsabilidad del Estado en su período presidencial, y evitar la exclusión socio - espacial. En razón de lo anterior se construyeron viviendas sociales en zonas donde residían personas con altos ingresos económicos. Así fue como en 1972 la villa San Luis ubicada en la zona oriente y adinerada de la capital de Chile, hizo entrega de

---

<sup>44</sup> FUNDACIÓN FEMAN CHILE (2019), Allende en la toma de “Lo Herminda de la Victoria” en 1967, Recuperado de: <https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2343649479230178/?type=3&theater>

250 departamentos en un comienzo, los que terminaron alcanzando una cifra de 1000 bienes inmuebles; en marzo de 1973 fueron 1.038 las familias que ocuparon estos departamentos con una superficie de 58 metros cuadrados y material sólido en su fabricación. Al estallar el golpe de Estado 116 familias fueron erradicadas y otras tantas resistieron hasta la llegada de la democracia. Indudablemente esta iniciativa formaba parte del sueño socialista que pretendió entre otras cosas poner fin a la marginación social y económica. Muchas de esas familias venían de campamentos donde sus condiciones de vida eran bastante precarias en términos de salubridad, mientras que en invierno estaban expuestos a las lluvias por el material de las construcciones.

Frente a este panorama, la unidad popular y principalmente los comunistas, comprendieron que había una fuerte contradicción, en el sentido de que los suelos donde se requería construir habitaciones pertenecían a privados, los mismos que se oponían a construir casas para los sectores populares porque no era rentable. Entonces una eventual solución radicaba en una “remodelación urbana real”, que fuese capaz de elaborar la construcción masiva de viviendas para el obrero, mediante la utilización del modelo de políticas urbanas de la URRS. De este modo, se defendió la planificación “científica de la ciudad”, que consistía en la planificación urbana estatal en beneficio de la clase obrera (Cofré, 2012).

Desde esta perspectiva, y en lo concreto, esto se tradujo en una serie de prácticas, tales como:

*“a) construcción masiva de viviendas para obreros, b) casi exclusivamente ejecutadas por el Estado, c) asignación sin considerar capacidad de pago, d) integración de distintos oficios y profesiones en un mismo barrio, e) subvención estatal a la renta y servicios básicos. Así la construcción de la nueva ciudad socialista significaba en los hechos una redistribución del ingreso”<sup>45</sup>*

---

<sup>45</sup> Boris Cofré S., La ciudad socialista: Visión y práctica urbana del Partido Comunista de Chile, 1967-1973, [www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl), N°13, agosto 2012, ISSN 0718-5049, pp. 47-62

Ciertamente era la propuesta de una ciudad más justa, capaz de hacer frente a la exclusión o marginación de los sectores populares, no como la “promoción popular” que decía buscar el fin de este rezago social, pero que al final de cuentas seguía reproduciendo formas clasistas y de profunda segregación social y urbana. Lo que se puede reflejar en las siguientes líneas:

*“La experiencia del sector San Borja es un botón de muestra del criterio clasista del régimen DC que pretende levantar ciudades para ricos y ciudades para pobres”<sup>46</sup>*

Lo expuesto responde a una lógica urbana de la planificación, que existe siglos antes del XX y que ha continuado reproduciéndose a lo largo de los años en las ciudades latinoamericanas. En los comienzos de la ciudad, las elites se concentraron en el casco histórico de las ciudades, mientras que los pobres ocupaban los arrabales. En el caso de Chile, el barrio de la chimba implicaba un peligro para la salud de la gente “decente” según el intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna en el siglo XIX; razón por la cual decidió levantar un muro que separará la ciudad entre ricos y pobres. Lo cierto es que esta “Promoción popular” de la Democracia Cristiana si bien tuvo elementos positivos en términos de fortalecer las instituciones barriales y servir de aprendizaje, la carencia de servicios básicos y el compartir de esa escasez de recursos, les enseñó a pobladoras y pobladores más a organizarse mejor y evolucionar en sus formas de acción.

Al final de cuentas, esta “ciudad científica” dirigida por el Estado alcanzó su materialización en el gobierno de la Unidad Popular cuando sectores de altos ingresos fueron intervenidos por construcciones masivas de vivienda para los más pobres de la ciudad. Por lo demás, este tipo de edificaciones fueron posible gracias a la industria donada por la Unión Soviética y que permitió la construcción de viviendas desde 1972 en adelante para numerosas familias obreras, caracterizándose por la dignidad y calidad de vida de estas edificaciones. Cabe destacar, que este trabajo de construcción de viviendas originado en el gobierno de la Unidad Popular, se conoce bajo el nombre de KPD y que significa gran panel

---

<sup>46</sup> El Siglo, 23 de abril de 1970, p.12; El Siglo, 28 de abril de 1970, p1.

construido; lo que efectivamente coincidía con la construcción de grandes paneles en la fábrica KPD ubicada en Quilpué a las a fueras de la ciudad santiaguina.

Por otro lado, una de las políticas de vivienda aplicadas durante el gobierno de Salvador Allende que cabe destacar, se refiere al Plan de emergencia (1971), que buscó llevar un amplio programa de construcción de viviendas; de 79.000 habitaciones, las que estaban provistas de urbanización y equipamiento social, y garantizadas a través del MINVU. El plan de emergencia, ya estaba contemplado en el programa presidencial de 1969, y no sólo contemplaba la construcción de viviendas con sus respectivos servicios como suministro de agua por manzana y electricidad bajo el lema “casa, luz, agua potable para todos”; también pretendió la urbanización de 120.000 sitios (Garcés, 2015).

Al interior del programa de gobierno, específicamente del punto 19 al 23 se relacionan con el problema de vivienda. El punto número 20 por ejemplo, establece eliminar las cuotas reajustables de la CORVI, lo que se materializó en eliminar los reajustes de dividendos y deudas a esta corporación. En tanto, el punto 21 del programa, estableció que el 10% del ingreso familiar se destinaba al pago de arriendo y dividendo. Cabe destacar, que el programa de Allende no sólo cumplió con eliminar reajustes de deudas y dividendos en la CORVI, sino también, con la acción directa en la construcción y distribución de viviendas a los pobladores, mediante la creación del departamento de “Ejecución Directa”; donde no hubo intervención del empresariado, como lo demuestra la fotografía a continuación.



47

Por su parte en el programa de Allende se estableció también la transformación de sitios erizos en poblaciones a partir de la construcción de habitaciones. Además se liberó del pago de contribuciones a toda vivienda que tuviera como máximo 80

---

<sup>47</sup> FUNDACIÓN FEMAN CHILE (2019), Población “Nueva la Habana” en Construcción, durante 1971.

Recuperado de:

<https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2341830162745443/?type=3&theater>

metros cuadrados, dónde residiera el propietario, y no se tratará de casa de descanso o veraneo.

Cabe considerar también, la reestructuración que sufrió el Ministerio de vivienda, con la creación de un sub departamento de campamentos, un departamento de ejecución directa de obras de construcción, además una oficina del poblador (Garcés, 2015). La creación de estos departamentos y sub departamentos tuvo la finalidad de atender directamente al poblador, recogiendo sus impresiones, intereses y necesidades más inmediatas. Pero sobre todo buscaba promover la participación efectiva en aspectos como: la solución urbanística, habitacional y de equipamiento social, equilibrando así los requerimientos legales y técnicos con los intereses y necesidades de los pobladores.

Es necesario referirse al Programa de densificación de la Corporación de mejoramiento Urbano (CORMU)<sup>48</sup> que estableció que la vivienda en altura debía ser de 4 pisos promedio, y precisó la superficie que debían tener las viviendas, esto es entre 40 a 60 metros cuadrados (Gross).

Por otro lado, es importante referirse a las movilizaciones de los pobladores que tuvieron lugar en las ciudades más importantes de Chile, esto es Santiago, Concepción y Valparaíso; obteniendo viviendas a través de tomas de terreno y/u operaciones sitio. Según Cofre (2011) fueron 101 las tomas de terreno entre 1971 y 1973, que sumado a las investigaciones hechas por Castells entre 1967 y 1973 equivalen a un total de 246 tomas de terreno.

En relación con las movilizaciones, Garcés (2015) solicita analizar los dos tipos de movilizaciones que se desencadenan durante el período de la Unidad Popular. Señala que las movilizaciones que se desarrollan entre 1970 y 1972 están mayormente motivadas por la adquisición de viviendas y equipamiento urbano, mientras que entre 1972 y 1973, las movilizaciones se caracterizan por la necesidad de abastecerse con productos de primera necesidad. En este contexto de escasez de alimentos, producto del acaparamiento gestionado por la derecha, nacen las

---

<sup>48</sup> CORMU creada en 1965 al igual que el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, tenía como principal función estuvo destinada a mejorar las áreas urbanas deterioradas a través de programas de desarrollo urbano.

Juntas de abastecimiento y precios (JAP) para resguardar que cada familia cuente con lo necesario para vivir sin que se le cobre de más. Las JAP conformaban mecanismos vecinales para agrupar alimentos y denunciar el acaparamiento; cuando la JAP denuncia acaparamiento el gobierno interviene en el negocio. La JAP utilizaba tarjeta de racionamiento para hacer más eficiente la distribución de alimentos entre vecinos; mientras que su funcionamiento estaba gestionado por pobladoras y pobladores (Garcés 2015).

Cabe destacar, que la importancia del movimiento de pobladores radica en su organización, que alcanza fuerza en los 50' para consolidarse entre los 60' y 70 ' con la maduración de sus demandas y trayectoria de lucha; además del apoyo e influencia política de los partidos socialista y comunista. Lo anterior se respalda en lo expuesto por Garcés (2015) sobre el hecho de que las pobladoras y pobladores expanden sus capacidades organizativas y su presión sobre el Estado entre 1967-1973. El poder de los pobladores se alberga en lo local que va entretejiéndose y expandiéndose desde el área urbana a la rural, hasta alcanzar prácticamente un nivel nacional. Lo expuesto se complementa y coincide con lo expresado también por Cofré (2012), quien asevera que entre 1967 y 1973 los comunistas desarrollaron una fuerte influencia en el área urbana, enfrentándose en los distintos flancos de lucha, ya sea poblacional, comunal y nacional; de este modo debieron dar solución al problema del déficit habitacional, el mejoramiento de la ciudad y la urbanización de los sitios tomados y poblaciones. Por su parte, no se puede desconocer que el poder de las Juntas de vecinos, centros de madres, etc. Formaron parte de un entrenamiento que les brindó claridad y convicción en sus modos de actuar tanto como en sus demandas.

Por otra parte, es fundamental comprender las diferencias en materia de políticas habitacionales, y de percepciones que tenía cada mandatario respecto a la vivienda, ya que ello influirá en la materialización de sus acciones. Hasta el momento se puede convenir que el concepto que tenían Alessandri y Frei Montalva de la vivienda, se caracterizaban por el nivel de exclusión de la población proveniente de los sectores más pobres, ya que si bien Frei establecía que la vivienda era un bien

de primera necesidad e impulsó un programa como el de promoción social, sus intenciones no trascendían el papel, lo que pudo comprobarse en asuntos prácticos. Al respecto, cabe señalar el sistema de ahorro de Alessandri, que suponía contar con un ingreso primeramente suficiente para recién poder ahorrar y acceder a la casa propia, pero del cual quedaban ajenos los sectores más vulnerables que no tenían posibilidad de ahorro. O bien las intenciones de Frei de que el Estado pagará la diferencia en aquellos casos donde el contribuyente no pudiera pagar, así como cubrir el déficit de viviendas a través de un sistema de autoconstrucción que tenía su lado positivo al unir a los vecinos en este proceso de construcción y de levantar una población, pero en terrenos distantes y carentes de buena ubicación, lo que desestimaba en cierta medida esa noción de “promoción popular” dónde el pobre seguía siendo tratado como un ser inferior al seguir sufriendo la marginalidad socio-espacial. Situación muy diferente a la postura que manifestó y sostuvo Allende al establecer un conjunto habitacional en una zona de alto valor económico, o bien anular y criticar el medio de la autoconstrucción por considerar poco digno el hecho de que acabada la jornada laboral de los trabajadores debieran trabajar en la autoconstrucción de sus casas siendo este un deber del Estado.

### **2.5.- La Vivienda como un Bien de Consumo a partir de Augusto Pinochet (1973-1990)**

A partir del gobierno de Augusto Pinochet, la vivienda pasa a ser concebida como un bien, obtenido a través del esfuerzo y capacidad de ahorro de cada familia. La política de vivienda del General Pinochet se basó por lo demás en fortalecer el sector privado e inmobiliario, acotando la participación del Estado en asuntos tan básicos como lo era el derecho a la vivienda y el desarrollo social. En tanto, el movimiento de pobladores fue reprimido a partir de los primeros días de haberse perpetrado el golpe de Estado en Santiago de Chile el 11 de septiembre de 1973. En este contexto, los actos de violencia se utilizaron como instrumento instaurador del miedo, pero también para borrar la mancha de la pobreza en la capital del país. Cabe destacar, que la violencia se utilizó igualmente como vía para implementar el modelo neoliberal en los años 80', y que Fanjzylber denomina confrontación -

intervención; que incluye la acción militar, económica y política. Dicho de otra forma, un tipo de gobernanza conocido como Estado de Sitio, donde se suspenden libertades y derechos propios de un Estado democrático. Aspecto que es posible apreciar en la siguiente fotografía, donde la fuerza policial dirigida por la Junta Militar entra con armas a un campamento en Santiago de Chile.



49

Lo anterior explica la disminución de las tomas durante el período de la Dictadura Militar, ya sea a causa de la violencia, y también por “la promesa de la casa propia” que tanto promocionó el “gobierno” de Augusto Pinochet junto al alcalde de Santiago Carlos Bombal a través de la ley N°18.138 en 1982. La ley en cuestión, otorgaba la facultad a los municipios para construir viviendas económicas e infraestructura sanitaria (luz, alcantarillado, y agua potable).

La casa propia se vendía como la gran obra del gobierno dictatorial, frente a la situación desposeída de las/los pobladoras y pobladores, pero en realidad lo que había detrás era una activación económica a través de los subsidios contraídos y la

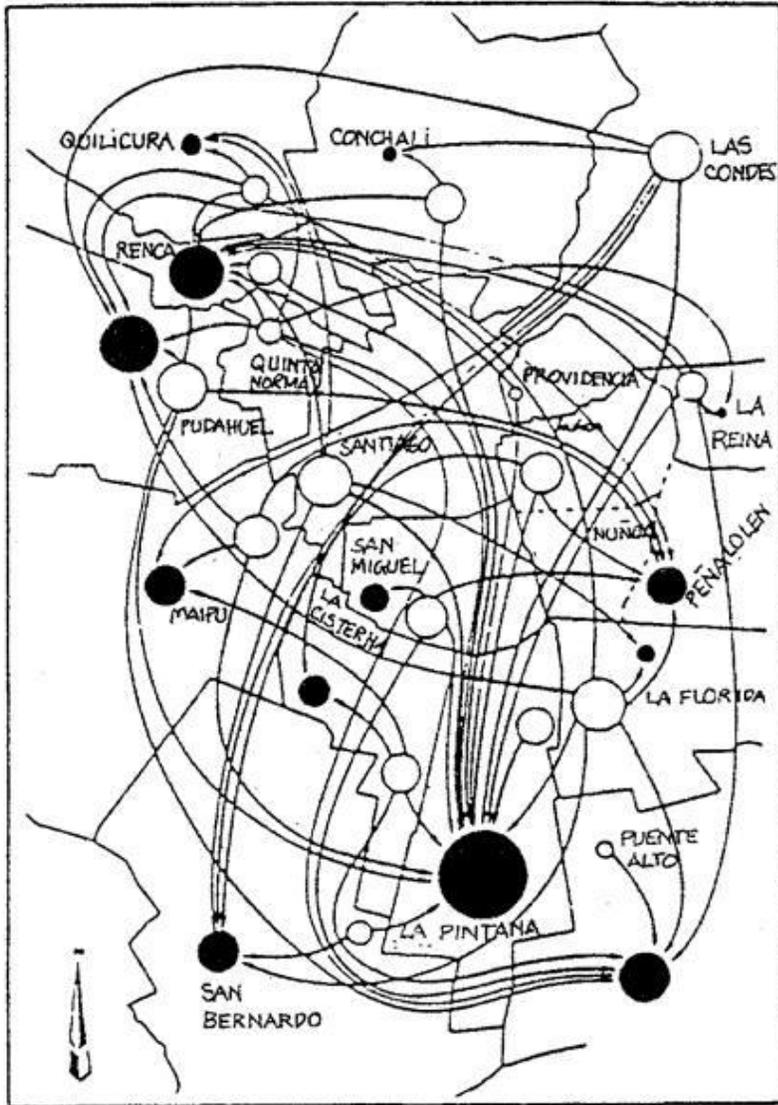
---

<sup>49</sup> FUNDACIÓN FEMAN CHILE, recuperado de : <https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2348316885430104/?type=3&theater>

capacidad de endeudamiento. La política de subsidio habitacional se diseña entre los años 1975 y 1978, y a grandes rasgos consiste en pasar a manos de privados las funciones ligadas al crédito y producción de viviendas, permitiendo al Estado sólo las acciones normativas del subsidio, y en casos específicos como ingresos económicos muy bajos de un sector de la población (MINVU;1979 en Millán 2012). Lo descrito, se condice con la reactivación económica ejecutada en 1976 por parte del gobierno Militar que visualizó en el campo de la vivienda la oportunidad de recomponer la economía de mercado, para lo cual inicio una serie de medidas, tales como la liberalización del suelo y el planteamiento de nuevas políticas de vivienda. Respecto a las primeras políticas implementadas durante el período descrito, es importante mencionar la exención tributaria al suelo sin urbanizar y la reducción de impuestos a la compra y venta de lotes, asimismo es necesario enfatizar sobre el fin de las reservas estatales de suelo urbano, que anteriormente eran organizados y controlados por la CORMU. Sobre todo, referirse a la erradicación de campamentos ubicados en zonas avaluadas en alto costo según Millán (op cit). Cabe considerar también, la reducción de gastos en materia de vivienda que llego a ser de un 42,1% en 1982 en relación a 1970, mientras que en 1984 el déficit habitacional había aumentado a un total de 840.000 viviendas y que correspondía al 30% de familias sin casa en todo el país (Castañeda y Quiroz, 1986 en Millán 2012).

En consecuencia, estas nuevas políticas de vivienda y liberación del suelo, buscaban que el mercado fuera libre y abierto, o dicho de otro modo que los privados contarán con amplia libertad de decisión, para aumentar y reproducir cada ciclo del capital en forma exponencial. En pocas palabras, el gobierno militar invirtió más esfuerzos en comprar terrenos en zonas de la periferia santiaguina y así destinarlos a la construcción de viviendas sociales, preparando las bases para que la construcción de estas se concentrara en manos de privados (Rocha; 2005). Lo que se grafica a través del siguiente mapa de la región metropolitana, donde se señala la expulsión o erradicación del suelo con alto valor económico a las orillas de la ciudad; creciendo asimismo la segregación socio espacial en la periferia

**PLANO ERRADICACIÓN DE POBLADORES DE CAMPAMENTOS DEL AREA METROPOLITANA POR COMUNAS DE ORIGEN Y DESTINO. 1979 - 1985.**



FUENTE: CED (1990:65)

Desde esta perspectiva, al Estado poco le importaba las condiciones de vida de los habitantes, mas que el hecho de que la vivienda cumpliera la función principal de dar techo a las familias; por ende, no importaba el tamaño reducido de las habitaciones o la falta de áreas verdes, debido a que no estaba considerado en el presupuesto de las constructoras y porque la ciudadanía carecía de participación en las decisiones referentes a su entorno. Las viviendas básicas comenzaron a hacerse en altura, para que fuera mayor su número, pero del mismo modo más estrechas, cuyo complejo arquitectónico recibió el nombre de Block.

Claramente, aquí el Estado cumplió un rol *subsidiador* que respondía más a las políticas macroeconómicas que a la calidad de vida y dignidad de sus habitantes. Durante el período en cuestión, se consolidan los cimientos de la política económica neoliberal, redactada entre 1976 y 1982 por el economista y Ministro de Hacienda Sergio Castro, quien busco dar solución a la crisis de los 70' que afectó a los Estados latinoamericanos. El diagnostico que se hizo de la economía de los gobiernos previos al de la junta militar, fue que estos eran regulados, inflacionarios, y desequilibrados en su balanza de pagos. Entonces, se adoptaron medidas como: la liberación de los precios y mercados, bajar aranceles externos, la descentralización comercial, y reducción de los subsidios en servicios básicos para la población<sup>51</sup>. Según lo expuesto, no resulta extraño que programas como “*Llave en mano*” llevado a cabo entre los años 1977 y 1979 y promovido por el MINVU, buscara fijar precios de compra a partir de la capacidad de endeudamiento de los postulantes. Dicho programa operaba bajo la lógica o supuesto de que los clientes acudieran directamente al mercado, sin la intervención del Estado, pero finalmente este sistema sólo sirvió para los sectores medios de la población, aumentando el número de familiares allegados. En efecto, el Estado intervino en los sectores de menores ingresos, subsidiando un porcentaje del costo del inmueble, mientras que la otra

---

<sup>50</sup>FUNDACIÓN FEMAN CHILE, Recuperado de:

<https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2348318522096607/?type=3&theater>

<sup>51</sup> Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, “La transformación económica chilena entre 1973-2003 El ladrillo”. Recuperado de ://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98021.html

parte correspondió a créditos bancarios y ahorros. Lo anterior se conoce como proceso de triangulación según Millán (2012) que se produce entre ciudadanos/postulantes, Estado y entidades financieras o bancos, y que conjunta ahorros, subsidios y créditos para asegurar la vivienda de los sectores con menores ingresos del total de la población

En este contexto económico, no es casual que el subsidio habitacional sea simultaneo a la democratización del Crédito instaurado por los “Chicago Boys”, produciéndose así la apertura de consumo para los estratos bajos y medios, lo que significó endeudamiento a mediano y largo plazo. Es aquí donde el capital ficticio y especulativo parece extenderse a un ideario de mayor tenencia de riquezas a través del crédito, cuando en realidad engendra sólo deuda. Pero también, es aquí donde se comienza a apostar por capitales que especulan en función de lo que se “puede dar”, esto es, se basa en la suposición que a una determinada acción puede aumentarse el capital o la rentabilidad de la inversión; así como ocurrió entre 1976 y 1981 cuando una cantidad considerable de inversores privados ingresaron al mercado del suelo y elaboraron estrategias de especulación inmobiliaria, a través de la congelación del mercado habitacional en los márgenes de la ciudad, mientras esperaban una demanda de suelo (Millán ; 2012)

Por lo demás, es necesario referirse a las deudas contraídas de los Estados Latinoamericanos en periodos de crisis, con organismos internacionales como el FMI, ya que esta situación de morosidad servirá de excusa posteriormente para implementar reformas económicas, y garantizar el reembolso de la deuda. Lo anterior, describe lo que Bierger considera las características de implementación del modelo neo liberal, es decir, una estructura definida por un nudo, desenlace y final. Dicho de otro modo, el nudo, corresponde a los recursos utilizados por el gobierno para poner fin al Estado de bienestar (fines de posguerra mundial hasta crisis de los 70´), mientras que como medio puede concebirse la constitución de 1980 en Chile y la operación ladrillo. En tanto, el desenlace es el acceso al consumo de clases medias y bajas, y beneficio alcanzado con estas políticas económicas de la burguesía. En esta misma línea, los economistas neoliberales defendían este

sistema porque según ellos, éste contribuía a la eficacia económica y a poner límites a la ayuda fiscal respecto a las soluciones de vivienda, ya que el solicitante participaba a través de su hipoteca en la inversión. Asimismo, estos economistas neoliberales establecían que el subsidio tenía un efecto redistributivo, desde la perspectiva que el valor del bono descendía en caso de que el costo de la vivienda aumentara. En consecuencia, esto supuso que el beneficiario podía elegir la vivienda libremente y en función de sus necesidades. Sin embargo, es archiconocido el hecho de que esto favoreció principalmente a sectores de estratos medios, que contaban con la capacidad de ahorro, quedando los grupos de bajos ingresos a la deriva.

Frente a este escenario, es pertinente preguntarse ¿cuáles han sido los resultados económicos y sociales en Chile con este modelo económico neoliberal, dentro del cual se inscribe el subsidio habitacional? La respuesta es bastante desalentadora, ya que las consecuencias han sido más negativas que positivas. En palabras de Katz, “. *El periodo posdictatorial ha estado signado por la represión, la pobreza y la baja sindicalización*”. (2016, p 83). En definitivas cuentas, la crisis de los años 70 presenta un decrecimiento en la tasa de ganancia, y como solución se levanta el neoliberalismo sustentándose en: la apertura comercial y financiera, capital con libre movilidad, la desregulación del Estado, y privatización de empresas públicas. Para contrarrestar este decrecimiento de la tasa de ganancia, además de estas medidas, el trabajador sufre un proceso de superexplotación, concepto utilizado por Marini y que se refiere a la intensificación del ritmo de trabajo (plusvalía relativa) y/o extensión de su jornada laboral (plusvalía absoluta). A su vez, el proletariado sufre una situación de precarización que lo atraviesa, y que se caracteriza principalmente por la anulación, modificación o reducción de los derechos adquiridos históricamente a través de luchas sociales y políticas.

Por otro lado, es importante analizar la manera en que este neoliberalismo mantiene la dependencia de los países latinoamericanos con los desarrollados, y cómo ésta afecta a las clases populares y medias. Es así como Marini con su obra “*La dialéctica de la dependencia*” (1991), atribuye la dependencia y atraso a la división

internacional del trabajo, donde el trabajador es víctima de la superexplotación, al pagársele su salario por debajo del valor que realiza. Al respecto cabe preguntarse, ¿Por qué esta condición responde a una situación que genera dependencia? Lo cierto, es que esto se vincula con la transferencia desigual, donde los productos manufacturados e importados no varían su precio o lo hacen en forma mínima, mientras que las materias primas exportadas desde América Latina sufren graves caídas, repercutiendo en los salarios del proletariado. La transferencia desigual hace prácticamente imposible que América Latina pueda fortalecer su mercado interno, ya que los bajos salarios de los trabajadores no permiten un consumo mayor, siendo necesario el consumo externo, y el resto compatibilizarlo con las clases medias o altas. O bien, modificar las estructuras de consumo de las clases bajas, que finalmente tiene efectos de endeudamiento como se ha venido mencionando en torno a la vivienda.

Por su parte, hay otra situación desigual que genera esta dependencia que termina por afectar a la clase trabajadora; la cual se refiere al progreso técnico, ya que en palabras de Marini *“La difusión del progreso técnico en la economía dependiente marchará, pues, de la mano con una mayor explotación del trabajador, precisamente porque la acumulación sigue dependiendo en lo fundamental más del aumento de la masa de valor —y por ende de plusvalía”*<sup>52</sup>

De la cita, es posible extraer y reforzar, que la dependencia para Marini se vincula con la división del trabajo, y la superexplotación del trabajador. En efecto, lo que busca el capitalismo tardío es aumentar la tasa de ganancia pagando bajos salarios, vendiendo maquinaria obsoleta a Latinoamérica, para que la región gaste en la producción y reparación de las máquinas obsoletas, mientras los países de primer orden sólo acumulan ganancias. Hay que tener en cuenta también, que la tecnología de punta en países desarrollados permite a estos producir más en menor cantidad de tiempo; en tanto los países subdesarrollados producen menos en mayor cantidad de tiempo.

---

<sup>52</sup> Marini, R. (1973), “Dialéctica de la Dependencia” p 147

El análisis local (Chile) y las causas de la dependencia que proponen los autores para América Latina, me hace centrar la atención en Hugo Pipitone en su texto *“La salida del atraso”* donde propone que la historia es siempre contemporánea y que el pasado no queda del todo atrás en la vida de los pueblos. En otras palabras, la historia sirve no sólo para explicarnos el desarrollo de los procesos históricos y sociales, sino también como *“un instrumento para reabrir el presente y asumirlo como espacio creativo y desafío intelectual”* (Pipitone, 1994, p 15).

Es fundamental, mirar hacia experiencias concretas de nuestros países para enriquecer esta “teoría de lo posible” que plantea Pipitone, y que consiste en extraer los aprendizajes necesarios para impulsar transformaciones sociales capaces de modificar las estructuras tradicionales y sus prácticas de alcanzar ese “desarrollo”, pero no en la emulación o completa aplicación del modelo neoliberal manteniendo estructuras feudales provenientes de la colonia (a lo que Cueva también se refiere).

Por ejemplo, yendo más atrás en la historia de Chile, vemos una continuidad que aparentemente ha cambiado en la forma, sí comparamos la colonia con los inicios de la república independiente, y el neoliberalismo, pero que en el fondo no es así. Situación que se ve reflejada en la “acumulación originaria”, que tenía sus antecedentes en el cercamiento de las tierras para obtener mayor ganancia, y como ocurrió en el siglo XIX con la “Pacificación de la Araucanía”; o como se han producido matanzas contra los trabajadores que reivindicaban derechos en la escuela Santa María de Iquique en 1907 por las deplorables condiciones de trabajo y de vida. En cambio, permitieron que los ingleses monopolizaran el salitre y explotaran a los trabajadores salitreros.

Como hemos visto hasta ahora, dicha situación no varía del todo en el siglo XX, ya que sobre el cobre chileno la mayor explotación y dominio recaía sobre empresas estadounidenses, y que al momento de decretarse la ley de la nacionalización de este mineral en el gobierno de Allende, específicamente el 11 de septiembre de 1971, condujo a la intervención estadounidense en Chile con el paro de los camioneros el 22 de octubre de 1972, paro por lo demás financiado por los Estados Unidos y que impidió la entrada de productos de primera necesidad, creando el

colapso en la población al verse desabastecida<sup>53</sup>. Esta de más decir, que los principales grupos económicos de la nación colaboraron con EE.UU. para efectuar el golpe de Estado. Es posible observar un grave desinterés de la clase burguesa por el bienestar de la mayoría, y la carencia de un proyecto nacional identitario, pero sobre todo un problema de clases sociales, donde la clase burguesa aun estando como subordinados de los capitalistas extranjeros, prefieren entenderse con estos, antes que, con las clases populares y medias, evitando impulsar una economía independiente y más fructífera en términos de crecimiento y ganancia para el país.

De acuerdo a lo anterior, somos gobernados bajo una forma de Estado aparente según Zavaleta, que no busca el bien de la mayoría, sino que se levanta o articula como una superestructura que le sirve a los fines burgueses del enriquecimiento de una minoría. Por otro lado, el principal problema de nuestras sociedades, es que nos han hecho creer que es así como funcionan las cosas, un Estado competente hace crecer la economía, y utiliza los medios de comunicación para mostrar a través de imágenes o atractivos edificios el "desarrollo", sin la posibilidad de cuestionar que ese crecimiento urbano, no se condice con la distribución de ingresos, el aumento del trabajo informal en correlación con el incremento de la cesantía, y elevados porcentajes de la pobreza; sobre todo en la instalación de los modelos neoliberales en distintos países de América Latina. Pero esto no se cuestiona, porque el triunfo de la ideología ha sido enmascarar el conocimiento y asumir que el desarrollo se vincula con obras modernas y acceso a sofisticadas tecnologías sin importar el sobreendeudamiento de las clases.

Son las razones postuladas, las que confirman el peso de la historia y cómo la dependencia y la lucha de clases ha ido manteniéndose en el transcurso de los siglos. Por lo demás, es el *homo economicus* que menciona Fanjzylber el que destruye el tejido social, porque se piensa como individuo desde y para el consumo, y ya no como sujeto social. La verdad es que se ha permitido que el poder y la responsabilidad que le compete a las instituciones y organismos públicos, pase a

---

<sup>53</sup> Boero, P, Crespo, A, Sánchez, J Guzmán, P. (1979). "La batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas. El poder popular". Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=L134gEtlNw>.

las empresas transnacionales, o que el Banco mundial y el Fondo Monetario Internacional regulen las políticas de nuestros países, incluso las no económicas como la salud y educación.

En definitivas cuentas éste, *homo economicus*, o bien la economía de mercado se refleja en situaciones como las prácticas de desalojo y distribución de las/los pobladoras/es a distintos municipios en la periferia de la ciudad, ya que estas acciones albergaban dos propósitos: 1) limpiar la capital de los pobres, para liberar las zonas de alto costo económico y extraer mayores ingresos en actividades comerciales; y 2) desarticular el tejido social y atenuar la fuerza de las/los pobladoras/es que constituyó un movimiento fuerte durante la dictadura. En esta misma línea, y como bien señala Leyton, et al (2015) las erradicaciones del dictador Pinochet respondieron por un lado a la influencia geopolítica influenciada por el ideal imperialista de EE.UU. que buscaba dominar en un contexto de guerra fría a los actores que frenaban la implementación del modelo neoliberal. En esta necesidad de asentar las bases para la implementación del modelo económico neoliberal, era necesario expandir y establecer el poder del Estado sobre esos territorios donde la población no compartía los mismos ideales, o constituían un retraso para el progreso económico, estos grupos lo componen específicamente los indígenas del sur de Chile y las/los pobladoras/es. En consecuencia, Pinochet reprimió y desarticuló el movimiento indígena al sur de Chile a través de la violencia armada, mientras que a través del decreto ley 2.568 de 1978 dividió las comunidades indígenas con el objetivo de privatizar esas tierras y dar entrada a las hidroeléctricas<sup>54</sup>. Bajo esta lógica de expandir el Estado en la búsqueda de su espacio vital para el “desarrollo”, buscaron establecer el control económico sobre las zonas que significaban retraso y así asentar las bases de las reformas neoliberales. Dicho de otra forma, Santiago como espacio urbano/social y político debía estar despejado de los pobres para desarrollar libremente el mercado según expresa Leyton (op cit, p 347). En razón de lo anterior se envía a las/los pobladoras/es a las afueras de la ciudad en espacios que estos autores definen

---

<sup>54</sup> Leyton, C (2015), “*El Boulevard de los Pobres*”, Editorial Ocho Libros, Santiago de Chile, p 346-347

como “*Comunas Container*”, activándose a su vez la industria inmobiliaria y generando capital a partir de los procesos de segregación urbana y políticas neoliberales. Cabe destacar que al desarticular el movimiento de pobladoras/es se disuelve también uno de los bastiones ejemplares en organización social y oposición al régimen. De acuerdo a lo mencionado, se sostiene que la transformación de las horizontalidades o fractura de ese tejido social se produce en la Dictadura Militar a través las erradicaciones. En relación con lo expuesto, es importante evaluar la estructura de convivencia que existe en el campamento y la lucha común en un período clave que es el gobierno de Salvador Allende cuando aumentan las tomas fortaleciéndose el poder popular. Asimismo, se busca evaluar como ese ascenso en demandas sociales se estrella con el Golpe de Estado y posterior Dictadura Militar en forma violenta, o disfrazado como ocurre con la promesa de la casa propia (y que alberga otra violencia, la económica y del endeudamiento). Pero detrás de esa publicidad positiva hacía el jefe de Estado en periódicos por la entrega de casa propia, se hallan escondidas también las nuevas necesidades surgidas de la marginación espacial que pasa a convertirse igualmente en una segregación social.

Es necesario preguntarse también, cómo producir cambios o soluciones desde lo local a las problemáticas actuales que afectan a la población, cuando es desde el espacio comunitario que se constituyen formas de organización según Guerra (1997) y desde donde se gestiona un desarrollo sustentable desde el “tercer sector” que es la comunidad<sup>55</sup>. Sin embargo, con la dictadura militar han sido desarticulados los espacios de organización y reivindicación social, siendo sólo el 10% de organizaciones las que se forman durante la dictadura militar según Guerra (op cit). Por lo demás, estas organizaciones que surgen durante la dictadura, son principalmente de carácter deportivo y escasamente de índole político - social. Teniendo esto en consideración, es fundamental reivindicar el espacio local, ya que según Milton Santos es aquí donde adquiere fuerza el orden de lo cotidiano, de lo vivido, donde se fusionan todos los aspectos que ocurren a nivel global. Generalmente, las problemáticas sociales son abordadas en su contenido puro de

---

<sup>55</sup> Guerra, C. “Nueva Estrategia Neoliberal: la participación ciudadana en Chile. (1997). Editorial Universidad Nacional Autónoma de México. P15.

decisiones políticas o económicas, pero escasamente se consideran las relaciones humanas y espaciales, o la forma en que interactúa lo global y lo local; y es fundamental hacerlo, ya que son las políticas neoliberales de carácter global (verticalidad) las que afectan en términos de segregación espacial y de relaciones sociales (horizontalidad).

*“Así mientras el mundo interviene en el espacio y lo transforma unilateralmente para responder localmente a los imperativos llamados globales, más exclusivos como los intereses de las transnacionales -, la complejidad de la organización espacial se agrava como un problema colectivo”<sup>56</sup>*

De lo anterior, es posible extraer que Santos revela las complicaciones que sufren los sujetos respecto a las decisiones políticas y económicas globales, los conflictos vinculados a la organización social en el espacio local ante ese monstruo que constituye la escala global. El autor, se refiere también a la relación entre lo vertical y lo horizontal, y la necesidad de solidaridad en los espacios locales para enfrentar las grandes problemáticas que los afectan en el día a día. En otras palabras, la sociabilidad es posible a través de la cercanía que construyan las personas, no a la contigüidad física específicamente, sino la frecuencia de sus interrelaciones y la profundidad de las mismas, es en la totalidad de sus relaciones que se da sentido a la vecindad, como propone Santos (op cit). Desde esta perspectiva el territorio compartido supone la interdependencia como práctica, y constituye una mediación para establecer los papeles específicos de cada individuo que compone la comunidad como indica Parsons (1952, p. 92). A través del entendimiento del contenido geográfico como señala Santos (op cit), es posible comprender la fuerza de la comunicación para construir teorías y a su vez conformar el lazo entre espacio y movimientos sociales.

Lamentablemente y como se ha venido mencionando, el sistema de subsidios repercutió no sólo en la profundización de la desigualdad económica y segregación socio espacial, sino también en la conformación de una mentalidad más individualista y también en la incapacidad de nutrir relaciones sociales, ya que al

---

<sup>56</sup> Santos Milton, “La naturaleza del Espacio” (2000) Editorial Ariel, S.A., Barcelona España, p282

contar con subsidios que abarcaban el tercio de su sueldo por 12 años, estaban sujetos a la super explotación y a recorrer distancias más extensas. A la deuda contraída con el subsidio, se suma el hecho de que el Estado invertía un 75% en una caseta sanitaria, y las/los pobladoras/es debían poner el 25% restante convirtiéndose así en un consumidor de deudas habitacionales y según Budnick, produciéndose una situación de institucionalización de la pobreza, de vivir para pagar deudas.<sup>57</sup>

Pero este derecho a la vivienda en base al endeudamiento, contaba con espacios reducidos de 12 metros cuadrados aproximadamente, y albergaba a familias numerosas en su interior. Mientras que la solución del gobierno era la reutilización de espacios, esto es, usar el espacio central como sala de estar durante el día, y dormitorio por la noche. Aquí se puede hablar de una lógica de máximo aprovechamiento, es decir, estrujar los ingresos económicos de las/los antiguas/os pobladoras/es a través de una deuda que se lleva gran porcentaje de su sueldo, instalarlos en zonas alejadas de su lugar de trabajo para evitar que se organicen tras llegar cansadas/os y tarde; y construir viviendas pequeñas para contar con mayor cantidad de bienes inmuebles y en efecto más ganancias. Al mismo tiempo, esta lógica de construir viviendas más pequeñas, respondía a la capacidad de pago de los solicitantes más pobres. En otras palabras, el Estado dictatorial como se mencionó, no invirtió en servicios sociales, porque había justamente reducido el gasto fiscal, y para activar el sector inmobiliario y privado, y a su vez para solucionar el problema habitacional de los más pobres, la solución consistió en hacer viviendas más pequeñas.

Frente a este panorama, cobra interés la propuesta de Fanjzilber en torno a la industrialización y la necesidad de considerar elementos como la creatividad y eficiencia. La eficiencia para Fanjzylber consiste en ser capaces de identificar los aspectos débiles de la industria, y dar relevancia a la reestructuración de acuerdo a una articulación interna y un progresivo fortalecimiento del proceso de industrialización (Fanjzilber, op cit, 324). Mientras que la creatividad, se debe

---

<sup>57</sup> Budnik, Miguel. "Los Marginados" Revista Hoy. Facsímil 4, 1986, p 104.

orientar a la consecución de fines sociales, comprendiendo las relaciones sociales y naturales del hombre. De esta forma se refiere a Japón, que logro endogenizar el conocimiento y consigo la creatividad y desarrollo de la industria. En otras palabras, el Estado japonés y los empresarios, se opusieron a las transnacionales, centrando su atención en el mercado interno y el aprendizaje y expansión de su industria. Esto lo consiguieron, enviando a investigar tecnologías a EE.UU. y desarrollando sus propios sistemas operativos.

En relación con lo anterior, es necesario enfrentarse a la independencia de nuestras mentalidades que siguen colonizadas, porque la ideología ha alcanzado tal fuerza, que nos ha hecho creer que es normal estar en posición de subordinación de los países desarrollados por ese pasado colonial. Es fundamental, entender que ese pasado colonial y la construcción de sus discursos, siguen presentes, y es necesario descolonizarse, para desarrollar prácticas efectivas. Pero es necesario y urgente también, reconocer la responsabilidad que tiene cada individuo como ciudadano, y no sólo culpar a los procesos históricos y burguesía. Hay que descolonizarse, y sí las clases burguesas no están dispuestas a tomar decisiones que lleven hacia un bien social, es urgente generar esas condiciones, a estar esperando el fin de los superexplotados. No es una tarea fácil, ya que las burguesías carecen de una conciencia nacional, además de que su comodidad y avaricia, les impiden buscar las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de los sectores populares y medios.

De acuerdo a lo revisado hasta aquí en materia de procesos como: industrialización, urbanización y crecimiento demográfico, y asimismo las políticas de vivienda implementadas en tres periodos de gobierno. Es importante preguntarse, ¿Cuánta responsabilidad ciudadana tienen las/los pobladoras del ex campamento “Isabel Riquelme” en la fractura de sus horizontalidades y segregación socioespacial; después de los procesos de erradicación y obtención de la casa propia durante el Gobierno Dictatorial de Augusto Pinochet”

La pregunta en cuestión sirve como carta de navegación, en el sentido de que analiza la relación entre las/pobladoras y pobladores (como ciudadanos) con las

políticas de vivienda que entrecruzan sus intereses. Dicho de otro modo, las/los pobladoras/es del ex campamento “Isabel Riquelme” estuvieron en el campamento durante los Gobiernos de Alessandri, Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet. Muchas pobladoras y muchos pobladores aseguraron estar en comités de vivienda a cargo de una asistente social, mientras que la única fuente que da cuenta de la existencia del campamento corresponde al periódico de Santiago, conocido bajo el nombre de “El Cabildo”, donde bajo la frase del dictador Pinochet “*sin pedirnos hemos cumplido*”, se da cuenta de la erradicación de sus habitantes a distintos municipios ubicados en la periferia. Cabe decir, que salvo este periódico, y los testimonios de los pocos sobrevivientes para contar la historia del campamento “Isabel Riquelme”, no existe más registro de su existencia en instituciones como el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la Municipalidad de Santiago, ni tampoco en Municipalidades aledañas. Sólo se pudo dar con un registro en el Ministerio de Obras Públicas, donde estaba ubicado el campamento, pero más detalles sobre su origen, cantidad de habitantes que lo fueron poblando en sus años de existencia, o alguna descripción de su conformación y características no hay nada. Situación que llevo entonces a una nueva reflexión, que fuera capaz de explicar el por qué no había Historia sobre este campamento ubicado muy cercano en términos geográficos a la emblemática población de “La Victoria”.

Las/los pobladoras/es del ex campamento “Isabel Riquelme”, estaban registrados en comités de la vivienda, y formaron parte de las políticas habitacionales de autoconstrucción y ahorro que se implementaron en los años 60’; formaron parte también de la organización de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP) en el gobierno de la Unidad Popular. Cabe recordar que las pobladoras y pobladores del ex campamento “Isabel Riquelme” fueron erradicados desde el mero centro de la urbe, hasta las orillas de la misma. En efecto, esto supuso gastos extras en transporte y en comida, ya que residían cerca del matadero, de la Vega y la Feria de lo Ovalledor, y de un supermercado donde hallaban los abarrotes necesarios para abastecerse. Esta reubicación significó nuevos gastos, ya que debían tomar hasta dos micros, saliendo desde muy temprano y llegando tarde.

Más adelante, se aprecian los cambios que transcurrieron del campamento a la población, así como en las relaciones interpersonales, afectadas por factores como:

1.- La desintegración del grupo inicial: Las distintas familias que habitaban en el campamento fueron distribuidas a tres municipios distintos, La Pintana, Renca y La Florida. Habían convivido más de 30 años en algunos casos, se conocían y ayudaban, y a aquellos lugares donde fueron reubicados en muchos casos llegaron a convivir con nuevas personas y sólo un sector muy pequeño se conservó en relación al grupo inicial.

2.- La distancia del lugar de trabajo al nuevo hogar: Al ser trasladados a las orillas de la ciudad y al estar sus lugares de trabajo donde vivían antes, ello significó horas de viaje desde muy temprano por la mañana, hasta el caer la noche. Bajo esas condiciones, conocer, compartir o socializar durante los días de semana con las/los vecinos nuevos era prácticamente imposible.

3.- La casa propia: El obtener la casa propia y consigo las comodidades de un baño dentro de la casa, agua que pasará a través de cañerías y piso de concreto, además de la adquisición de electrodomésticos con esto de las tarjetas de crédito. Corresponden a situaciones que influyeron en las relaciones de pobladoras y pobladores, porque ya no compartían con tanta frecuencia al estar muchas de estas necesidades cubiertas y no requerir la organización de antes, como ir a buscar agua o compartir baños.

Sin embargo, hay otras situaciones que se desprenden más allá de la responsabilidad de las políticas erradicatorias de la dictadura militar, que tienen que ver con la organización de las pobladoras/es a nivel político, y que al no haber desarrollado un proyecto común que trascendiera la casa propia, esto los posicionó en el olvido, y la segregación socioespacial. En el país de los hubiera, sí se hubieran organizado firmemente en lo político, habrían negociado sus condiciones sin ser enviados a la periferia de la ciudad, o bien con los servicios básicos de salud, educación y transporte cubiertos y garantizados desde el día uno. Fueron muchos los años en los cuales las pobladoras y pobladores estuvieron sin centros de salud,

escuelas o con transporte frecuente hacía el centro de Santiago. Incluso, con falta de tiendas cercanas para abastecerse de alimentos.

Lo cierto es que fueron muchos los casos de segregación socioespacial, producto de las políticas erradicatorias, pero sobre todo de la responsabilidad de un ciudadano político cohesionado en el grupo, lo que puede verse reflejado en el caso del campamento “La Nueva Habana” y “La población la Victoria”, que contaban con una fuerte organización política que se tradujo en no ser expulsados con las políticas, y al hecho concreto que defiendan actualmente su territorio frente a nuevas iniciativas inmobiliarias, que quiebren lo construido en comunidad.

## **Capítulo 3**

### ***De testimonios y literatura***

#### **3.1.- “Campamento “Isabel Riquelme” y su Historia Reconstruida a través de las/los Pobladoras/es”**

Lo interesante del trabajo de investigación acerca del campamento “Isabel Riquelme”, es la noticia de ser erradicado en diciembre de 1985, y la referencia de haber sido el último campamento existente en la capital, así como la distribución y división de su grupo original de pobladoras/es que fue enviado a distintos municipios (La Pintana, Renca y La Florida) ubicados en la periferia de la capital del país.

Frente a la falta de fuentes institucionales del campamento “Isabel Riquelme”, se determinó hacer la reconstrucción de su historia y características a través de las voces de sus pobladoras/es; quienes son adultos mayores en su mayoría y que recuerdan con nostalgia y gratitud los años de comunidad en el campamento. Se procedió a conversar con un total de once ex pobladoras/es, donde ocho de las personas entrevistadas pertenecen al género femenino, y tres de estos testimonios corresponden al género masculino. Por lo demás, es importante mencionar que cuatro de las personas que entregaron sus testimonios, vivieron su infancia en el campamento, y dos de ellos se crecieron en este espacio hasta que tuvieron que emigrar en su edad adulta a la población.

En el presente capítulo, se detallarán las practicas cotidianas que dan pautas reveladoras sobre sus relaciones de sociabilidad, las que se basan en la ayuda mutua y empatía ante la necesidad. Cabe aclarar, que se precisará también en torno a las formas de organización entre pobladoras/es respecto a sus instituciones de carácter vecinal, como las juntas de vecinos, clubes deportivos, y las JAP; las cuales tienen un antes y un después en el campamento y gobiernos de Frei Montalva y Allende, así como en el Gobierno Militar de Pinochet.

La vida en el campamento es una vida de muchas carencias económicas, así como de derechos y servicios básicos para todo ser humano. Las/los pobladoras/es entrevistadas/os cuentan que llegaron en distintos períodos de tiempo, pero entre

un marco temporal que se limita a la década de los 60' y 70' del siglo XX. Ciertamente, este período de tiempo se caracteriza por la efervescencia política y social como se ha venido haciendo referencia con anterioridad. Intentando averiguar el año de origen del campamento "Isabel Riquelme" y ante la falta de documentos que entregaran esta información específica, se puede deducir a través de las entrevistas que tiene su surgimiento a fines de los 50', ya que de los entrevistados, don Luis Abarca fue quien llegó de los primeros en 1962, asegurando que en ese entonces ya habían un par de mediaguas instaladas. Lo que resulta curioso, es que el campamento "Isabel Riquelme" se encontraba muy próximo a la población "La Victoria" que nació a partir de una toma de terreno en octubre de 1957. Por ende, este antecedente que entrega don Luis, da a entender que tanto el campamento "Isabel Riquelme" como la población "La Victoria" surgieron en fechas similares y que a su vez compartieron el mismo espacio. En consecuencia, esto hace suponer que las actividades de pobladoras y pobladores de ambos asentamientos humanos, compartían en la comuna de Santiago los mismos espacios de compra como la feria Lo Ovalledor, y el matadero, así como actividades de trabajo vinculadas a estos lugares. Sin embargo, ambos asentamientos tienen una diferencia importante de acuerdo a las características de su formación; la "Población de la Victoria" nace en función de una toma de terreno exitosa, la que se produce después de pasar por dos incendios durante ese año y la eterna promesa de contar con terrenos disponibles para la construcción de sus casas definitivas en el espacio de "Chacra la feria" ubicada a unos metros de donde estaban instalados hasta octubre de 1957. Las/ los pobladoras/es de la Población la Victoria, contaban a su vez con la intervención y apoyos de partidos políticos de izquierda como el partido comunista y también con el respaldo de la iglesia. En efecto, al ocupar el espacio de "Chacra la feria" tuvieron un fuerte espaldarazo de los partidos políticos y la iglesia, lo que impidió que pudieran desalojarlos de allí. En cambio, el campamento "Isabel Riquelme" tiene sus antecedentes a través de la formación de comités de vivienda gestionados por el gobierno, el cual les permite a las familias sin casa, instalarse en forma provisoria a las orillas y cercanos al zanjón de la Aguada. Dicho de manera específica, las características que dan existencia a estos dos asentamientos

urbanos, son decisivos respecto al destino que tendrán las/los pobladoras/es, ya que la formación política que recibirá la población la Victoria y su contacto directo con el partido comunista va creciendo y evolucionando en términos de organización y acción, mientras que para el caso del campamento “Isabel Riquelme” debido a su débil formación política y escaso contacto con los partidos políticos de izquierda desde un comienzo, se traducirá en un precario nivel de organización y proyección política que trascienda el acceso a la vivienda. Pero también, una falta de interés del mismo grupo de pobladoras y pobladores por organizarse en lo político y adquirir un poder ciudadano activo con capacidad deliberativa. Lo anterior se puede explicar también a través del hecho que muchos de las/los pobladoras/es no pertenecían al mundo obrero de las fábricas, donde ya se venía desarrollando un movimiento político y social importante desde el siglo XIX en torno a formas de organización y lucha. Entonces, desde ese entendido la mayoría de las/los pobladoras/es de oficios específicos que se requerían en determinados momentos (gasfiter, albañil, etc.), componían también el grupo de desempleados, mientras que algunas de las mujeres se dedicaban al servicio doméstico para las clases altas, o bien eran amas de casa combinando esta actividad en algunos casos con el quehacer de costurera para obtener una entrada extra al hogar. Si bien la mayoría de las/los pobladoras o las/los sin casa en diversos asentamientos pertenecían al sector social de trabajos irregulares y se encontraban en términos de nivel socioeconómico por debajo del obrero, algunos contaron con la intervención y apoyo de diversos actores de la política chilena, dividida entre acciones que venían del gobiernos como los comités de vivienda en este caso particular del campamento “Isabel Riquelme” con un carácter más paternalista, versus la intervención directa de los partidos con una formación política fuerte de la ciudadanía.

Ciertamente el apoyo de estas distintas fuentes, levantará una historia entre los ganadores y los perdedores, que ha posicionado a la población la Victoria en el grupo de los primeros, con diversas investigaciones, mientras que ha posicionado a las/los pobladoras/es del “Campamento Isabel Riquelme en el grupo de los derrotados. Cuando se hace referencia a derrotados, se hace en el sentido, de que fueron erradicados y trasladados a la periferia de la ciudad en 1985 por el alcalde

de Santiago Carlos Bombal y Augusto Pinochet en ese entonces presidente de Chile . En otras palabras, es la historia de los derrotados, porque se divide el grupo inicial, son enviados a la periferia quedando lejos de sus lugares de trabajo, y porque no cuentan con servicios básicos cercanos como: salud, educación y transporte. A esto se suma su situación de consumo de deudas con el Estado a través del subsidio y además del gasto extra que tuvo que salir de sus bolsillos para ampliar la vivienda por la extensión reducida para familias numerosas.

En cambio, la “Población la Victoria” forma parte de esta historia de los vencedores, porque no logran erradicarlos de la municipalidad de Santiago, no consiguen disolver el grupo inicial, siguen hasta los días actuales con una fuerte acción política, sentido de unidad y ejercicio de la decisión a nivel barrial dentro de su municipio.

Sin embargo, y a pesar del destino que tuvieron las/los pobladoras/es del campamento “Isabel Riquelme” en la dictadura militar, así como su falta de organización política, hay horizontalidades sociales que merecen ser destacadas. De manera más específica, aun sin una posición política fuerte, sin el desarrollo de la capacidad de decisión capaz de influir en su realidad, existen estructuras que entrecruzan a las/los ex pobladoras/es como la horizontalidad de carácter social, que si bien no se mantiene intacta a la que había en el campamento, todavía hay claros rastros de su existencia, y sí se centra la atención en el concepto de “tiempo social”; como tiempo de revolución no lineal sino heterogéneo, que refiere específicamente a situaciones de explosión social que pueden producirse en meses, semanas o hasta en días; en tanto exista una situación de cansancio general y acciones que determinen el estallido social.

Pero también encuentro fundamental referirse a la historia de las/los pobladoras/es del viejo campamento “Isabel Riquelme”, porque parece insólito que por el sólo hecho de no haber alcanzado la materialización de luchas políticas más allá de la vivienda, y sin ser un ejemplo en ese sentido, no aparezcan registros de su existencia en el periódico de la municipalidad de Santiago “El Cabildo”, más que el hecho de que fue el último campamento en ser erradicado durante el gobierno militar, como una gran obra de éste. Cuando si bien no tuvo el impacto o conquistas

de poblaciones como la Victoria, Población la Habana, etc. Estuvo relacionada con organizaciones políticas como las Juntas de abastecimiento popular (JAP) para hacer frente a la escasez de productos alimenticios, derivados del mercado negro en la época previa al golpe de Estado. Sin duda, estas organizaciones dieron directrices o constituyeron cartas de navegación para aprender a ayudarse en momentos de crisis y gestionar juntos soluciones. Al respecto, cabe considerar las formas de organización en torno a las JAP, ya que se caracterizaban por su compañerismo, y por ser autogestionadas por las mismas pobladoras y pobladores por el bien de las familias que componían su comunidad. Dicho de otro modo, hablar de autogestión en este contexto implica que las pobladoras y los pobladores iban a buscar los alimentos básicos y los llevaban al campamento para ser distribuidos y vendidos ahí sin cobro extra y en forma igualitaria<sup>58</sup>

En razón de lo anterior, describiré formas o expresiones de horizontalidad social, que caracterizaron las relaciones de las/los vecinas/os como una forma también de hacer política de ayuda mutua, como inicialmente empezaron a organizarse los trabajadores mineros con mutuales y mancomunales en el siglo XIX y que más allá de la formación política de grandes líderes como Luis Emilio Recabarren el promotor del movimiento obrero, son antecedentes de ayuda mutua que se ofrecen los explotados y tienen un carácter social y político.

Creo que es fundamental, de acuerdo a estos fundamentos que se conozca la historia de las/los pobladoras/es del ex campamento “Isabel Riquelme”.

Quisiera partir refiriéndome a la señora Isabel Aravena Cavieres de 72 años de edad, quien llegó al campamento Isabel Riquelme, después del golpe de Estado arrancando desde la zona sur de Chile, específicamente de la localidad de Linares al ser acosada por la DINA<sup>59</sup>. No es menor que el campamento Isabel Riquelme diera albergue a la señora Isabel junto a sus hijos, sin delatarla, considerando que era una época donde muchos vecinos delataron el paradero de personas de su

---

<sup>58</sup> Boero, P, Crespo, A, Sánchez, J Guzmán, P. (1979). “La batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas. El poder popular”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=L134gEtlUw>.

<sup>59</sup> Dirección de Inteligencia Nacional, cuerpo de represión e inteligencia que funcionó los primeros años de la dictadura militar, para perseguir, torturar y asesinar a personas de izquierda en forma sistemática.

barrio, ya sea por sospecha o efectivamente por ser parte de algún partido o movimiento de izquierda. Cuyo caso no es el de la señora Isabel, que vivió en el campamento sin ser delatada por ningún vecino o vecina, pese a que el marido de ella fuera buscado por la DINA.

Por otro lado, es importante hacer referencia también a las formas de organización en la cual las/los pobladoras/es se organizaron respecto a la provisión de su casa, ya que a muchos de ellos se les hizo entrega de una mediaguas, pero también muchos debieron construir sus propias viviendas, recibiendo en varios casos ayuda de los vecinos como señala Fidelina Miranda de 83 años. Lo anterior nos hace suponer que el lugar donde estaba instalado el campamento “Isabel Riquelme” corresponde a los programas de vivienda impulsados en los gobiernos de Frei, al ser sitios urbanizados, pero en su mayoría sin viviendas, las cuales debían ser fabricadas por las mismas familias y con ayuda de equipos de trabajos compuestos por los vecinos. Sin embargo, la existencia del campamento previa al mandato de Frei y su programa de vivienda “operación sitio”, hace dudar sobre esta teoría. A menos que en la época previa a la operación sitio se hayan hecho entregas de viviendas como sugirió don Luis Abarca, que reconoció unas cuantas mediaguas en el año 1962; y que en el mandato de Frei se haya activado esa dinámica de sitio urbanizado donde los mismos pobladores fabricaban sus casas. Pero aquí lo fundamental, es lo poco o nada que hicieron los gobiernos, ya que las/los pobladoras/es y tal como crítico Salvador Allende, debían llegar de sus jornadas a construir sus casas cuando era una responsabilidad del Estado. Aunque lo más dramático es el lugar donde estaba ubicado el campamento Isabel Riquelme, esto es en cercanías al zanjón de la Aguada, donde en invierno y con el crecimiento de sus aguas alimentado por las lluvias, todos los desperdicios inundaban las callecitas e incluso las débiles casas de las/los pobladoras/es. Lo anterior da cuenta de la falta de dignidad hacía las/los pobladoras/es al no procurar por lo mínimo algún proceso de higienización o saneamiento al tener viviendo personas allí, que fácilmente eran víctimas de enfermedades infectocontagiosas.

Según lo expuesto, Juan Basili expresa que durante el verano estaban expuestos a los malos sopores, producto de la quema de desperdicios, es más, añade que durante la dictadura militar se hallaron muchos cuerpos sin vida arrojados al zanjón.

La situación descrita, refuerza la despreocupación del Estado hacía las indignas condiciones de vida que estaban expuestas las/los pobladoras/es. En tanto en el contexto previo a la dictadura militar Sara Basili y Juan Basili, hijos del dirigente o presidente del campamento comentan que nunca les faltó la comida en el campamento, incluso expresan que las raciones de alimentos gestionadas por las JAP, dirigentes de campamentos y poblaciones, se extendieron al abastecimiento de sectores económicamente mejor posicionados, como pudieron verlo en la ayuda alimentaria que prestaron a su tío materno con mejor situación económica que ellos.

Cabe destacar que el mercado negro y el desabastecimiento que impulsó la derecha para derrocar el gobierno de Allende, tuvo su contrapuesta a través de las Juntas de Abastecimiento Popular; las cuales funcionaban con una tarjeta de racionamiento para que todas las familias contarán con los alimentos necesarios y en igualdad de productos. Es así como estas tarjetas funcionaban como un registro o contabilidad de los productos adquiridos y la cantidad específica de dicha mercadería por familia, para evitar el acaparamiento.

Sara Basili comenta que tras el Golpe de Estado su padre se vio obligado a quemar todo ese registro, el mismo que daba cuenta de una importante organización popular y gestos de compañerismo, ya que nuevamente no hubo ningún delator, que pese a las carencias económicas pudiera ser compensado con dinero de parte de estos mecanismos de inteligencia y represión con tal de entregar a sus vecinas o vecinos.

Con respecto a la dictadura militar muchos de las/los pobladoras/es del campamento “Isabel Riquelme” se vieron perjudicados debido a que la feria “Lo Ovalledor” estuvo intervenida por militares, quienes paralizaban las actividades de comercio a las 17:00 horas. La mayoría de los pobladores varones trabajaban en la Feria “Lo Ovalledor” y sus inmediaciones, tales como el TATERSAN y el matadero. Es más, no sólo era su fuente económica sino también un espacio importante, ya que constituía una fuente de alimentos. Es así como la pobladora María Araos relata

donde generalmente compraba o le proveían de alimentos a cambio de un servicio prestado, la carne por ejemplo la compraba prácticamente frente a su casa donde estaba el matadero, las verduras las conseguía en los puestos de la Vega, donde los mismos comerciantes muchas veces le daban fruta o verduras que ya estaban medias maltratadas; mientras que el pescado y mariscos se los daba el vendedor del local a cambio de que ella limpiara la superficie donde se ponía el pescado en venta. La señora María Araos expresa, que jamás paso hambre y sus hijos tampoco, lo que tiene sentido de acuerdo a lo que cuenta también Juan Basili, quien afirma que comían mejor en el campamento, ya que allá nunca les faltó la carne e incluso comían hasta más que en la población a la que fueron trasladados. El señor Juan Basili, comenta que en varios puestos le daban de a dos frutas o vegetales, lo que perfectamente alcanzaba para compartir entre amigos y familia.

Por lo demás, don Juan Basili comentó que si un cordero llegaba quebrado, les era obsequiado a los trabajadores o pobladores, quienes inmediatamente lo repartían entre sus vecinos al no haber refrigerador. Tanto el señor Basili como la pobladora Eliana Santi, coinciden en que la necesidad los hacía ser más unidos y compartir lo que tenían, porque sabían que el día de mañana podía ser uno de ellos y que necesitarían del otro. Pero ahora que cada quien tenía lo suyo, como el simple ejemplo que da don Juan Basili del refrigerador, la carne puede permanecer más tiempo sin descomponerse al estar refrigerada, y por lo mismo ya no es necesario compartirla con sus vecinos, aunque ellos probablemente puedan estar complicados económicamente y deban prescindir del consumo de carne. Sobre esto último, es importante mencionar que muchas pobladoras y pobladores desconocen las situaciones complejas por las que puedan estar pasando sus vecinos, sean de enfermedades graves o situaciones económicas complejas, porque cada quien vive en su metro cuadrado según Patricia Paillan (42 años) quien era una niña en el campamento, pero recuerda la unión entre sus vecinos, cuando acontecía alguna catástrofe, o bien para las festividades de septiembre y fin de año. Doña Eliana Santi, atribuye en cierto modo esta unión o ayuda mutua debilitada, al hecho de que muchos vecinos que venían del campamento eran niños cuando llegaron a la población, y por ende desconocen las formas de relacionarse y de hacer comunidad.

Mientras que Patricia Paillán establece que debido a la delincuencia de la población cada quien está resguardado en sus casas y también porque las relaciones humanas han sido en gran medida suplidas por las tecnologías; en consecuencia, se obtiene como resultado, a niños que se crecen interactuando más con celulares que con sus pares, en consecuencia, más materialistas e individualistas.

Lo cierto es que esta reconstrucción de la cotidianidad a través de relatos ofrecidos por las pobladoras y pobladores, están caracterizados por su sentido de unión, horizontalidad y ayuda mutua, al menos en aquellos que se crecieron y vivieron muchos años en el campamento. En estas antiguas pobladoras y pobladores, persisten estas estructuras del hacer comunidad y que vienen del haber experimentado o conocido la necesidad.

Las pobladoras y pobladores coinciden que en el campamento eran más unidos, lo que atribuyen a la falta de tecnologías y electrodomésticos, pero queda otro aspecto pendiente a desarrollar y que explica la transformación de estas relaciones entre vecinos. Un motivo también a considerar, tiene relación con la falta de espacios destinados a la recreación y socialización, ya que las plazas o escasas áreas verdes son tomados por los narcotraficantes que impiden el desarrollo de los niños a sociabilizar, jugar y recrearse entre pares. En cambio, deben encerrarse en sus pequeñas viviendas a mirar televisión o pasar el tiempo de ocio divirtiéndose con videojuegos. Por ende, carecen de espacios en los cuales se compartan actividades de interés, más cuando en plena formación interactúan mayormente con tecnologías que con personas; esto termina influyendo en esta ampliación del individualismo y el placer propio. Lo anterior se respalda en lo señalado por Orlando Sepúlveda, ex director del Instituto de Vivienda (INVI), y por muchos años arquitecto del programa de la CORVI para la creación de viviendas en sectores socio económicos bajos. Desde su condición de arquitecto, Orlando Sepúlveda expresa la importancia de que las viviendas cuenten con espacios destinados a la interacción social o vida familiar, así como también que cada integrante de la familia cuente con su espacio privado para un buen desarrollo. Del mismo modo, destaca la importancia de que en el entorno o barrio existan espacios donde la gente se

encuentre e interactúe. Asimismo, el arquitecto proyectista enuncia a una entrevista realizada por la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, que el verdadero retroceso o herencia de la dictadura militar, se relacionaba con las pésimas condiciones de habitabilidad que se extiende hasta el día de hoy en la construcción de viviendas. Viviendas que eran de carácter estatal en el período anterior a la dictadura militar, con Pinochet se procede a bajar los estándares en material de construcción, y a reducir el tamaño de la vivienda a los 25 metros cuadrados para abaratar costos. Ciertamente, y como se expone en la entrevista, esta es una deuda con la dignidad de sus habitantes, ya que el Estado se preocupa por darle un techo al ciudadano, pero no de proveer condiciones mínimas de dignidad en la habitabilidad; situación que repercute en: la estimulación de la delincuencia, la drogadicción, violencia intrafamiliar, bajo rendimiento escolar, en síntesis, la fragmentación de la familia<sup>60</sup>.

Ciertamente, la construcción de viviendas a partir de la dictadura militar no sólo redujo los metros de construcción, sino también promovió la reutilización del espacio con distintos fines, es así como en el periódico de Santiago “El Cabildo”, se promovía el uso de la sala durante el día y de noche ese mismo espacio con una funcionalidad distinta como dormitorio<sup>61</sup>. De tal modo, daba sugerencias para reutilizar el mismo espacio con diferentes usos, proponiendo el orden, la organización e incluso los usos de materiales y espacialidad para que pudiera servir en estos distintos fines. Es así como daba la idea de usar cajones como sillas, y así evitar ocupar mucho espacio; les decían a las/los pobladoras/pobladores incluso la forma de cómo debían vivir y disponer la organización del espacio, debido a que las viviendas sociales eran muy reducidas.

En este sentido, opero más una lógica de ganancia que de dignidad y bienestar. Además, cabe mencionar el endeudamiento importante que esto supuso para

---

<sup>60</sup> Bustamante, J. (2015), “La deuda de Chile con el derecho a la vivienda: Otra herencia de la dictadura”. Recuperado de <http://www.fau.uchile.cl/noticias/115045/el-derecho-a-la-vivienda-en-chile-deuda-que-heredamos-de-la-dictadura>

las/los pobladoras/es, ya que la compra de vivienda estaba sujeta por un lado al ahorro, otra parte la daba el Estado y finalmente la restante pertenecía al subsidio o dividendo que consumía gran parte de su salario.

La intención de alguna manera es denunciar no sólo la intromisión en cuanto a la capacidad decisional de cómo organizar el espacio, sino también el porcentaje alto que se iba en pagar, ya que los salarios no se condicen con las deudas adquiridas por la vivienda, y mucho menos con la calidad de esta.

De acuerdo al espacio Patricia Paillán, expresa que encontraba muy pequeña su nueva casa, ya que en el campamento cada quien tenía su dormitorio y espacio, además de un patio amplio donde jugar o compartir. Confeso igualmente, que al llegar a la población le costo mucho hallarse y que lloró muchas noches, contó además que sus hermanos debían dormir en el ante jardín en pequeñas carpas y que ella tuvo que compartir cuarto con su hermana en lo que su padre ampliaba la casa dentro del jardín trasero para que todos pudieran estar más cómodos. Sin embargo, al ampliar la casa hacía el patio o jardín trasero perdieron un espacio común para reunirse, o aspectos tan simples como el de colgar la ropa o tener mascotas. Las familias provenientes del campamento eran numerosas, y el espacio por tanto se hacía muy pequeño, incluso para una familia con pocos integrantes. Por ende, vivían en condiciones de hacinamiento pese a que tuvieran una casa propia.

Cabe resaltar, que al hacinamiento se incluye un aspecto que puede entenderse como una burla, o incluso un trato irrespetuoso hacía la dignidad de las/los pobladoras/es en este tránsito del campamento a la población, ya que la señora Eliana Santi comentó que el alcalde de Santiago Carlos Bombal, les dijo que tras haber esperado tanto, iban a tener mejores casas que otros erradicados. No obstante, las casas estaban destinadas a los policías, quienes las habían rechazado; entonces se les entregó casas a las pobladoras y pobladores que fueron rechazadas, y que no contaban siquiera con servicios mínimos (transporte, salud y educación) para el desarrollo de la familia y comunidad.

Así es como Fidelina Miranda relata que la única escuela que había estaba a varios kilómetros de distancia, al igual que el consultorio o clínica donde atenderse. Del mismo modo, comenta que tardaron años en dar solución, y que el transporte vino a mejorar en un largo tiempo, ya que solo servía un microbús que tardaba mucho en pasar hacia el centro de la capital.

Cabe resaltar, las largas distancias que debían recorrer las/los pobladoras/es a diferencia de antes, donde la señora Fidelina Miranda expresa que salían de madrugada y a oscuras, llegando tarde a su hogar. Por otra parte, la señora Marta establece o reconoce que el municipio al que pertenecen actualmente pasó a conformarse como municipios dormitorio donde sólo llegaban a pernoctar.

En relación con lo anterior, las pobladoras aseveran que se hizo compleja la situación al llegar a la población y vivir tan lejos de sus lugares de trabajo, más con la precaria frecuencia del transporte y escasez de alternativas para desplazarse.

La señora Fidelina Miranda comenta también, que se enfrentaron al problema de no tener dónde comprar al llegar a la población, y que a pesar de que muchos llevaron alimentos desde el traslado del campamento a la población, luego no tenían tiendas cercanas donde abastecerse.

Claramente, al gobierno de turno no le interesó en lo más mínimo el bienestar de las personas, sino su principal interés radicó en mover de la capital la mancha de la pobreza, dentro de un contexto socioeconómico que estaba abrazando el neoliberalismo, y que necesitaba a su vez inyectar capital al sector inmobiliario para acrecentar las ganancias económicas.

Si bien las/los pobladoras/es contaban con servicios básicos como el agua y baños fuera de sus casas los principales pleitos se debieron al acceso de las llaves de agua (predispuestas en cada pasaje). Sin embargo, los conflictos se remitían sólo a este aspecto, ya que gozaban de una buena convivencia y unión en general. De hecho, muchas/os de las/los entrevistadas/os señalan que para las fiestas de fin de año como navidad y año nuevo compartían todas y todos en diversas actividades.

En navidad por ejemplo, se adornaban los pasajes, y se juntaba el dinero para que todos los niños alcanzaran juguetes. Mientras que en año nuevo según relata Juan Basili y Luis Abarca, llegaban a la madrugada abrazando a cada vecino y su familia para desear un buen porvenir, y compartir pan de pascua y refresco.

Por su parte, Laura Obregón (47 años), quien todavía era niña en ese entonces, recuerda que junto a sus amigos se organizaban y ponían una cifra exacta de dinero, para así jugar al amigo secreto en navidad y tener regalos. Asimismo, comenta que sus amigos eran y actualmente todavía son su familia, aunque luego de la erradicación se hayan ido a distintos lugares de la periferia de Santiago. Por su lado, Patricia Paillán que vivió gran parte de su infancia en el campamento, comenta también que ahora existe otra mentalidad, ya que antes ella jugaba mucho con amigos de su edad, y que la infancia que experimentó pese a las carencias económicas fue muy feliz, porque su entorno era muy unido y hacían muchas actividades con menos dinero.

En tanto, las fiestas patrias celebradas en septiembre se caracterizaban por sus juegos típicos o tradicionales. Juan Basili cuenta que se jugaba al palo encebado, poniendo en la cúspide del palo un billete de \$500, para quien llegará hasta arriba. Cuenta también, sobre la forma de celebrar los cumpleaños, que consistía en compartir un chocolate caliente para todos los vecinos del pasaje y los pasajes aledaños, poniéndose una mesa larga para celebrar en conjunto.

La vida en el campamento era de una unión y horizontalidad profunda, no sólo desde el punto de las fiestas, sino también en compartir lo poco que se tenía. Así como defender con fuerza el bien común, de que sí eran erradicados sería sólo con la condición de que todas las familias tuvieran garantizadas la casa propia, o de lo contrario ninguno se iría de allí según cuenta Fidelina Miranda.

La horizontalidad desde esta perspectiva va más allá de ver a ese otro como un igual, o reconocerse en él a través de una realidad común. Es también, entender que se necesitaban mutuamente, que las prácticas cotidianas fortalecían sus vínculos y que también a través de ellas se fortalece el bien común.

Por lo demás, en muchos de los relatos entregados es posible identificar una nostalgia hacia el campamento, donde reconocieron ser más felices y unidos en el campamento que en la población, señalando además ejemplos específicos que así lo demostraban. Por ejemplo, señalan que en el campamento todos se enteraban cuando un vecino o vecina sufría de alguna enfermedad, reuniéndose todos para juntar dinero a través de bingos o rifas. Situación que en la población no ha cambiado mucho, ya que si bien en varias oportunidades se enteran de las enfermedades de sus vecinos, cuando estos ya fallecieron, existen otras instancias en las cuales se enteran con anterioridad a este suceso y muchos de ellos cooperan con lo que tienen a mano. Sin embargo, en el campamento la ayuda era generalizada, y no sólo participaba la mayoría, sino que todos solían enterarse cuando había algo por hacer, es decir en el tratamiento y medicamentos como sugiere la Eliana Santi.

No obstante, como señala Sara Basili, actual vicepresidenta y secretaria de la junta de vecinos, se han realizado bingos en situaciones como incendios y enfermedades graves de alguna o algún integrante de la población. Por lo demás, establece que tras el fallecimiento de un vecino o vecina la mayoría de las/los vecinas/os colaboran. Relata igualmente, que existen diversas situaciones en las cuales se puede experimentar o sufrir la violencia de la desigualdad social, a pesar de haber salido del campamento y contar con la casa propia. De este modo, cuenta la trágica situación de un joven que experimentó un corto circuito mientras se bañaba, y que dejó al adolescente en estado vegetal. Ciertamente, esta situación constituye una calamidad, ya que en ese mismo hogar se había producido un incendio hace poco tiempo atrás, donde la hermanita de este joven resultó con gran parte de su cuerpo quemado debido a las malas instalaciones eléctricas del hogar.

La señora Sara Basili cuenta que ella cuidó a este chico cerca de dos años, y que incluso hizo un curso de enfermos para poder asistirlo. Pero la señora Sara no sólo se refiere a esta situación de tragedia, sino a las muertes frecuentes que enlutan la población por problemas vinculados a la drogadicción entre narco traficantes. Describe también, la situación de corrupción donde cerca de 20 carabineros fueron

removidos de su puesto tras ser descubiertos en sus tratos y arreglos con narcotraficantes, los que pagaban por el silencio de los efectivos policiales con electrodomésticos o favores económicos.

Las situaciones complejas hoy por hoy en la población, se vinculan principalmente con la violencia, la drogadicción y sensación de inseguridad, que ha desencadenado en menores interrelaciones entre vecinos, en el encierro y construir prácticamente fortalezas en sus hogares.

En relación con lo anterior, el comedido del general Pinochet, al que se refieren los historiadores como Palacios y Leighton, cumplió su finalidad, es decir que al enviar a las/los pobladoras/es a la periferia y dividir el grupo inicial, sí se transformaron las relaciones entre estos. Aunque cabe recordar al respecto, que existen también otros factores como la vivienda y sus características de construcción, la distancia que debían recorrer entre sus lugares de trabajo y residencia, las deudas contraídas con el subsidio habitacional y nuevos arreglos a la casa propia para adaptarla a la familia que hicieron menos frecuentes las relaciones interpersonales. En otras palabras, todos estos factores influyeron en la falta de comunicación, sociabilización y acción de las pobladoras y pobladores para hacer frente o siquiera reunirse en asambleas.

Cabe destacar por lo demás, el interés por rescatar estos testimonios, y la capacidad de poder construir literatura a partir de la cotidianidad y de las relaciones interpersonales comunes y corrientes. Indudablemente, es un recurso riquísimo para hablar de la realidad en la que todos habitamos, pero con elementos estéticos y atractivos que permitan a una variedad de lectores acercarse a través de una forma más amigable. Lo cierto es que muchos de los elementos de la ficción están dotados de gran parte de realidad, y acercan al lector a una realidad desconocida, sumergiéndose en la vida de los personajes y la lógica en la que se desenvuelven estos de acuerdo a su contexto. En función de lo anterior, se recurre a la obra *“Villa Miseria, También es América”* (1966) del escritor argentino Bernardo; en cuya narrativa se describe la forma en que viven los habitantes de una “villa miseria” ubicada en Buenos Aires. Lo interesante de esta obra, es que hay elementos en ella que son muy similares a los del campamento “Isabel Riquelme”. Entre estos

elementos, se puede partir mencionando el miedo constante al desalojo y los diálogos que tenían los vecinos para reaccionar a una posible expulsión de la “Villa miseria” donde estaban sus casas y vivían sus familias. Así como describen sus casas hechas a base de material económico y accesible, o bien sobre el abastecimiento de agua, donde una bomba abastecía a las numerosas familias que allí habitaban. Por lo demás, la obra da cuenta de la procedencia de estas familias, que por lo general venían de las provincias argentinas y de migrantes de Paraguay, nación a la que pertenecía de hecho el dirigente de la Villa Miseria, Fabián Ayala. Cabe decir, que el escritor trasandino señala que las migraciones a Buenos Aires, responden especialmente a los fenómenos de progreso industrial argentino, el que se produjo de forma desigual por todo el territorio nacional, concentrándose sólo en la capital del país (Verbitsky; p 40).

Por lo demás, cabe mencionar que muchas de las ocupaciones de los varones y mujeres de la villa miseria coinciden con las del campamento “Isabel Riquelme”, es decir, en ambas realidades tenían oficios requeridos con irregularidad o bien sin un salario fijo. Por ejemplo el dirigente era pintor, el señor Godoy un mecánico de frigorífico, Elba se dedicaba a lavar la ropa de los jóvenes solteros de la villa y prepararles comida los domingos. Por otro lado, un aspecto a rescatar de la narración por su similitud con el campamento, tiene que ver con el trabajo en conjunto y la importancia que le daban a la ayuda mutua, fuera en lo físico (sacando tierra o barro, instalando bombas de agua, etc.), así como en lo moral (dando bienvenidas a los nuevos vecinos que viajaban de lejos, o bien dando ánimos y visitando a Godoy el día antes de su operación, así como situaciones tan sencillas como compartir un mate y una conversación entre varios vecinos) . En pocas palabras, una vida de barrio y de fuerte sentido de unidad, de relaciones sociales e interpersonales, donde los vecinos se tendían la mano o estaban al pendiente de los otros; así describe la vida en la “Villa Miseria” Verbitsky. Pero también habla de la economía de subsistencia en aquella realidad donde los recursos alcanzaban para lo justo, y de lo cual también dio cuenta la pobladora María Araos. Lo interesante, es que tanto la pobladora que brinda su testimonio como la familia paraguaya de la narrativa de Verbitsky compran huesos para hacer sopa y alimentar

a sus hijos. Dicho de otro modo, en ambas realidades comparten una dieta común basada en una economía de subsistencia, lo accesible, rendidor y más barato.

Por otro lado, un aspecto que llama la atención se refiere a la forma en como disponen los muebles y el espacio, ya que en la “villa miseria” se describe que Rodríguez compró dos camas, una para él y su pareja, y la otra para sus tres niños, mientras que el hijo más pequeño usaría las sillas que ellos ocupaban de día para sentarse, como cuna durante la noche (Verbitsky; p 33). Lo anterior, se condice con los consejos dados por el periódico “El Cabildo” respecto a las formas de usar el espacio para aprovechar mejor su pequeña extensión, donde se sugiere prescindir de mesas de comedor grandes, y optar mejor por las mesas plegables para cuando tenga más invitados a comer; asimismo se les aconseja no usar sillas, y en vez de eso recurrir a banquetas largas con cojines, para luego meterlos bajo la mesa. No conforme con ello, la frase *“sí sigue estos consejos verá que la casa se agranda sin la necesidad de ampliarla”*<sup>62</sup>.

Cabe destacar, los consejos para aprovechar la falta de dormitorio en una casa pequeña, tales como: comprar camas sin piesera ni respaldo, y pegarlas a la pared, y en el día cubrirlas con una tela floreada y cojines para dar la ilusión de un sillón<sup>63</sup>. Ciertamente, ambas realidades coinciden en el impacto violento de la pobreza, sobre la reutilización de un espacio para distintas funciones, o bien el máximo aprovechamiento de un mueble, como es el caso de la mesa y camas sin respaldos, así como el de la cama ocupada por tres niños.

Son diversos los aspectos, en que la realidad de la villa miseria se parece a la de los campamentos o poblaciones, ya sea viviendo en condiciones de pobreza extrema y con recursos indispensables como el agua en forma muy limitada, así como expuestos a los infortunios e inclemencias de la naturaleza con más rudeza. Es así como las lluvias, inundaban las casas tanto de las villas miserias (Verbitsky; p. 108), como del campamento según el relato de Juan Basili, pero no sólo eso, sino que según cuenta la señora Eliana Santi las calles al llegar a la población se

---

<sup>62</sup> “El Cabildo”, N°2, septiembre de 1982

<sup>63</sup> “El Cabildo, N° 4, Noviembre de 1982

empantanaban después de que precipitará impidiéndole desplazarse bien a su lugar de trabajo. Igual ocurría en las villas miseria, donde Verbitsky narra sobre las dificultades a la que se enfrentaba la gente después de las lluvias para poder ir incluso a sólo unos metros, sin contar la exposición a neumonías a las que eran vulnerables niños y adultos mayores, viviendo bajo esas condiciones. Justamente en el contexto de una fuerte lluvia, el autor narra la situación de parto en la que entra Dominga la esposa de Godoy, quien acude a sus vecinos Elba y Ramos para solicitar ayuda, ya que era imposible poder trasladar a la embarazada a maternidad en las condiciones de empantanamiento que estaba el terreno donde vivían (Verbitsky; p 109). Verdaderamente, situaciones como estas muchas veces superan a la ficción y son tremendamente desiguales en relación a la habitabilidad y condiciones de terreno de otros barrios con ingresos socioeconómicos más altos.

Sin embargo, Verbitsky expone en una bella narrativa sobre la fuerza y dignidad, con las cuales los habitantes de villas miserias, campamentos o poblaciones se representan:

*“(...) Pero el ser humano es una bestia, y puede, y desea conservar su dignidad en medio de las condiciones más desfavorables, resistiendo al destino que a todos los ha arrinconado como si tuviese la voluntad de hundirlos. Hay que resistirse y hacer pie”<sup>64</sup>*

Si bien el ser humano posee la capacidad de adaptarse a cualquier ambiente, por adverso que sea, en los contextos donde hay más necesidades económicas, y como señalo tanto la señora Eliana Santi y Juan Basili, se logra en primer lugar conectar y reconocer en el otro a través de la necesidad, que los dignifica en el compartir lo poco que se pueda tener o lo que se pueda ofrecer para ayudar al otro en un momento nuevamente de necesidad o contingencia. Lo anterior, da sentido a los testimonios de la señora Sara Basili y don Luis Abarca, quienes confiesan que volverían felices al campamento si este estuviese, ya que su vida en el campamento, era una vida basada en la comunidad, la ayuda mutua y

---

<sup>64</sup> Verbitsky, B. (1966), “*Villa Miseria también es América*”. Buenos Aires Argentina, Editorial universitaria de Buenos Aires.

horizontalidad. La posición de Sara Basili y Luis Abarca, se entrecruza con las reflexiones de Fabián Ayala, quien duda irse de la “Villa Miseria”, porque concibe ese espacio como el lugar donde sus habitantes hacen comunidad, donde el sólo hecho de estar juntos da esperanza y el salir de allí significa desvanecerse en la gran ciudad (Verbitzky; 81). En efecto, esto se entrecruza también con la realidad que viven las/los pobladoras/es al ser trasladados a la población, ya que tras ser divididos y distribuidos en la periferia, experimentan una sensación generalizada de que la ciudad los absorbe en tiempo y espacio, al recorrer distancias cada vez más largas. En cierto modo, lo anterior viene a consolidar la fuerza que daba la vida en comunidad a las/los pobladoras/es y las consecuencias que tuvo a nivel de relaciones interpersonales su separación y reubicación. Es exponer en cierto sentido la forma en que los afecto también a nivel personal, de tener una unión y un compartir más profundo y frecuente, a la sensación de pérdida que pobladoras y pobladores manifiestan en ese ámbito.

### **3.2.- De Horizontalidades Cotidianas a Horizontalidades de Contingencia**

La horizontalidad en el mundo obrero que se materializa en forma de mancomunales y mutuales en el salitrero, formaron parte como se menciono anteriormente de expresiones de ayuda mutua entre los trabajadores mineros, y las duras condiciones de trabajo a las que estuvieron expuestos parte del siglo XIX e inicios del XX. Estas formas de enfrentar la explotación sin legislaciones que ampararan al trabajador o a su familia, los llevo a organizarse y ayudarse entre sí, a establecer relaciones de horizontalidad, donde se reconocían en el otro, y donde experimentaban la crudeza misma de ese mundo profundamente desigual y desesperanzador. En otras palabras, para sobrellevar las duras condiciones de vida, y enfrentar situaciones trágicas como enfermedades, accidentes y fallecimientos, se tenían sólo así mismos para ayudar a sus familias, las que quedaban completamente desprotegidas si fallecía el único proveedor. De algún modo, se pretende explicar que hay estructuras tejidas al interior del mundo obrero que anteceden los movimientos sociales, y esas estructuras son históricas, a través de lo que ha sido también la historia de la explotación y dominación de la clase burguesa sobre la trabajadora.

La horizontalidad, tiene su razón de ser en la explotación y segregación social, en los excluidos. En aquellos sujetos que a la vista del burgués son meramente mano de obra, donde poco importan sus condiciones laborales y de vida, o sí éstas son dignas o no.

Frente a ese panorama, los trabajadores comenzaron a verse como iguales en esa condición de explotados, y a construir formas de ayuda mutua. De las cuales es posible mencionar estas asociaciones de sociabilidad que tienen un carácter más social que político, ya que no transformaron la sociedad en forma inmediata, pero constituyeron la semilla para el desarrollo del movimiento obrero.

Ciertamente y como se señaló, las horizontalidades basadas en la ayuda mutua y el reconocimiento del otro como un igual explotado o dominado, se vinieron entretejiendo a partir del siglo XIX, mientras que en los relatos recogidos, se pudo ver una horizontalidad no tan distinta, en cierto punto porque las necesidades y carencias económicas de cuestiones tan básicas como una vivienda, los convertía en una comunidad que requería ayudarse en el día a día. Un ejemplo de ello son los relatos ofrecidos por Juan Basili con respecto al hecho de que a falta de refrigerador y frente a la imposibilidad de refrigerar la carne, se la repartían entre los vecinos en vez de acapararla por varios días y sólo para la familia. O bien como expresa Eliana Santi que al haber necesidad eran más unidos, porque requerían más la ayuda del otro para sortear las dificultades cotidianas o diarias. En consecuencia, esto hace pensar sobre los efectos de la economía neoliberal y la llegada de los “Chicago Boys” durante la Dictadura Militar, ya que no sólo alcanzaron el anhelado objetivo de la casa propia, sino que a partir de los años 80´en adelante se produce el fenómeno de las tarjetas de crédito y poder comprar a cuotas, o específicamente como se le denominó “democratización de las tarjetas de crédito” que se extienden a los sectores medios y bajos. Patricia Paillán incluso se refiere a la individualización producida a través de la adquisición de la casa propia y las tecnologías que terminaron por transformar las relaciones sociales. Cabe destacar que en el campamento había clubes de fútbol y que incluso sus integrantes se organizaban y viajaban a regiones, acompañando a su equipo, o bien de las

porotadas que se hacían los fines de semana en casa de algún vecino, según cuenta Luis Abarca. Pero sus formas de convivir y compartir no terminan allí, sino en la celebración de festividades, donde se organizaban para celebrar cumpleaños, fiestas patrias, navidades y años nuevos. Así como en momentos de desgracia participaban todos para ayudar a la afectada o afectado, y no como ahora que ayudan sólo unos cuantos vecinos y cuando no hay mucho que hacer porque se enteran tarde de la situación compleja de una vecina o vecino, de acuerdo a lo relatado por Fidelina Miranda y Eliana Santi.

Entonces, lo anterior lleva a una reflexión y replantearnos la pregunta guía de investigación: ¿Cuánta responsabilidad tiene la ciudadanía y principalmente las/los pobladoras/es de sus horizontalidades fracturadas y segregación socioespacial? Si bien esta interrogante involucra principalmente a las/los pobladoras/es, no se pretende con esto eximir de su responsabilidad al Gobierno militar. Dicho de otro modo, las responsabilidades son compartidas, porque las/los pobladoras/es carecieron de una organización y proyección política fuerte que trascendiera el objetivo de la casa propia. Además de una ciudadanía pasiva, ya que no buscaron fortalecer la participación y capacidad decisional en sus barrios. Por su parte, la dictadura militar atacó estratégicamente en todos los flancos, o bien como manifiesta Leighton en dos etapas. Dicho de otro modo, la dictadura militar, operó de forma eugenésica según Leighton, ya que se procedió a separar la ciudad en dos, tal como en el siglo XIX con Vicuña Mackenna, quien asociaba a los pobres a todos los males de la sociedad, desde enfermedades contagiosas hasta los vicios más deplorables; basándose en criterios científicos, biológicos y raciales sobre indígenas y pobres. Muestras claras de este conflicto, se remiten a la “Modernización del intendente de Santiago Vicuña Mackenna” (1872 – 1875), y la “Pacificación de la Araucanía” (1860 – 1883). A grandes rasgos, el plan de modernización del intendente de Santiago consistió en la separación de grupos humanos de acuerdo a su clase social, incentivando un proceso de segregación espacial, respaldado en la higienización de la ciudad. Al respecto, Leighton y Palacios utilizan el concepto de “bulevar” como una forma de organizar el mundo, e

indicarle a cada individuo su lugar o límite natural en relación a su origen y posibilidades.

En tanto, durante la dictadura militar ocurre un proceso similar, ya que diversos grupos humanos de pobladoras y pobladores se establecen muy cercanos a la capital del país, y el poder que ejerce el Estado en ese contexto social y político contiene dos etapas. Por un lado, la primera etapa estaba destinada a la reclusión y exterminio del enemigo interno, quienes en la generalidad de los casos vivían en asentamientos que habían surgido de tomas de terreno apoyadas por miristas, y partidarios del partido comunista y socialista; siendo en consecuencia allanados por las fuerzas militares. Mientras que la segunda etapa, consistió en el reordenamiento del espacio urbano y las consecuentes erradicaciones de pobladores, naciendo así las comunas container con mas de 30 mil familias ubicadas en los extramuros sur de Santiago. Es así como se reactiva la eugenesia social, donde existe la ciudad de los pobres instaladas en las orillas de la capital, y una ciudad superior. En este sentido, la etapa dos, descrita por Leighton y Palacios, remite nuevamente a esa mentalidad decimonónica, trasladándose a la política de Vicuña Mackenna y el camino de la cintura o cordón sanitario que dividía espacialmente a las clases sociales para que no se mezclaran ni unieran por miedo a la barbarie y enfermedad<sup>65</sup>.

Por otra parte, lo anterior responde también al sistema económico que abraza el Gobierno Militar, esto es el neoliberalismo, donde se enriquece con la inyección de capital al sector inmobiliario y eleva los valores del suelo para el municipio de Santiago, creando a su vez nuevos consumidores de deudas

Hasta aquí, lo que se obtiene es la responsabilidad y actuar del Gobierno Militar en sus años de ejercicio, para desintegrar los movimientos sociales a través de la violencia y de las políticas de erradicación. Pero también, es necesario hacer hincapié en la responsabilidad de las pobladoras/es, y las razones por las cuales unos movimientos de pobladores continúan con sus horizontalidades sociales firmes, así como su fuerza política; mientras que otros ocupan una posición más

---

<sup>65</sup> Leighton, et al. *Op cit*, p 22

triste con horizontalidades sociales más fracturadas y escasos indicios de una ciudadanía activa en términos de decisiones políticas dentro de su comunidad.

Lo cierto, es que las fracturas profundas del ex campamento Isabel Riquelme, se deben en gran medida a la satisfacción de su objetivo principal, esto es la casa propia. Lo que reconocen ex pobladoras como Patricia Paillán cuando comenta que al tener su casa propia cada quien se quedó sólo en su metro cuadrado. A lo que Olson denomina “acción colectiva y que corresponde a una acción conjunta, donde varios individuos se reúnen con la finalidad de defender sus intereses comunes. En este enfoque, el individuo es un “individuo maximizador” que se beneficia de la acción de los otros y que busca reconocer la necesidad de incentivos selectivos individuales para el desarrollo de la acción colectiva<sup>66</sup>. Sin embargo, la “horizontalidad de contingencia”, término planteado por mí, caracteriza a la gente del campamento “Isabel Riquelme”, porque en situaciones extremas las personas se organizan y ayudan a la afectada o afectado a través de canastas familiares, bingos, colectas o bien a través de eventos de música y humor como relata la señora Sara Basili. Desde este entendido el individuo, no es 100% egoísta de acuerdo a la definición del enfoque de Olson, porque al lograr su cometido si bien se distanciaron en la cotidianidad, se mantienen unidos en situaciones delicadas para alguna o algún integrante de la actual población.

Si bien es importante reconocer que el campamento “Isabel Riquelme” no fue un campamento con una fuerza política y capacidad decisional importante, tuvo al menos ciertos aspectos que merecen ser considerados por su valor social y moral, ya que la señora Fidelina Miranda comenta que sino se iban todos los vecinos con casa propia, no se iba nadie del campamento. Lo anterior indica que se sobrepone el interés de la mayoría sobre el individual. Aunque tiene sentido aplicarlo para este caso particular, de que fue la única defensa de intereses comunes que defendieron en lo que fue la Historia del Campamento y lo que llevan viviendo en la población. En cierta medida desde lo político es aplicable el enfoque de Olson, porque las

---

<sup>66</sup> Puricelli en: “Aportes para el Estudio de los Movimientos Sociales en América Latina: Un estado de la cuestión” Marisol Esteve, Revista IDEAS, v.4, n. 2, p 328-365, 2010

pocas veces que fueron avisados por un posible desalojo todo el campamento se reunía para hacer frente, hasta al menos tener garantizada la casa propia para todas y todos. En otras palabras, la obtención de la casa propia como finalidad constituye este interés común, pero alcanzado, se disipan nuevas luchas ciudadanas o defensa común. En cambio, desde lo moral hay estructuras que les preceden a cualquier elemento político desde la empatía y la posibilidad de ponerse en el lugar del otro.

Mientras que la mayoría de los movimientos de pobladores que alcanzaron el éxito y han sido mencionados en paginas anteriores, se caracterizaron por un enfoque marcado por la propuesta de análisis de la escuela norteamericana, específicamente la que refiere a las “oportunidades políticas”, donde al darse cierta flexibilidad de acción con gobiernos cada vez más oportunos para la acción social como el de la Unidad Popular, se acrecentó su número de movilizaciones y tomas de terreno, porque la propuesta del gobierno era más amigable con el pueblo y nada represiva, recibiendo en cierto modo más libertad de acción. En otras palabras, se fueron dando las condiciones políticas que masificaron y extendieron el movimiento de pobladores a través de las tomas de terreno. Existiendo en esto una impaciencia, al no ser resueltas sus demandas en los gobiernos anteriores y también porque el gobierno de Salvador Allende tenía una postura menos represiva, si se recuerda que sólo en 1969 en gobierno de Frei Montalva se produce una impactante masacre a pobladores en la Región de Los Lagos, específicamente Puerto Montt por tomas de terreno.

El movimiento de pobladoras y pobladores en general, responde también a aquellas teorías de alcance intermedio ya que su acción no sólo está limitada a las oportunidades políticas, sino también a sus formas de organización y que según Boris Cofré van alcanzando una evolución en el tiempo, donde se van aprendiendo nuevas formas de acción y organización que sean más efectivas, además de ir también como ya se mencionó, obteniendo aliados del partido comunista y socialista, así como fuerzas de izquierdas como el MIR. No obstante, para referirse al movimiento de pobladoras y pobladores en su generalidad, cabe destacar otros

enfoques igualmente pertinentes, como lo es el enfoque de la escuela europea, que señala que los movimientos sociales surgen de los proyectos de la sociedad que no incluyen a las individualidades y colectividades, lo que se conjunta con la economía moral de Thompson. Desde el supuesto que las tomas de terreno al igual que los motines no requerían de un alto grado de organización, pero lo que si era imprescindible era el consenso de la comunidad y el modelo de acción heredado, con objetivos previamente definidos<sup>67</sup>. Desde esta perspectiva las lógicas que estructuraban un motín y una toma de terreno son muy similares o comparten ciertas características, tales como el apoyo de la comunidad a tomarse un terreno, con el objetivo de tener un techo sobre sus cabezas, y el hecho de seguir un procedimiento para tomarse el terreno, ya sea desplazarse en conjunto, llegar al lugar, instalarse y alzar rápidamente la bandera chilena. Por lo demás, los movimientos de pobladoras y pobladores, responden también al conocimiento de las injusticias que van tomando las personas sin casa, y el derecho a tener una vivienda en la ciudad, y desarrollar su vida allí. Asimismo, y lo que se ha venido hablando, las pobladoras y pobladores que llevaron a cabo tomas de terreno, estaban muy claros de sus derechos a una casa propia, en caso de no tener respuesta rápida del gobierno o bien de desarrollarse serios problemas desprendidos de sus condiciones de vida indigna, estaban dispuestas y dispuestos a darse por sí mismos solución a sus problemas de vivienda, oponiéndose en cierto aspecto al modelo paternalista de Eduardo Frei Montalva y Alessandri.

Pero por otra parte, también el concepto de economía Moral de E. P Thomson puede aplicarse a aquellas experiencias sin tomas de terreno o en analogía a la acción del motín. En otras palabras, puede atribuirse a la economía de los pobres y que se caracteriza por ser derivada de una economía de subsistencia<sup>68</sup>. Al respecto, se puede hacer referencia a las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), las que funcionaron en el periodo previo al Golpe de Estado en Chile y que hacían frente al desabastecimiento o mercado negro provocado por la derecha. Es importante

---

<sup>67</sup> Edward P. Thompson. (1984) “ Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase, Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Editorial Critica, Grupo editorial Grijalbo. Barcelona España. p 270

<sup>68</sup> E. P Thompson, *op cit*, p 271.

retomar esta situación como ejemplo, porque ciertamente era una economía de subsistencia como tal, ya que las proporciones y entrega de alimentos no sólo era racionalizada, sino que también contaba con los alimentos principales en la dieta alimentaria de los chilenos durante esa época. Esa economía de subsistencia hecha también horizontalidades, esta en ese compartir de la carne, de la leche con chocolate preparada en fondos amplios para todas y todos, así como las porotadas que salían más económicas cuando todos daban lo que tenían a su alcance, o bien las veces que les daban frutas o verduras en algunos puestos. Son tantos los ejemplos como el de la señora Isabel Aravena que sobrevivía de pan frío, o de limpiar las superficies de las estanterías donde se vendía el pescado a cambio de comida.

Es de este modo, como las familias organizaban su economía de subsistencia a través de las horizontalidades que trazaban en el cotidiano y en ese sobrevivir con lo justo, donde en épocas de escasez se tendían la mano y comían lo preparado para todos.

Por otro lado, y como se revisó, las organizaciones que surgen durante la dictadura, son principalmente de carácter deportivo y escasamente de índole social. Teniendo esto en consideración, es fundamental reivindicar el espacio local, ya que según Milton Santos es aquí donde adquiere fuerza el orden de lo cotidiano, de lo vivido, donde se fusionan todos los aspectos que ocurren a nivel global. Generalmente las problemáticas sociales son abordadas en su contenido puro de decisiones políticas o económicas, pero escasamente se consideran las relaciones humanas y espaciales, o la forma en que interactúa lo global y lo local; y es fundamental hacerlo, ya que son las políticas neoliberales de carácter global (verticalidad) las que afectan en términos de segregación espacial y de relaciones sociales (horizontalidad).

Dicho de otro modo, la sociabilidad es posible a través de la cercanía que construyan las personas, no a la contigüidad física específicamente, sino viviendo con intensidad sus interrelaciones, en la totalidad de sus relaciones con un sentido de vecindad como propone Santos (op cit). Desde esta perspectiva el territorio

compartido supone la interdependencia como practica y constituye una mediación para establecer los papeles específicos de cada individuo que compone la comunidad como indica Parsons (1952, p. 92). A través del entendimiento del contenido geográfico como señala Santos (op cit), es posible comprender la fuerza de la comunicación para construir teorías y a su vez conformar el lazo entre espacio y movimientos sociales.

Otro elemento que afectó las relaciones sociales de horizontalidad en plena dictadura militar, tiene que ver con la noción de vivienda como bien de consumo, perdiendo así su calidad de derecho social, y haciendo que las/los antiguas/os pobladoras/es, se endeudaran con subsidios que abarcaban el tercio de su sueldo por 12 años.

Pero este derecho a la vivienda en base al endeudamiento, contaba con espacios reducidos de 12 metros cuadrados aproximadamente, y albergaba a familias numerosas en su interior. Mientras que la solución del gobierno era la reutilización de espacios, esto es, usar el espacio central como sala de estar durante el día, y dormitorio por la noche. Aquí se puede hablar de una lógica de máximo aprovechamiento, es decir, estrujar los ingresos económicos de las/los antiguas/os pobladoras/es a través de una deuda que se lleva gran porcentaje de su sueldo, instalarlos en zonas alejadas de su lugar de trabajo para evitar que se organicen tras llegar cansadas/os y tarde; y construir viviendas pequeñas para contar con mayor cantidad de bienes inmuebles y en efecto más ganancias.

Lo cierto, es que el panorama es bastante desesperanzador para las/los vecinas/os sin grandes ingresos, más cuando muchas/os de ellas/os perdieron sus trabajos por la distancia. Igualmente, cabe considerar la necesidad de sobre endeudarse para ampliar la vivienda aparte del pago del subsidio. En efecto, la convivencia se vio afectada porque las/los pobladoras/es se convirtieron en consumidores de deudas habitacionales como señala Leyton, quedando con tiempo restrictivo para la organización al deber trabajar más para salir de su morosidad. Pero además como expresa Guerra (1994) el gobierno respaldo sólo organizaciones deportivas, ya que las de carácter social eran reprimidas a través de la fuerza generalmente, además

de que en los inicios de la dictadura se prohibió cualquier tipo de asociatividad. Frente a esto no es de extrañar que no existan relaciones que unan a los vecinas/os, y que la delincuencia se ejerza entre ellas/os mismas/os. Situación que coincide también con la entrada de la droga a las poblaciones durante la dictadura, y con la intención de mantenerlos alienados y sin posibilidad de organizarse.

Por otra parte, es importante también pensar estos procesos a la luz de la relación entre sujeto social y Estado, ya que un Estado para constituirse como tal requiere de ciudadana/os a los/las cuales gobernar, y establecer su presencia sobre un territorio, que en este caso es Chile y de forma más específicamente Santiago y los márgenes de la Ciudad. En este sentido el Estado tiene como característica y función garantizar los derechos de los ciudadanos, pero a su vez está circundado por los intereses e ideología de sus gobernantes. Desde este punto de vista, se puede entender que durante el gobierno de Salvador Allende como socialista, quien contaba con un fuerte compromiso social, su programa estuviera destinado a promover la participación de ciudadanos y ciudadanas, donde fueran protagonistas para construir desde los intereses y derechos de la mayoría. Es así como en definitivas cuentas surge un programa de cultura popular destinada a cultivar a las trabajadoras y trabajadores en organización e ideales de izquierda a través de la editorial Quimantú que estaba dispuesta a los sectores de escasos recursos con precios económicos. Asimismo, durante el gobierno de Salvador Allende los sindicatos se fortalecen para proteger en derechos al trabajador.

En los años 80´en cambio, la dictadura pone fin a la Editorial QUIMANTU, sube el IVA a los libros, privatiza derechos sociales como las pensiones, la salud, la educación y la vivienda convirtiéndolos en un servicio de consumo, y en el caso de los movimientos sociales los reprime con violencia o los desarticula dividiendo. ¿Qué relación tenemos entonces entre sujetos sociales y Estado durante la dictadura en comparación con el gobierno de la Unidad Popular? La respuesta es sencilla, de miedo por un lado, y por otro de desorganización porque son separados los y las integrantes del núcleo inicial, pero también por lo que significa entrar en la lógica de la política económica neoliberal donde son alienados y expropiados del

tiempo necesario para organizarse. En efecto, el Estado Neoliberal exprime el tiempo del trabajador generando más dinero, y los sectores sociales se precarizan al retroceder en derechos sociales y al ser explotados en forma intensiva y extensiva de trabajo

Por último, la relación que existe entre el Estado actual, las y los ciudadanas/os es de descontento con la institución. Mientras que la relación del Estado hacia los sujetos esta al debe en cuestiones como la elevada delincuencia, drogadicción, educación y salud. En este sentido, no sólo siguen estando segregados espacialmente componiendo guetos urbanos, sino también están segregados social y culturalmente. Olvidados en los márgenes como si no fueran parte sino sólo un apartado de la sociedad y sus derechos.

En el amplio sentido de la palabra, el porvenir de la Ciudadanía perteneciente a los sectores populares es desesperanzador, considerando que la unión de los vecinos no va más allá del auxilio inmediato en determinadas situaciones, es decir, se carece de una organización política activa donde participen las/los vecinas/vecinos de la población. Si bien hay juntas de vecinos, talleres de adultos mayores, y otras instancias de reunión, éstas no tienen el poder de convocatoria o unidad que la del “Club deportivo Unión López Mate”, al menos para el género masculino que según don Luis Abarca se frecuentaban para comer, jugar cartas, y apoyar al equipo.

Lo interesante del “Campamento Isabel Riquelme”, es que su unidad no trascendió lo social, es decir, en lo político y más allá de la época de la Unidad popular y las JAP, no hubo una maduración política y ciudadana, frenado en parte como se mencionó por el Golpe de Estado, pero también porque no buscaron desarrollarlo.

En este sentido, el campamento “Isabel Riquelme” es para muchas pobladoras y muchos pobladores un recuerdo de unidad social, pero no político. Situación que se refleja en las palabras de la Señora Sara Basili, quien comenta que en las reuniones de las juntas de vecinos se informa de cursos de emprendimiento para las y los residentes de la población, como el “más capaz”. Curso que por lo demás, cubre el transporte de las y los asistentes, y también entrega un monto de \$10.000 mexicanos terminado el curso, para que las personas lo empleen en materiales y

obtengan una fuente de ingresos económicos. Sin embargo, las vecinas y vecinos no asisten a las reuniones convocadas por las juntas de vecinos, y las personas que tienen conocimiento de estos cursos de capacitación y emprendimiento, tampoco asisten.

La señora Sara Basili, se refiere igualmente a otras organizaciones externas con las cuales la junta de vecinos tiene directa relación, tales como: “*Fondo Esperanza*” y “*Banco Igualdad*”, las cuales funcionan con regularidad cada 15 días y entregan dinero a sus asistentes, para que puedan emprender un negocio. Sara Basili asegura que cada 15 días asisten a las reuniones en estas organizaciones para relatar el funcionamiento y avances en sus emprendimientos o negocios. En tanto, la señora Sara Basili, comenta que ella vende pasteles de Choclo (elote), humitas, y empanadas con la adquisición de su horno que pudo comprarse con ayuda económica de la municipalidad.

De acuerdo a estos testimonios, todas las actividades son gestionadas desde afuera, con organizaciones externas. A excepción del taller de adultos mayores, donde la mayoría de sus asistentes, corresponden a adultos mayores que vivieron en el campamento, donde don Luis Abarca es la persona encargada de abrir y cerrar cada viernes en el que se congregan a elaborar artesanías que luego algunas venden en las ferias libres y otras lo guardan para decorar su hogar, ya que generalmente y a partir de material reciclable hacen muñequitas, adornos florales e incluso maceteros. Además, suelen tomar once juntos, llevando cada persona algo para el pan y/o para compartir, ya que cuentan con su café, té y galletas. Las otras actividades que desarrollan, se relacionan con paseos o salidas, que suelen ser alrededor de dos al año. Del mismo modo, siguen manteniendo la tradición de jugar al amigo secreto a fin de año y de hacer una pequeña comida para despedir el cierre del taller.

Ciertamente, en estos relatos es posible apreciar la horizontalidad desde lo social, y como permanece viva en los momentos de mayor necesidad, activándose la solidaridad y empatía, pero también en el hecho de que el tejido de las relaciones interpersonales, al menos en la tercera edad se mantiene alimentado por practicas

que vienen desde el campamento, tales como reunirse a compartir los alimentos que cada uno lleva y distribuirlos entre todos a la hora de la once.

Evaluando este panorama, no todo está tan perdido, y pues queda reactivar la comunidad al menos en otros sectores etarios, y evolucionar hacía formas más políticas de acción e intervención del barrio.

## **Soluciones Finales**

Actualmente Chile está protagonizando un movimiento social y de carácter masivo, provocado por un detonante específico, esto es, el alza de la tarifa del metro, al cual la juventud reaccionó iniciando y propiciando la evasión masiva en varias estaciones. En consecuencia, el presidente de Chile Sebastián Piñera reaccionó declarando Estado de Sitio el viernes 18 de octubre del 2019, pero la población desde distintas zonas del área metropolitana se manifestó en contra, y durante la noche y madrugada del 19 de octubre, se desplegaron por las calles. La actitud de rebelión de la población, propició el llamado a toque de queda el día 19 de octubre del mismo año, tornándose más violento y represivo el actuar de militares y policía.

La verdad este es un tema que despierta sorpresa de parte de muchos investigadores, ya que no esperaban el despertar de conciencia, mucho menos la unidad alcanzada en pocos días, así como la adherencia al movimiento de todo el territorio nacional. Verdaderamente se ha tratado de un despertar que reclama contra los sistemas de pensión y exige la nulidad de las AFP (sistema de pensión), cambio de constitución, renuncia del presidente, y asamblea constituyente entre otras demandas.

Las explicaciones a este movimiento, o ciudadanía que reconoce su soberanía, tienen que ver con una larga historia de abusos heredados desde la dictadura pinochetista, tales como el alto costo de la educación universitaria, los ineficientes sistemas de salud, el abusivo sistema de pensiones, etc.

Hasta antes de este 18 de octubre, el panorama parecía ser de un Chile aletargado y con escasas posibilidades de alzar la voz y organizarse. Sin embargo, y como sugería Salazar toda esta violencia que se entretrejía preparaba el escenario o las condiciones para un despertar revolucionario, donde el pueblo se haga consciente de su soberanía

No obstante, Salazar sugiere ser conscientes sobre una revolución pensada desde nuestra realidad y no siguiendo modelos externos a pesar de sus éxitos. Señala que el camino para hacer efectivo el poder popular es a través de escalas pequeñas

como las del barrio, ya sea decidiendo lo qué se debe enseñar en las escuelas y también tener poder deliberativo en los asuntos del área salud. Entonces, lo que se pretende es que la unidad básica de acción y poder popular sea el barrio, luego a través de municipios alcanzar un carácter intercomunal, hasta llegar a regiones (estados), y terminar con una unidad a nivel nacional. La idea de todo esto, es que, al momento de aplicar la asamblea constituyente, se haya generado y experimentado el modelo no sólo en la teoría sino también en la práctica. En otras palabras, Salazar (2016; p19.) especifica que nunca hemos luchado a partir de nuestra memoria o propia Historia, ya que desde 1930 a 1973 las ideologías de lucha han sido importadas. Al respecto hay sólo dos etapas que cumplen la excepción, y estas corresponden al período de 1823 – 1829 definido bajo el nombre de anarquía; además del contexto temporal de 1918 a 1925. En estos periodos concretamente se desarrollaron movimientos sociales autónomos, donde se ejerció el poder popular local, desde donde se planteo la intención de elaborar una constitución política. Pero la izquierda política ha ignorado la figura de Luis Emilio Recabarren, quien propuso inicialmente que el pueblo debía educarse y aprender a administrar los recursos propios, locales e incluso comunales; y obteniendo estos conocimientos podía proceder hacia una asamblea constituyente haciendo efectiva esta soberanía. En este sentido la propuesta de Salazar, apuesta por aprender de la experiencia histórica, para aumentar el poder político de los sectores populares, desde el barrio, es decir, lo local, hasta ascender a esferas mayores. Pero siempre poniendo el foco en lo local, o en como sugería Recabarren, controlar el poder municipal, y produciéndose esto, controlar las empresas estatales, pero siempre con un criterio comunitario.

En este análisis que ofrece Salazar (2016), contempla también a los militares, para que dejen de obedecer por obedecer y estén a favor del pueblo, en vez de combatirlo. Para ello, propone eliminar de la constitución, el artículo que especifica que “los militares no deliberan”, dado que “son esencialmente obedientes”, ya que expone que esta cláusula convierte al militar en un sujeto conspirativo. En este mismo contexto de inclusión y de reconstruir el poder comunitario y popular, se

sugiere que los militares sean integrados a la cultura ciudadana, que vayan a las mismas escuelas y universidades. O bien en palabras de Salazar:

*“son tareas de un movimiento popular de una comunidad ciudadana, de una ciudadanía soberana, de una clase popular que aprende soberanía (...) Lo que nos enseña esto es que hay que tener una política militar, lo que no significa agarrar las armas, sino la reeducación a los militares”*<sup>69</sup>

En realidad, ésta propuesta tiene bastante sentido considerando que las fuerzas armadas (en Chile al menos) son golpistas por excelencia. Pero sobre todo, porque están limitados desde la constitución a sólo obedecer, siendo restringida en forma absoluta la capacidad de poder deliberar. De modo similar ocurre con las fuerzas paramilitares, es decir las policiales, ya que también en determinados sucesos están llamados a reprimir y lo hacen sin ningún reparo.

Para fortalecer el poder popular y ascender hacia una Asamblea constituyente, el pueblo debe empezar por lo más inmediato y aprender a manejarlo. Pero Salazar enfatiza que la verdadera finalidad no es la Asamblea Constituyente, sino más bien el Poder constituyente, donde el poder ejercido sea efectivamente deliberado por el pueblo y tenga efecto directo en las políticas que les afectan.

Los pasos a seguir incluyen poder identificar como comunidad sus debilidades, los problemas que les inquietan y la discusión de sus posibles soluciones en forma comunitaria, finalmente acumular poder para imponer esas soluciones. Es fundamental al respecto que el pueblo se auto - eduque y sobre todo que practique lo aprendido diariamente en este ejercicio de poder. Es el espacio conocido donde son más fuertes y mayores en número según Salazar; la lógica que opera aquí, es que aprendiendo a manejar las bases locales en forma creciente, las estructuras más grandes no tendrán donde sostenerse (2016). Además, Salazar propone esta estrategia de acción para fortalecer el poder popular desde el entendido que si la ciudadanía sólo se queda en las marchas y protestas el gobierno se pondrá en

---

<sup>69</sup> Salazar, G. “El Poder Nuestro de Cada Día. Pobladores. Historia. Acción Popular Constituyente (2016) Ed. LOM. Santiago de Chile

guardia y a reprimir, pero están incapacitados de detener los procesos socioculturales de la ciudadanía y el pueblo (Salazar, op cit, p 33).

A lo anteriormente escrito, cabe preguntarse ¿cómo es posible aterrizar este proyecto a un contexto como el estudiado, es decir, sin una fuerza política clara o desinterés en esa área? O bien ¿Cómo desarrollar esa autonomía política hasta alcanzar el poder constituyente? La verdad, es que a partir del mes de octubre se ha producido un fenómeno de unidad en el territorio nacional a través de un acontecimiento específico que detono la rabia, como el alza de la tarifa del metro. Motivado por estudiantes secundarios y una masiva evasión, las y los estudiantes abrieron las puertas del metro permitiendo que personas de todas las edades pasaran gratis. Claramente esta acción a los dos días de repetirse concluyo con represión policiaca, y estado de emergencia desde el 18 de octubre con militares instalados en las calles ejerciendo la violencia contra la ciudadanía. En consecuencia, esta escalada de violencia de parte del gobierno, los llevo el sábado 19 de octubre a determinar toque de queda y el 20 de octubre el presidente Sebastián Piñera firmó una declaración de “Guerra”, cuando el ejercito en desigualdad de condiciones violentaba a un pueblo desarmado, con torturas, asesinatos, violaciones, etc. Sin embargo, el pueblo chileno a resistido y manifestado una conciencia clara respecto a los abusos (caso Penta, SQM, caso farmacias, caso pañales, etc.) y sus demandas (fin del sistema de pensiones AFP, cambio de constitución, desmilitarización de las calles, Asamblea Constituyente, Estatización de servicios Básicos, entre otros).

La ciudadanía no ha cedido volver a la normalidad, ha convocado a paros, se ha movilizado por todo el territorio nacional manifestando su descontento y exigiendo condiciones de vida más dignas. Pero sus peticiones sólo han sido acogidas con violencia y soluciones por parte del ejecutivo que no modifican la realidad actual. La idea de mencionar esta situación en particular, es porque hay un despertar generalizado que se manifiesta en la desconfianza y perdida de credibilidad hacia los medios de televisión y los montajes, así como ante el desabastecimiento. Si bien, al movimiento le falta maduración y se esta consciente de ello, a diferencia de

antes, este movimiento ha convocado a todas las ciudadanas y ciudadanos, además de todas las generaciones. Procesos como este en Chile tienen fuerza histórica, más sí se compara con otros movimientos que han tenido lugar dentro del país; por lo cual y no sólo siendo optimistas, sino que, basándose en hechos históricos y contextuales específicos, se puede inferir que se inicia un movimiento popular soberano, que exige poder y mejoras en diversos servicios y derechos.

Frente a este panorama, el sentido de unidad alcanzado y las estructuras de horizontalidad social fuerte en la población Santiago de “Nueva Extremadura” (antes campamento “Isabel Riquelme”); sugieren la esperanza de que el poder popular y ciudadanía activa puede desarrollarse. Aquello que los posicionó en la parte de la balanza del lado de los perdedores, hoy puede replantearse y exigir nuevas formas de acción.

Es cierto también, que el movimiento puede desvanecerse, pero también es cierto que se ha abierto un nuevo nivel de conciencia que ha alcanzado a la sociedad chilena en general.

Por lo demás, considerando las razones que presenta Salazar para desarrollar el propósito de un poder constituyente sólido. Se pueden mencionar la cantidad y multiplicidad de actores sociales, los que superan en número y oficio a los que actualmente detentan el poder. Mientras que estando unidos y todos juntos pueden lograrse muchos objetivos como levantar casas, construir colegios y consultorios, y también administrarlos (Salazar; op cit, p 37).

En tanto, otra herramienta con la cual se cuenta a favor de este objetivo final, corresponde a la memoria social, sobre las condiciones en las cuales han vivido los padres y abuelos, así de como vivimos nosotros. Se tiene conciencia de lo que es vivir endeudado y explotado, que significa vivir con el sueldo mínimo, de la precariedad laboral, de las bajas pensiones que reciben los adultos mayores y los altos costos en remedios, así como el costo de la vida en general. Todas esas verdades y experiencias de violencia y dominación se han acumulado a lo largo de la vida de todos y reclaman justicia.

Asimismo, se cuenta con disciplinas propias, no externas como antes. Las cuales corresponden a la psicología comunitaria, que estudió el impacto de la dictadura en la juventud de antes y la actual, y también los mecanismos que posibilitan organización comunitaria. Se puede mencionar también la Historia social, que se ha dedicado a estudiar la historia desde abajo y desde adentro.

Por otro lado, existen comunidades deliberantes, que van cada vez más en ascenso. Mientras que en el caso de la población “Santiago de nueva Extremadura” se cuenta con indicios claros de soberanía, y que Salazar postula a través de la comunidad solidaria y vecinal, sólo le falta deliberar sobre los problemas que los afectan.

De manera optimista, y centrado en la Historia, Salazar argumenta que en la actualidad hay más oportunidades para desarrollar el poder constitucional que en los 60'; cuando se contaba con una ideología, un partido y puñado de dirigentes, ya que ahora se tiene un capital socio cultural nuestro que ha madurado en los años.

Sin embargo, es importante referirse al Estado, ya que carga una ideología homogeneizante y porque corresponde a una institución de la sociedad burguesa, con la capacidad de lograr que los intereses de una clase se representen como proyectos de toda la sociedad (Osorio, 2016. P 71).

De este modo, el derecho se convierte en el instrumento a través del cual el Estado educa en el consenso a la población (Gramsci, op cit, p 212). Pero no sólo existe el derecho y los procesos “democráticos” como las elecciones en el Estado Liberal, sino lo que la ciudadanía desde los nacionalismos, cumple con homogeneizar las voluntades e individualidades, como por ejemplo el amor a la patria y la defensa de los intereses de la clase dirigente que les domina. De este modo, instrumentos de Estado como las escuelas, se encargan de enseñar las formas de explotación de la burguesía, las que serán asimiladas y encubiertas, a través de palabras como; disciplina, obediencia, buen ciudadano, etc. En razón de lo anterior es necesario que la ciudadanía no sólo tenga conciencia de su capacidad deliberativa y comprenda los intereses que representa el Estado, sino también que intervenga en campos tan importantes para su desarrollo como lo son la salud y educación.

Por sobre todo, es sumamente importante que la ciudadanía se auto eduque, ya que teniendo conocimiento de los procesos sociales e históricos puede comprender como se ha articulado el nacionalismo en torno a una herencia que viene desde el siglo XIX dentro del contexto de los Estados Nación. Por lo demás, Estados Nación que fomentan el discurso del amor a la patria, conformando un panteón de héroes y rindiendo culto a aquellos “próceres” de la nación que derramaron su sangre por su férreo patriotismo. Esto es ciertamente un patriotismo mal entendido, ya que defiende los intereses económicos de la clase burguesa, y no ve por el bien de la mayoría, cuando el nacionalismo autentico debiera reposar en la soberanía del pueblo, y su poder para decidir sobre sus recursos naturales, administrarlos y redistribuir las ganancias en forma igualitaria.

De acuerdo a lo anterior, lo que señala Gramsci adquiere cuerpo y contenido, ya que el mismo Foucault en “Vigilar y castigar” nos habla de los dispositivos de poder utilizados para la sujeción de los cuerpos, tales como las torres de vigilancia en las cárceles, la disposición espacial de las salas de clases y la posición misma de los cuerpos, así como los son hoy en día las cámaras de vigilancia que pretenden castigar las acciones que escapan a la ley (pero del ciudadano carente de recursos económicos), cuya intención es la de “civilizar y educar”. Dicho de otro modo, estas instituciones del Estado son sistemas de dominación para que interpretemos el mundo de la clase dominante y sus intereses. Claramente aquí se puede identificar una particularidad con el aparato de Estado en el capitalismo, donde la clase social que detenta el poder, correspondiente a la burguesía, delega la administración del aparato de Estado a otras clases, lo que forma parte de los mecanismos de dominación de una clase, y tiene al Estado como entidad por encima de la sociedad (Osorio, 2016, 72). Razón de más, para que sea el pueblo en sus propios barrios quien decida el curriculum de sus escuelas y la atención de salud, así como de los recursos propios a su localidad. Son las bases para un poder popular, que se asientan en saber identificar la importancia de reconocer como operan estas lógicas de poder.

Cabe decir, que esta ilusión que levanta el Estado con su idea de democracia, e igualdad de derechos, sugiere que algún día la clase proletaria podrá ocupar los puestos de gobierno a través de la vía electoral (Gramsci, op cit,). Sin embargo, como se mencionó en líneas anteriores, es un mecanismo para ocultar desigualdades, o bien como diría Gramsci una trampa de la hegemonía, ya que no existe igualdad política en tanto no exista igualdad económica. Cabe destacar además, que en este ejercicio del poder por consenso también se puede distinguir coerción, ya que los dominados pueden elegir a sus representantes, pero dentro de las reglas del juego que ofrece la clase dominante, nada que este fuera de ello; de lo contrario se sale de la ley o el voto no sirve (Osorio, op cit, 73).

Es en esta ilusión que levanta el Estado con su idea de democracia, e igualdad de derechos, que surge también en el imaginario civil el hecho de que algún día la clase proletaria podrá ocupar los puestos de gobierno a través de la vía electoral (Gramsci, op cit,). Sin embargo, como se mencionó en líneas anteriores, es un mecanismo para ocultar desigualdades, o bien como diría Gramsci una trampa de la hegemonía, ya que no existe igualdad política en tanto no exista igualdad económica. Cabe destacar además, que en este ejercicio de poder por consenso también se puede distinguir coerción, ya que los dominados pueden elegir a sus representantes, pero dentro de las reglas del juego que ofrece la clase dominante, nada que este fuera de ello; de lo contrario se sale de la ley o el voto no sirve (Osorio, op cit, 73). Frente a lo cual, es más que necesario que sea el pueblo quien decida en sus esferas inmediatas y sin mediación del gobierno y sus trampas, sino a través del ejercicio directo del poder a través de organizaciones barriales como asambleas, así como el poder interrelacionado a distintas escalas.

Por otro lado, la explotación a las clases dominadas responde a una lógica también, de mayor valoración a la productividad que a los trabajadores, tanto así, que los gastos de mantenimiento en la fuerza de trabajo son siempre inferiores a los invertidos en la cantidad de valor producido según Mandel (1977). Dicho de otro modo, la clase dominante en el capitalismo se apropia de toda la producción y requiere estarla revolucionando; pero para realizar estas transformaciones de

carácter económico debe acudir primeramente a revoluciones políticas. Al respecto, Salazar sugiere las formas de acción utilizadas previo al golpe de estado por parte de la clase trabajadora, donde se organizaron tomando las fabricas que sus empleadores habían cerrado, produciendo y trabajando, pero también conformando los conocidos “cordones Industriales”; donde los trabajadores se unen y comunican con distintas fábricas de la ciudad. El objetivo principal es producir y distribuir los bienes producidos entre la población y combatir la guerra económica que impuso la derecha al gobierno de Salvador Allende. En este contexto los trabajadores lograron mantener con mucho esfuerzo la producción y productividad de las jornadas normales de trabajo, sólo con su organización.

Indudablemente, la relación explotador/explotado mantiene una serie de elementos propios del capitalismo, que permiten la conservación de ésta explotación. Aparte de concebir la idea inicial de que el capitalismo requiere expandirse a escala global para reproducirse, y que necesita de reformas políticas para establecer los cambios económicos; así como el hecho que es imprescindible la existencia de este antagonismo de clases sociales. El capitalismo busca también abaratar la tasa de capital variable para aumentar la tasa de ganancia. En consecuencia, se introduce mano de obra migrante, se paga por debajo de la fuerza de trabajo y el capitalista se apropia del fondo de consumo del trabajador para su vida futura. De igual modo se aumenta la inversión en capital constante, para prescindir de un número importante de trabajadores, obteniendo como resultado un alto ejército industrial de reserva. De esta manera, al haber un número considerable de desempleados o subempleados, la explotación puede ser mayor, es decir, salarios más bajos, contrato hora 0, tener dos trabajos para conseguir mayor rentabilidad, etc.

Cabe precisar, que la superexplotación que afecta a los trabajadores latinoamericanos, es diferente a la de los trabajadores de Estados desarrollados y soberanos, mucho de ello tiene que ver con la transferencia desigual de valor, donde para compensar esta desventaja los Estados subsoberanos y dependientes usan como recurso la superexplotación. Si bien esta situación pudo revertirse durante la bonanza económica que vivió América Latina con la alta demanda de materias

primas, y por tanto la posibilidad de industrializarse; la clase dirigente de los Estados latinoamericanos decidieron continuar con las formas de dominación, en vez de establecer las bases para convertirse en Estados soberanos.

Frente a este panorama la salida puede encontrarse en las soluciones ofrecidas para fortalecer el poder popular, hasta consolidarlo en un poder constituyente. Entre otras propuestas a considerar, se puede mencionar la de Gramsci, quien habla sobre poner fin al Estado existente, para poner a cambio un Estado ético que de termino a las divisiones internas de dominantes y dominados. Esta postura no está tan alejada de la que ofrece Osorio, quien invita a identificar el peligro de la división entre economía y política, ya que esta separación impide ver la realidad con claridad, esto es la igualdad política versus la explotación económica. Pero a su vez, Osorio (2016) señala también el peligro que hay en torno a la forma de representación política a través de partidos políticos, ya que estos están integrados por ciudadanos y no por clases sociales, lo que refuerza la idea de individuos como átomo social de la vida. En efecto, para poder destruir el poder político, es necesario hacer una transformación en las relaciones de dominación y dominio. Esto significaría irremediablemente el fin del capitalismo, ya que este no puede existir sin la explotación según Lucaks, así como tampoco sin el plusvalor que indudablemente forma parte de la explotación, al pertenecer al valor que el trabajador crea por encima de la fuerza de su trabajo y de la que se apropia el capitalista.

Volviendo a los factores que restringen la lucha política y/o accionar de la clase proletaria, es importante considerar aspectos como: tiempo invertido en desplazamiento del lugar de trabajo a la casa y viceversa, así como extensión horaria de las jornadas laborales que pueden tener índices de plusvalía absoluta, o bien acortamiento de la jornada laboral, pero con intensificación del trabajo en menor tiempo para alcanzar una mayor productividad (plusvalía relativa). Es necesario considerar también, la lógica del valor que ha arrastrado la vida social al consumismo y tarjetas de crédito. Sin olvidar que viven de un salario por debajo de su fuerza de trabajo, y que la mayor parte de lo percibido se va en pagar aquellos elementos que han empezado a formar parte de la sociabilidad; reduciendo gastos

en servicios básicos como salud y educación. *“El problema con la superexplotación en este sentido es que la satisfacción de necesidades sociales debe hacerse a expensas de reducir o dejar de lado bienes indispensables”* (Osorio, 2017, 91)

Teniendo estos antecedentes, era complejo pensar en un tiempo social, ya que por muy heterogéneo que este pueda ser, no existían condiciones que permitieran la posibilidad de reunión y organización, dado el agotamiento físico y mental. Sin embargo y en varios países de Latinoamérica (Ecuador, Puerto Rico, Chile) ha habido un estallido social, que se ha traducido en manifestaciones y en desestabilizar el statu quo. En otras palabras, enfrentarse a los intereses de la burguesía respaldados por el Estado pese a las condiciones que dificultaban la realización de esta organización. Cabe mencionar, que frente a la idea de esta imposibilidad, era aún más complejo pensar en una *“clase para sí”*, teniendo en cuenta la manipulación de los medios de comunicación, el control sobre los planes y programas de educación controlados en muchos casos por el FMI y en su mayoría por el Estado, con un claro sesgo elitista. Además, considerando que el proletariado carece de las condiciones técnicas y administrativas para hacer la revolución como afirma Osorio (2017). En consecuencia, éste poder popular va generando autonomía y administrándola desde las unidades territoriales más pequeñas hasta las más grandes en forma gradual. En consecuencia, va adquiriendo una formación en capacidades técnicas y administrativas en la marcha.

De acuerdo a lo revisado, la propuesta de Salazar de tener participación directa en el desarrollo de los planes y programas desde y para la comunidad barrial, me parece un punto considerablemente relevante, ya que permite que la ciudadanía tome el poder en decisiones tan importantes como la educación y la salud, que no sólo cubren las necesidades básicas sino que también organizan la vida en cuánto a qué se enseñará, así como decisiones orientadas a la forma de ser atendidos y gestión de los recursos médicos que alcancen en forma justa y constante.

De igual modo, lo anterior permite fortalecer el poder político de los ciudadanos y aminorar el del Estado en asuntos que le competen directamente a la población, sus intereses, necesidades, y progreso en autonomía y formación política. De este

modo, no sólo se avanza en materia geográfica o a nivel de escalas, sino también en la forma de ir tomando poco a poco posición en las distintas esferas de la vida social, tales como legislación del trabajo, transporte, vivienda, etc.

Lo ideal es que ese tiempo social se ha cumplido, y ahora queda mantener fuerte el movimiento en el tiempo, sin que el desgaste físico de las marchas, la violencia perpetrada y las estrategias de la derecha en cuanto a las carencias económicas y de alimentos terminen por vencer esta lucha legítima de derechos en Chile.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **LIBROS**

Bambirra, V (1999) *“El Capitalismo Dependiente Latinoamericano”*, España, Editorial Siglo XXI.

Castillo, M. et al. (2007), *“1906- 2006 Cien años de política de vivienda en Chile”*, Ediciones UNAB, Santiago de Chile.

Cortina, A. (2016), *“Ciudadanos del Mundo. Hacia una Teoría de la Ciudadanía”* Madrid España, Alianza Editorial

Cueva, A. (2009) *“El desarrollo del Capitalismo en América Latina”*, México D.F, Editorial Siglo XXI

De Mattos. (2001), *“Globalización y Metamorfosis Urbana en América Latina”*

Duhau, E, et al. (2016), *“Metrópoli, Espacio Público y Consumo”*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

Garcés, M. (2012), *“El Despertar de la sociedad. Los Movimientos Sociales de América Latina y Chile”*, Santiago de Chile, Editorial LOM

Gramsci, A. (2009), *“La Política y el Estado Moderno”*. PC Biblioteca Pensamiento Crítico.

Guerra, C. (1997), *“Nueva Estrategia neoliberal: La Participación Ciudadana en Chile”* Cuernavaca, México. Editorial Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM.

Jara, C. (2019), *“Ciudad, sociedad y acción gremial: Los arquitectos de Chile en el siglo XX”*. Santiago de Chile. Editorial LOM

Kuri, P. (2017), *“La Erosión del Espacio Público en la Ciudad Neoliberal”*, México. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales Facultad de Arquitectura.

Leyton, C, Palacios C, et al. ". (2015) *"Bulevar de los Pobres. Racismo Científico, Higiene y Eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX.* Santiago de Chile. Editorial Ocho libros,

Mandel, E. (1977) *"Iniciación a la Economía Marxista"*.

Osorio, J. (2016), *"Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento,* México. 2ª edición, FCE,

Osorio, J. (2017). *"Sistema Intercambio desigual y Renta de la Tierra Mundial"*, Ciudad de México. Editorial ITACA

Osterhammel, J. (2015), *"La transformación del mundo. Una Historia global del siglo XIX"*. España. Editorial Planeta Barcelona.

Romero, J. (2009), *"La ciudad Occidental. Culturas urbanas en Europa y América"*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones siglo XXI.

Rabotnikof, N. (2005), *"En busca de un lugar común. El espacio Público en la Teoría Política Contemporánea"*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México

Salazar, G. (2016), *"El Poder Nuestro de Cada Día. Pobladores. Historia. Acción Popular Constituyente"*, Santiago de Chile. Editorial LOM.

Santos, M. (2000) *"La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo, Razón y Emoción"* Barcelona, España, Editorial Ariel, S.A.

Thompson. E, (1984) *"Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase, Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial,* Barcelona España. Editorial Critica, Grupo editorial Grijalbo.

Verbitsky, B. (1966) *"Villa Miseria También es América"*, Buenos Aires Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Villalobos, et al. (2016), *"Historia de Chile"*, Santiago de Chile. Editorial Universitaria

## **ARTÍCULOS DE REVISTA**

Budnik, Miguel. (1986) “*Los Marginados*” Revista Hoy. Facsímil 4

Cofré, B. (2012) “La ciudad socialista: Visión y práctica urbana del Partido Comunista de Chile, 1967-1973, Redalyc, N°13, ISSN 0718-5049, pp. 47-62.

Fanjzilber, F, (1983) “*Intervención, Autodeterminación e Industrialización en la América Latina*”, El Trimestre Económico, Vol. 50, No. 197(1), NUMERO ESPECIAL 50 aniversario, pp. 307-328.

Hidalgo, R. (2002) “Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX”, EURE, (Vol. XXVIII, N° 83), pp. 83-106, Santiago de Chile.

Hidalgo, R. (2005) “La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX”. EURE. Vol. XXXI, N° 939; pp. 108-112, Santiago de Chile.

Millán, R. (2012) “Operación sitio a cuatro décadas de su constitución. Programas y

Puricelli (2010) “Aportes para el Estudio de los Movimientos Sociales en América Latina: Un estado de la cuestión” Revista IDeAS, v.4, n. 2, p 328-365,

Sabatini, F (1989) “*Participación de Pobladores en Organizaciones de Barrio*” Revista EURE (Vol. XV, N° 46), pp. 47-68, Santiago.

## **ARTÍCULOS DE PÁGINA ELECTRÓNICA**

Millán, R, (2012), “Operación sitio a cuatro décadas de su constitución. Programas y políticas de mejoramiento urbano en áreas pericentrales del Gran Santiago”, Universidad Diego Portales.

Tapia, R. (2006) «Políticas habitacionales en América latina y su relación con programas que contemplan evolutividad del hábitat”. INVI Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo

## PÁGINAS ELECTRÓNICAS

Colprensa/ La República, (2018), « Migración venezolana a América Latina subió 900 % en los últimos dos años ». Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/mundo/migracion-venezolana-a-america-latina-subio-900-en-los-ultimos-dos-anos.html>

FUNDACIÓN FEMAN CHILE (2019), Allende en la toma de “Lo Herminda de la Victoria” en 1967, Recuperado de: <https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2343649479230178/?type=3&theater>

FUNDACIÓN FEMAN CHILE (2019), Población “Nueva la Habana” en Construcción, durante 1971. Recuperado de: <https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2341830162745443/?type=3&theater>

FUNDACIÓN FEMAN CHILE (2019), Allanamiento a una población de Santiago durante la Dictadura Militar en Chile. Recuperado de : <https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2348316885430104/?type=3&theater>

FUNDACIÓN FEMAN CHILE (2019), Erradicaciones de campamentos en dictadura, 1979-1985, Recuperado de : <https://www.facebook.com/FundacionFemanChile/photos/a.2032802080314921/2348318522096607/?type=3&theater>

Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), “ De la FOCH a la CUT El movimiento obrero (1909-1953)” Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3392.htm>

Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), “Sociedad de la Igualdad (1850-1851). El artesanado en la Sociedad de la Igualdad”. Recuperado de: más en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94755.html>

Memoria chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), "21 de diciembre de 1907.

Masacre de la Escuela Santa María de Iquique". Recuperado de:  
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3604.html>

Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, (2018), "El último presidente del período parlamentario Juan Luis Sanfuentes (1858-1930)". Recuperado de:  
[www.memoriachilena.cl/602/w3-article-667.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-667.html)

Memoria Chilena, la Biblioteca Nacional de Chile, "El movimiento obrero (1909-1953) Federación Obrera de Chile (FOCH)" recuperado de:  
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96205.html>

Memoria Chilena, la Biblioteca Nacional de Chile. "Ley de promoción Popular" Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-97798.html>

Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, "Organizaciones femeninas Los Centros de Madres en Chile (1930-1989)". Recuperado de:  
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100688.html>

Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, "La transformación económica chilena entre 1973-2003. El ladrillo". Recuperado de:  
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98021.html>

## **FUENTES AUDIOVISUALES**

Sindicato de Trabajadores de Empresa Minera Spence S.A, (2013), "El Sindicalismo En Chile: Una Conversación con Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia".  
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=B9LTZudaYBo>

Boero, P, Crespo, A, Sánchez, J Guzmán, P. (1979). “La batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas. El poder popular”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=L134gEtlNw>.

### **ENTREVISTA EN SITIO WEB**

Bustamante, J. (2015), “La deuda de Chile con el derecho a la vivienda: Otra herencia de la dictadura”. Recuperado de <http://www.fau.uchile.cl/noticias/115045/el-derecho-a-la-vivienda-en-chile-deuda-que-heredamos-de-la-dictadura>

### **FUENTES HEMEROGRÁFICAS**

“El Cabildo”, N°2, septiembre de 1982

“El Cabildo, N° 4, Noviembre de 1982

El Siglo, 23 de abril de 1970, p.12

El Siglo, 28 de abril de 1970, p1.

## ANEXOS

### **Entrevistas a Pobladoras/es Población**

Luis Abarca (81)

Isabel Aravena (72)

Juan Basili (58)

Sara Basili (60)

Flora Catalán (76)

María Araos Inostroza (79)

Fidelina Miranda (84)

Laura Obregón (47)

Patricia Paillán (42)

Eliana Santi (78)

### **Entrevista a Académicos**

Boris Cofré, Doctor en Historia de la Universidad Católica de Chile, y Especialista en Movimiento de Pobladores.

Orlando Sepúlveda, Ex Director del Instituto de Vivienda y Urbanismo, y Arquitecto Proyectista de la Corporación de la Vivienda (CORVI).

## ANEXO FOTOGRÁFICO

Población la Victoria en su Aniversario Número 61. Fotografía Bárbara Arévalo,  
Comuna Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, Octubre del 2018



Una de las Primeras Pobladoras de la Población la Victoria. Fotografía Bárbara  
Arévalo, Comuna Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, Octubre del 2018



Recreación de la Toma de la Población la Victoria, con la respectiva vestimenta y carreta con la cual movilizaron sus pertenencias. Fotografía Bárbara Arévalo  
Comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, Octubre del 2018



Hija Acompañando a su Madre, una de las Primeras Pobladoras también. Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, Octubre del 2018



Niños Celebrando el Aniversario de La Población La Victoria, Tradición Comunitaria Heredada de Padres y Abuelos. Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, Octubre del 2018



Dos generaciones Celebrando el Aniversario de la Población. Fotografía Bárbara Arévalo Comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, Octubre del 2018.



Población Santiago de Nueva Extremadura en sus Primeros Años y el Club de Fútbol Infantil. Fotografía Pertenciente a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Medios de los 80´



Jóvenes de la Población Santiago de Nueva Extremadura Caminando Alrededor de la Basura. Fotografía Pertenciente a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Inicios de los 90´.



Potrero Ubicado Frente a la Población Santiago de Nueva Extremadura, con escombros. Fotografía Pertenece a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Medios de los 80'.



Calles sin Pavimentar en los Primeros Años de la Población “Santiago de Nueva Extremadura”, que impedían el libre desplazamiento de sus habitantes en invierno. Fotografía Pertenece a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Inicios de los 90'.



Forma de Transporte en los Primeros años de la Población “Santiago de Nueva Extremadura”. Fotografía Pertenciente a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Medios de los 80’.



Familia Recién Instalada en su Casa Propia en la Población “Santiago de Nueva Extremadura”. Fotografía Pertenciente a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Medios de los 80’.



Elección de Reina, en el Aniversario de la Población Santiago2o de Nueva Extremadura en sus Primeros Años. Fotografía Pertenciente a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Medios de los 80´.



Celebración Aniversario Población Santiago De Nueva Extremadura. Fotografía Pertenciente a la familia Basili, Comuna la Pintana, Santiago de Chile, Medios de los 90´.



Mural del Traslado del Campamento “Isabel Riquelme” a la Población Santiago de Nueva Extremadura”. Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de la Pintana, Santiago de Chile, Enero del 2019.



Mural Población Santiago de Nueva Extremadura, Representando la Feria de lo Ovalledor, la Disposición y estructura de las Viviendas en el Campamento Isabel Riquelme. Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de la Pintana, Santiago de Chile, Enero del 2019



Población Santiago de Nueva Extremadura, Representando la Vida en el Campamento Isabel Riquelme en torno a la Feria de “Lo Ovalledor”. Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de la Pintana, Santiago de Chile, Enero del 2019.



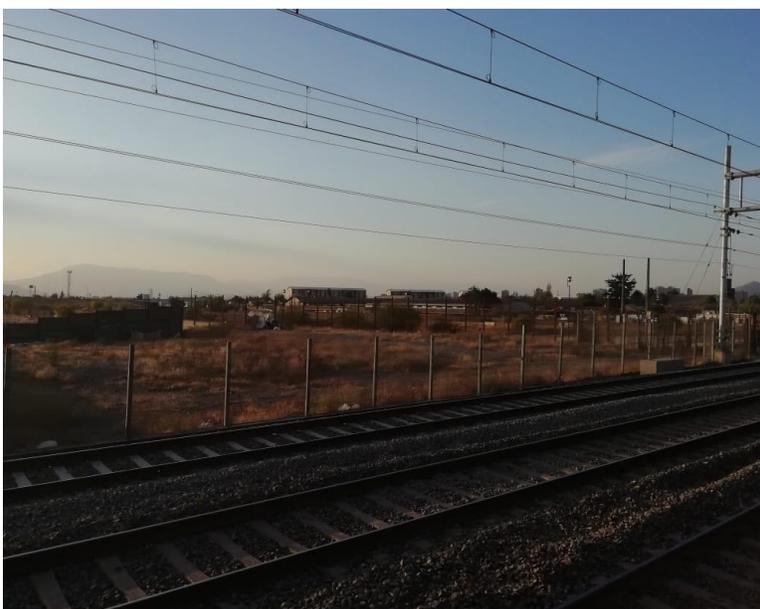
Taller de Adultos Mayores “Nueva Esperanza”, Integrado Principalmente por Pobladoras y Pobladores del Ex Campamento Isabel Riquelme. Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de la Pintana, Santiago de Chile, Enero del 2019.



Manualidades Realizadas por los Adultos Mayores del Taller Nueva Esperanza en la Población Santiago de Nueva Extremadura. Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de la Pintana, Santiago de Chile, Enero del 2019.



Espacio donde estaba ubicado el Campamento "Isabel Riquelme". Fotografía Bárbara Arévalo, Comuna de la Pintana, Santiago de Chile, Enero del 2019.



Estación de Metro Tren “Lo Ovalledor”, Cercano al ex Campamento Isabel Riquelme. Fotografía María José Cancino, Comuna Pedro Aguirre Cerda, Santiago de Chile, Noviembre del 2019



Ejemplos de” Horizontalidades de Contingencia” en el contexto de Estallido Social en Chile. Fotógrafo Carlos Vera, Santiago de Chile Noviembre del 2019



Rescatistas Voluntarios que asisten a los manifestantes heridos por la represión Policial. Fotografía Carlos Vera, Santiago de Chile, Noviembre del 2019

